

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2ª Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449) 870 54 55 ó 816 89 40

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: (477) 771 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N. L.
Tel.: 35 17 10
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: (951) 516 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: (993) 31 20 9 18

Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz
Calle 31 N° 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

Christus, Teología y Ciencias Humanas

Número 739 Año LXVIII, Noviembre-Diciembre, 2003.

Editor: Luis G. del Valle/Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director: Luis G. del Valle.

Administradora: Magdalena Cubas Carlin.

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Magdalena Cubas C., Abel Fernández, Luis Arturo García, Mario Armando González, Omar David Gutiérrez Bautista, Enrique Maza, Sebastián Mier, Ángel Sánchez Campos, Luis G. del Valle.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Rebeca Montemayor, Luis Ramos, Javier Riojas, Alfredo Zepeda.

Diseño: Jorge Arturo Vargas López

Diagramación: Mireya Guadalupe Salvatierra Salinas.

Suscripciones: Mireya Guadalupe Salvatierra Salinas y Amelia Jasso Castañeda

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la SEP, N° 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso N° 0020136, características: 228241205.

Autorizado por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero 2003, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$340.00, \$910 por tres años; para América Latina y África (correo aéreo): 45 dls.; para otros países: 65 dls.

Librería: Miguel Laurent 340-A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100 México, D.F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, **Fax:** 55 59 54 84

Correspondencia: Apdo. 21-272
Coyoacán
04021 México, D.F.

Correo-e: christus@sjsocial.org

Página WWW: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa en Fototipo, S.A.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotografías son cortesía de: Página web de Fomento Cultural Educativo; Proyecto la selva, archivo CRT.

Proseguimos con el tema de la no violencia activa. Y vale la pena ahora decir aquí las primeras frases con las que comenzamos hace dos números: "No violencia, no violencia..." Repetir varias veces la palabra así toda junta hasta acostumbrarnos a que no sea un término de negación. Negar la violencia es lo más positivo, lo más afirmativo. Y por eso decimos no violencia activa.

No importa que aún no tengamos la palabra exacta. Lo importante es que la realidad son personas y planes y acciones. Vimos que contra la violencia del poder hay una respuesta vigorosa y humanizadora. Gandhi, Luther King, César Chávez son figuras vigorosas, personas muy muy humanas. Ellos son no violencia, no violencia activa.

No son las únicas figuras. Sí figuras señeras. Pero hay otras más. Sabemos los nombres de algunas. De muchas, no. Aunque podemos ir dándonos cuenta de su presencia en la defensa y promoción, por ejemplo, de los derechos humanos.

En este número sabremos de varios nombres: Aline Ussel y los iniciadores que nos nombra: Alex Morelli, Donald Hessler, Carlos Talavera, Pablo Monroy, Herberto y Susana Sein, También Pietro Ameglio, Rafael Landerreche y Javier Sicilia. Ese grupo iniciador recibió inspiración e impulso del matrimonio Jean Goss e Hildegard Mayr, y leemos aquí una entrevista a ellos. De Donald Hessler leeremos algunos de sus pensamientos. Sólo un extracto,

Ya aprendimos de Rafael Landerreche diversas tácticas o "armas" de la no violencia en sus consideraciones sobre que sí es posible una paz justa. Y aquí están sus reflexiones previas a eso sobre responder con no violencia a la violencia de los poderosos, con realismo; sin hacerse ilusiones.

Miguel D'Escoto nos da un testimonio valioso, pues fue Ministro de relaciones exteriores del gobierno sandinista de Nicaragua, y siempre estuvo del lado de la no violencia.

Joel Padrón nos narra también su experiencia de haber sido encarcelado por su actividad firme, pero no violenta. Y ése fue un antecedente del levantamiento zapatista, planteado como movimiento armado que muy pronto comprendió que esas armas no serían para matar.

Lanza del Vasto nos narra y hace saber de la comunidad de "El Arca". Con el nombre alude al Arca de Noé, a la paloma de la paz, al arco iris como señal de reconciliación. Desde hace algo más de treinta años, los compañeros del Arca vienen demostrando con su ejemplo la posibilidad de vivir, dentro de la mayor simplicidad de medios, una vida plena y armoniosa, liberada de las cadenas que aprisionan y envilecen a la presente civilización del maquinismo, la artificialidad, el despilfarro, y el envenenamiento de la Naturaleza.

Paloma Ayala nos presenta las fuerzas no violentas de paz. Se trata de la creación de cuerpos de civiles internacionales desarmados y entrenados, con experiencias en la no violencia activa que sean enviados a lugares en donde exista un conflicto internacional para prevenir la destrucción y muerte, además de proteger los derechos humanos. ☐

Biblioteca "Clavijero, S. J."



En este número

EDITORIAL

CUADERNO

- 8 La no violencia frente a la violencia de los poderosos
Rafael Landerreche
- 19 César Chávez: la batalla de California
Antonio Frago, Domingo Barbé, Helder Camara, Traducción Myriam Fracchia
- 23 Los inicios de la no violencia en México
Entrevista con Aline Ussel
Javier Sicilia
- 25 Paz en medio de la guerra, como fruto de la justicia
Victorio Urueña Pineda
- 32 Entrevista con Jean Goss e Hildegard Mayr
Revista el Ciervo en 1976
- 39 Extractos de Donald Hessler. "la fuerza de la no violencia"
- 41 Fuerzas no violentas de paz
Paloma Ayala
- 44 Entrevista con Lanza del Vasto
Daniel Bonet
- 50 No violencia: la espiritualidad de la lucha
Miguel D'Escoto
- 55 La lucha no violenta de Simojovel, un antecedente del levantamiento chiapaneco
Joel Padrón
- 57 Bibliografía de no violencia activa básica para América Latina

PALABRA

- 58 La palabra a fondo
José Luis Galvillo Esparza, Ignacio Martínez Espinoza y Ángel Sánchez Campos

ÍNDICE GENERAL

- 68 Índice general 2003

Editorial

Hacia una agenda de grupos de iglesia

Un grupo de personas que llevan años en el trabajo de iglesia se reunieron a la manera de los médicos para hacer un diagnóstico, un pronóstico y diseñar un tratamiento. O sea, ver cómo está la iglesia, a dónde va y qué hacer ante eso. Había en el grupo laicos y clérigos, religiosos y seculares. Y precisamente quisieron hacer esas actividades como pueblo de Dios, como miembros de esa iglesia que el Vaticano II nos enseñó que primero es pueblo de Dios, todos en pie de igualdad, y que después vienen las diversidades, sea por variedad de servicios (ministerios) sea por distintos estados de vida. Todos igualmente hechos hijos de Dios por su puro amor; un todos que se refiere a la humanidad entera. Como iglesia comunidad de seguidores de Jesús de Nazaret y en continuidad histórica con la que él reunió.

Aunque reuniones de evaluación y planeación se suelen hacer periódicamente en diversas instancias, ahora pareció que el cambio de época que estamos viviendo pedía precisamente que también se hiciera esto en ese nivel básico de pueblo de Dios. Y ojalá se haga en muchas partes.

Tres son los ámbitos en los que pareció que hay tareas para todos en la iglesia, cada quién en su lugar propio y tratando de converger en esas tareas.

1. El ámbito de la incidencia en los procesos de democratización y secularización de la sociedad mexicana.
2. El ámbito del sentido comunitario en la iglesia
3. El ámbito del servicio pastoral en los procesos en que participamos.

El que ese grupo concreto haya llegado a la determinación de estos ámbitos como prioritarios para el futuro próximo no quiere decir que todos en todas partes deban asumírselos así. Cada conjunto que quiera reunirse a evaluar y proyectar su acción debe tener el tino para atender a su situación y retos según situaciones diversas. Uno de los signos del cambio epocal es por una parte la tendencia a

uniformar todo según los intereses de los poderosos y por otra parte el ansia de verdadera democracia que se expresa en el derecho a las diferencias precisamente porque todos somos de igual dignidad.

Un signo del cambio epocal lo hemos ido viendo en los sucesos desde Seattle hasta Cancún. Reuniones de poderosos en lo económico o en lo político con la finalidad de seguir organizando el comercio y las relaciones entre las naciones desde sus intereses. Y al mismo tiempo organizaciones no gubernamentales y no rectoras del comercio o de la economía en general que cuestionan los planteamientos de los poderosos y van construyendo propuestas alternativas. Aún no vemos a dónde irá esta confrontación pues parece que hasta hoy las manifestaciones y propuestas alternativas no han hecho mella en los poderosos para quienes sus intereses son los de todos. Y el poder se sigue imponiendo.



En el ámbito de la incidencia en los procesos de democratización y secularización de la sociedad mexicana está la tarea de los cristianos de construir ciudadanía independiente de la iglesia pero según el designio de Dios de que todos los humanos seamos verdaderamente hermanos. Designio anterior a la existencia misma de la iglesia. Qué lejos estamos de hacer un siglo cuando se sancionaba a quienes defendían la separación entre la iglesia y el estado. Construir

ciudadanía significa lograr cada vez una mejor democracia. Que lo que priven sean los intereses de las mayorías y no los de las minorías que detentan los poderes.

En el ámbito del sentido comunitario de la iglesia la tarea es ir logrando una iglesia verdaderamente fraterna. Una iglesia de comunión y participación en la que la autoridad sea un servicio a la comunidad y no un privilegio del que manda. Todavía es muy frecuente que las autoridades no consulten ni hagan partícipes del proceso de toma de decisiones a sus comunidades. Para la sociedad civil se pide democracia; para la iglesia, comunitariedad.

En el ámbito de los servicios pastorales es importante que actualicemos la opción por los pobres y atender a las nuevas formas de exclusión y marginación de esta nueva época.

Aniversarios

El cuaderno de nuestro número pasado estuvo dedicado al cuadragésimo aniversario del IMDEC Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario; el CEE (Centro de Estudios Ecuménicos) celebró el trigésimo quinto aniversario, FCE (Fomento Cultural y Educativo) el trigésimo. Tres organismos no gubernamentales que en variedad de obras y proyectos tienen como centro de ellas la educación popular.

Anuncian desde sus principios el cambio epocal de más atención al pueblo y a los procesos populares como contrapeso a la importancia casi única dada a los procesos institucionales desde la óptica de los grupos y clases más pudientes. Se anunciaba esperanzadamente una nueva iglesia y una nueva sociedad que no florecieron porque se impuso la fuerza de los regímenes militares y otras formas de dictaduras. Los organismos y tendencias democráticas fueron reprimidas. Pero ahora vuelve su presencia que confronta, como decíamos antes, a los poderes.

Si se mencionan ahora esos tres organismos no gubernamentales, no quiere decir que sólo sean ellos los que marcaron el rumbo de los nuevos tiempos expresados en la iglesia por el Vaticano II y la reunión de obispos latinoamericanos en Medellín. Muchos otros organismos no gubernamentales han surgido; una buena cantidad de ellos a partir de cristianos concientizados de la situación de pobreza causada por los sistemas sociales. Es imposible hacer una enumeración de ellos. Son muchísimos.

Y nos queda una pregunta que es al mismo tiempo impulso y motivo para insistir y persistir en la opción por los pobres, marginados y excluidos hoy. ¿Por qué en esta treintena de años se han impuesto los poderosos? ¿Es inútil la concientización y la protesta? ¿Es necesaria una super-organización que aglutine y coordine los esfuerzos de tantas ONG'S? ¿Cómo lograr el éxito de los planteamientos desde la óptica del pueblo pobre y excluido sin recurrir al poder que se impone sin tomar en cuenta a los otros? ¿Qué «empoderamiento» queremos para los sin poder?

Preguntas éstas y semejantes que deben ir teniendo una respuesta práctica y teórica a partir de las que vayan resultando en la práctica. Sin dejar la opción por los pobres contra la pobreza; sin dejar de esperar la conversión de quienes teniendo poder sólo buscan su interés. Manteniendo siempre la esperanza que no se fundamenta en el éxito de los planes y estrategias, sino en el estar de Dios con los pequeños. (Cfr. Luc, 10, 21 s)

Por último, atendamos a otro aniversario: el del levantamiento zapatista en 1994, el primero de enero. De allí recuperemos que oyeron a la sociedad civil para dejar de hablar por las armas para hablar con la búsqueda de la paz en justicia y dignidad y en un proceso en el que dialogando dieron su palabra firmando los acuerdos de San Andrés y exigen que el gobierno, que también los firmó, la cumpla. ☐





RACHEL CORRIE

ENTRÓ AL MARTIROLOGIO EN GAZA EL 15 DE MARZO

CUADERNO

La noviolencia frente a la violencia de los poderosos

Rafael Landerreche

César Chávez: La batalla de California

Antonio Fragoso, Domingo Barbé, Hélder Camara

Traducción Myriam Fracchia

Los inicios de la noviolencia en México

Entrevista con Aline Ussel

Javier Sicilia

Paz en medio de la guerra, como fruto de la justicia

Victorino Urueña Pineda

Entrevista con Jean Goss e Hildegard Mayr

Revista El Ciervo en 1976

Extractos de Donald Hessler. «La fuerza de la noviolencia»

Fuerzas noviolentas de paz

Paloma Ayala

Entrevista con Lanza del Vasto

Daniel Bonet

Noviolencia: la espiritualidad de la lucha

Miguel D'Escoto

La lucha noviolenta de Simojovel, un antecedente del levantamiento chiapaneco

Joel Padrón

Bibliografía de noviolencia activa básica para América Latina

Introducción al cuaderno

Seguimos en este cuaderno con el tema de la no violencia activa. La paz no puede ser fruto de la violencia. Lo cual no significa que ante la violencia de los que tienen poder no se pueda hacer nada. La no violencia activa no es sumisión ni pasivismo. Para enfatizar esto solía decir Donald Hessler que la no violencia activa es la más violenta de las violencias. Por supuesto que al calificar de violenta a la no violencia no se está contradiciendo; sólo enfatiza que la no violencia activa es verdaderamente una fuerza, una acción potente.

Rafael Landerreche en el artículo *La no violencia frente a la violencia de los poderosos* nos muestra en qué está la verdadera fuerza de la no violencia activa que no es un poder igual al de los poderosos. No es lograr un poder que luego funcione de la misma manera que aquél que ha sido cuestionado y contra el que se ha luchado por medio de la no violencia activa. De entrada hay que asumir la lección de que protestas y marchas y expresiones multitudinarias, si bien necesarias, de hecho no hacen mella en las decisiones de los poderosos. «Como escribió James Douglas, un pensador y activista norteamericano que se ha pasado la vida luchando contra el armamentismo de su país: no nos será concedido ningún poder real hasta que no hayamos enfrentado plenamente nuestra impotencia». No podemos vivir de ilusiones. La realidad es que el que tiene la fuerza y el poder, hace de eso su ley y su norma: porque tengo la fuerza tengo la razón. Y por esto la esperanza será puesta no en que se venza al poderoso, sino en que se pueda construir un nuevo orden. Sepamos leer en este texto dónde y cómo cultivar y vivir de la esperanza.

César Chávez, *la batalla de California*. Tres hombres de Iglesia son los autores de esta presentación de la experiencia de la larga y bastante exitosa lucha de César Chávez en el Estado de California de los Estados Unidos. Aquí iremos viendo el proceso vivido: la preparación remota, las primeras acciones, la opción clara por la no violencia, el boicot, la lucha y el triunfo.

Y es importante la conclusión: César Chávez, en su lucha se manifestó como discípulo de Gandhi y de M. L. King. Existen semejanzas evidentes entre sus acciones: la marcha de Sacramento es semejante a la marcha de Selma, realizada por M. L. King en el sur del país. El ayuno de Chávez, para reconquistar a su movimiento a la no violencia, recuer-

da el ayuno de Gandhi en 1924, que tenía el mismo objetivo.

Entrevista a Aline Ussel por Javier Sicilia. Ella, Religiosa Dominicana, estuvo desde los comienzos en la no violencia en México. La mejor testigo de ello. Y cabe destacar que fue ella un apoyo para que SERPAJ (Servicio Paz y Justicia) se arraigara en México, y para que el matrimonio Goss, Jean e Hildegard, promoviera por toda América Latina la no violencia y fuera un catalizador de organismos no violentos.

Victorino Urueña en su artículo *Paz en medio de la guerra, como fruto de la justicia*, nos presentará la evolución de la doctrina social de la Iglesia católica ante la realidad de la guerra de Bush y de las últimas guerras. Y la necesidad de pasar de una consideración ética sobre la guerra a construir una ética de la paz. Y termina con una serie de criterios de acción y caminos para la paz internacional y para la paz en lo nacional.

Hildegard Mayr y Jean Goss fueron entrevistados en 1976 por la revista *El Ciervo*. Allí aparece la inspiración que comunicaron a la no violencia y de dónde la bebieron. La historia enseña mucho y el matrimonio nos va narrando la historia de la no violencia como la vivieron en Europa, desde antes del Nazismo, durante el Nazismo y después. Y esa terrible experiencia europea es un impulso para extender la no violencia por todo el mundo, especialmente por América Latina en donde hay grandes figuras como don Helder Cámara que están por la liberación de los oprimidos pero no por la violencia.

Donald Hessler, sencillo, simpático y comprometido expresó ampliamente sus pensamientos sobre actitudes y decisiones que nos pide el ser cristianos. Y central es la no violencia. Está en el seguimiento de Jesús; tarea de la Iglesia es la reconciliación pasando por encima de todo tipo de violencia que sea sin amor, incluso si busca la justicia.

Paloma Ayala nos pone delante el movimiento *fuerzas no violentas de paz*, que integra a organizaciones de todos los continentes (ahora son aproximadamente 68 organizaciones miembros las que forman parte de las Fuerzas No violentas de Paz) para así poder tener una visión más completa de lo que pasa en el ámbito mundial y para trabajar junto a los grupos locales que ya tienen trabajo de base y aprovechar su experiencia en la región. Ver que hay caminos concretos para luchar por la paz sin violencia nos invita a que no sólo lo sepamos, sino

a que nos unamos de la mejor manera que podamos a grupos que se preparan e intentan detener la violencia antes de que suceda. Con riesgos, a veces grandes como el que asumió Rachel Corrie, una ciudadana estadounidense que fue arrollada por un bulldózer del ejército israelí en Gaza. Ella trató de impedir la destrucción de casas palestinas y quien manejaba el bulldózer, en lugar de parar, continuó su camino y ella quedó atrapada debajo de esta máquina.

Si no podemos unirnos a un grupo organizado, al menos podremos preguntarnos cada día si estamos haciendo algo por la paz.

Lanza del Vasto, italiano, discípulo de Gandhi, fundó la Comunidad del Arca. A través de la entrevista nos iremos enterando del ideal y cierta realización de este tipo de comunidad gandhiana, propulsora de una vida sencilla, fraterna, de lazos afectivos entre todos y de compromiso por la paz. El camino por el que llegó a la fundación del «Arca» pasó por la India y por Gandhi. Pero fue una vocación para fundar ese tipo especial de orden Patriarcal, Noviolenta, Laboriosa y Ecuménica. Patriarcal con autoridad como amor de padre en el mejor sentido de la palabra; noviolenta según Gandhi; Laboriosa porque no espera la paz sino que trabaja por ella; Ecuménica porque se basa en el hecho de la comunicación de Dios a todos los humanos sin ninguna condición.

El mismo Lanza del Vasto nos dirá con sus palabras el ideal y las características de la comunidad humana que fundó y que ha servido de modelo para otras comunidades.

Miguel D'Escoto, misionero de Maryknoll y ministro del gobierno sandinista en Nicaragua nos dice que hablar de la no violencia es hablar de Dios en términos evangélicos, en términos reales, y que no es una técnica, algo que ahora se convierte en tema importante porque el nivel de violencia entre los hombres ha llegado a tan alto grado. Toda lucha como toda acción humana debe estar en el supuesto de que nunca se puede pretender hacer daño a otro, aunque nos oponamos a lo que hace. Hemos de estar dispuestos a la cruz que nos impondrán como se la impusieron a Cristo porque no queremos defendernos haciendo daño. A partir de aquí desarrolla una espiritualidad de la lucha ante preguntas que le van haciendo.

El padre Joel Padrón, sacerdote diocesano en Simojovel, Chiapas, fue detenido y encarcelado por sus actividades en defensa de los indios de la zona en 1991. El mismo Joel nos va narrando su aventura de servicio a los indios y de participar en su lucha no violenta. «La no violencia es un método que mantiene la dignidad y que en sí misma es una propuesta de un orden nuevo cuyo fundamento y objetivo es la persona» es, por así decirlo, la tesis que se desprende de toda la narración. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional decidió alzarse en armas. Una primera fase con violencia. Pronto oyó el clamor de no violencia que levantó la sociedad consciente mexicana. Y la lucha, aunque con armas, ya no es por medio de las armas. Se volvió no violenta como más corresponde a la cultura de nuestros indios. Y en este sentido se dice que el conflicto de Simojovel, toda su lucha, que fue no violenta fue en cierto modo un antecedente de la lucha armada y no violenta del EZLN.



La noviolencia frente a la violencia de los poderosos

Rafael Landerreche

ESTÁ ES LA PRIMERA PARTE DE UN ARTÍCULO CUYA SEGUNDA PARTE APARECIÓ EN EL NÚMERO 757 (jul-ago). AMBOS SE COMPLEMENTAN MUY BIÉN.

Introducción

Cuando un grupo de personas, en su mayoría ligadas a las CEB's, fundamos el Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) de México como parte de esa organización latinoamericana dedicada a promover la lucha no violenta por la justicia, el marco histórico de referencia estaba definido por la lucha contra las dictaduras militares en los países del Cono Sur, por la revolución sandinista asediada por *la contra* en Nicaragua y por las luchas de liberación nacional enfrentadas a la terrible represión en El Salvador y en Guatemala. En esas circunstancias, las preguntas de rigor, cuando no las abiertas objeciones, que debíamos enfrentar quienes nos avocábamos a la noviolencia eran: *¿Es posible lograr la liberación de nuestros pueblos por medios no violentos? ¿No marca Nicaragua el camino a seguir por los pueblos latinoamericanos? ¿Cómo enfrentar la represión sin recurrir a la defensa armada?* Hoy en día, cerca de 15 años después,

me encuentro escribiendo estas páginas sobre la noviolencia literalmente en los mismos momentos en que Irak sufre el bombardeo injusto, atroz y arbitrario del Imperio, el mismo Imperio de EU que estaba detrás de

las dictaduras y de la represión contra los pueblos de América Latina en aquellos años que hoy parecen tan lejanos. Es evidente que el tema de la noviolencia no ha dejado de ser relevante pero que las preguntas que se deben responder se han transformado significativamente.

Aunque en las recientes manifestaciones de protesta frente a la embajada de EU en México no faltó quien gritara *contra la violencia imperialista opondremos la violencia revolucionaria*, un mínimo sentido de la realidad nos obliga a reconocer que no es en su propio terreno de la violencia como se podrá derrotar a la *bestia imperial* que tiene el virtual monopolio de las armas de destrucción masiva y a la que se le concedió hacer la guerra *contra los santos y vencerlos* y se le *dió poder sobre toda raza, pueblo y nación* (Apoc. 13, 7) y de quien dicen los habitantes de la tierra *¿Quién como la Bestia y quién podrá competir con ella?* (Apoc. 13, 4) Y ese sentido de la realidad nos indica no sólo la brutal desproporción existente entre las armas del imperio y cualesquiera otras que se le quieran oponer en su mismo campo, sino la *dinámica* perversa de la confrontación que ya desde aquellas épocas lejanas había sido designada

por Dom Helder Camara como *la espiral de violencia*: el atentado de las torres gemelas generó la reacción de las guerras contra Afganistán y contra Irak que a su vez están generando nuevos reclutas para las huestes terroristas. Y no olvidemos que ya antes de las torres gemelas Estados Unidos



ITALIANOS DETIENEN UN TREN DE ARMAS CONTRA IRAK

había engendrado a Bin Laden. Si ya en aquellos años de luchas latinoamericanas por la liberación resultaba bastante discutible la consigna del Che Guevara: *hay que crear uno, dos, muchos Vietnamses en América Latina*, ¿qué decir hoy en día de una consigna análoga para la situación actual? Crear *uno, dos, muchos Iraks* es algo que sólo podría ocurrírsele a alguien como Bush, no sólo porque hay que estar medio loco para pensarlo sino porque es el único (junto con los de su especie que lo acompañan) que podría beneficiarse con tamaña hecatombe.

La pregunta hoy en día ya no es si puede detenerse la violencia del Imperio con algo que no sea también violencia, sino cómo detener la violencia. Punto. La cuestión de si puede tener eficacia la no-violencia ya no tiene como alternativa el que pueda ser recomendable optar por la mayor eficacia de la violencia puesta al servicio de la liberación. La única alternativa si la no-violencia no funciona es la violencia desatada, a cuya implacable merced quedaremos todos. No podemos hacernos ilusiones sobre un posible sentido liberador de esa violencia. Lo que nos queda por delante es una violencia terrorista, sea por parte del Imperio o por parte de sus émulos-enemigos. Ya había dicho hace años Martin Luther King que el mundo se aproximaba a un momento en que la alternativa no estaría entre violencia y no-violencia, sino entre no-violencia y no-existencia.

Sólo para prevenir una posible objeción, porque no entraré a discutir a fondo el tema, diré que el EZLN no es la refutación y ni siquiera la excepción de este juicio global sobre la violencia, sino la misma demostración de su verdad. Si los zapatistas se han mantenido como una opción, digamos *humanista*, sin pretender mucho rigor de términos, y si siguen siendo una bandera para indígenas y no indígenas en México y más allá de nuestras fronteras, es (entre otras razones) porque han mantenido calladas sus armas. Bastaría que se levantaran ese veto autoimpuesto (pero asumido según ellos mismos a instancias de la *sociedad civil*) para que en poco tiempo tuviéramos en Chiapas algo muy parecido a Colombia donde, si bien los paramilitares son identificables con relativa facilidad, no es tan fácil identificar quién es el guerrillero bueno, si lo hay.

Así pues, la pregunta hoy en día es simplemente si es posible la no-violencia o, en otras palabras, si es posible detener la violencia. Pero esa es de las preguntas que no pueden contestarse de manera puramente teórica sino en la práctica. Lo que habría que explorar son algunas condiciones y requisitos para que esa no-violencia pueda ser eficaz y a eso espero que contribuyan en algo estas páginas. Finalmente, no ignoro las cuestiones más locales que requieren

una exploración de éstas condiciones (como la de los zapatistas, por ejemplo) y espero que aquí pueda encontrarse algo útil para responderlas, pero habiéndome impactado y sumergido con millones de seres humanos a lo largo y ancho del planeta en la cuestión de la guerra de EU contra Irak, he tenido en mente al escribir sobre todo a aquéllos que por un momento creyeron que sus esfuerzos, sumados a los de esos millones de seres humanos, podrían detener la guerra.

La movlización contra la guerra

Por primera vez en la historia de la humanidad, un vasto movimiento se articuló, o por lo menos, se sincronizó, en los 5 continentes para decir un tajante NO a la guerra. Después de tanto sufrir la globalización del *libre comercio* que implicaba el despojo a las culturas y a las economías de los pueblos, por fin percibimos palpablemente la *otra cara* de la globalización. Hasta las profecías bíblicas parecían apuntar a lo mismo. A los ocho días de la primera megamarcha mundial (la del 15 de febrero) en las Iglesias católicas se leía un texto del profeta Isaías: «Yo voy a realizar algo nuevo. Ya está brotando ¿No lo notan?» (Isaías 43, 19).

Pero después vino el golpe de la brutal realidad y, como señaló algún comentarista, ni la burla nos perdonó: justamente cuando se iniciaba la primavera, según la astronomía y según nuestras propias esperanzas, Bush dio inicio a esto que no se puede llamar propiamente guerra, sino genocidio con alta tecnología. No hay que olvidar que además de aquellos a quienes mataron directamente los misiles, cuyo verdadero número nunca se nos dirá, están los millones que serán y ya están siendo afectados por la destrucción de su país.

Una vez que estalló la barbarie busheana, las marchas siguieron y quizás hasta se incrementaron, sólo que donde antes había algo de esperanza, sólo quedó rabia, indignación, impotencia, en el mejor de los casos, dolor auténtico. Pero la máquina de guerra comenzó, de hecho, se había puesto a andar desde mucho antes y quedó claro que una máquina así no se detiene por manifestaciones en contra de ella. Bush, Blair y no digamos el patético Aznar, nos mostraron hasta qué punto les tiene sin cuidado la opinión pública o, más bien, no a ellos en lo personal sino al sistema que representan fielmente. Si hacía falta una demostración contundente de que en las llamadas *democracias* la opinión del pueblo no cuenta frente a la de los grandes intereses económicos, ellos nos brindaron una demostración *ad nauseam*.

Aunque habría que hacer, si no una excepción a esa regla, sí un matiz en el caso de los EU. No hay duda de que desprecian olímpicamente la opinión mundial, desde la opinión de los pueblos hasta la del Papa, pero Bush y Cía. podrían alegar con algo de bases que gobiernan de acuerdo a la opinión pública de su propio país, pues según parece hasta el momento la mayoría de los estadounidenses apoyan esta guerra¹.

Esta realidad del pueblo de EU es tanto más trágica cuanto que en el mediano y quizá largo plazo, la única movilización ciudadana que podría ponerle un freno al aventurerismo imperialista de Bush sería la que ocurriera al interior de los EU. Algo parecido ocurrió con la guerra de Vietnam, aunque las diferencias son considerables y aquella lucha contra la guerra duró años. Pero no es irrelevante recordar lo que logró sacar a los EU de Vietnam (del Norte): la combinación de la resistencia vietnamita que les hacía cada vez más complicada y más costosa en términos económicos y humanos la intervención militar, con la resistencia en el interior de EU, resistencia que si bien fue iniciada por individuos y pequeños grupos con conciencia política, dio un salto cuantitativo (y también cualitativo) cuando se le sumó el rechazo de los que simplemente no querían morir o ver morir a sus parientes y amigos en una guerra sin sentido. Pero de todos modos esa salida de EU de la guerra no se dió (ni se dará ahora si es que se da) sino después de haber causado destrucción y sufrimiento inmensos; destrucción y sufrimiento físicos y morales en los pueblos atacados y destrucción moral sobre todo en el país atacante. No habría sino que recordar las diversas manifestaciones individuales y colectivas del *síndrome post*

Vietnam para darse cuenta de lo último. Más aún, según señalan algunos analistas, esta guerra es una reacción de ese síndrome.

En resumidas cuentas, las marchas no pararon la guerra; más aún, si entendemos bien la naturaleza de las cosas, *no podían* parar la guerra. Hubiera podido ser que se detuviera por un conjunto de circunstancias, sobre todo políticas y económicas, junto a las que las marchas hubieran tenido su propio peso en un grado que es imposible determinar pero que, por si sólo, repitámoslo y enfrentémoslo de una vez por todas, no era suficiente para detener la guerra.

Quizá alguien conserve una nubecita de esperanza con respecto a las manifestaciones crecientes de repudio a los EU: si bien no se detuvo la guerra, ese repudio mundial a la larga les hará pagar caro las consecuencias de su desprecio al resto del mundo. *Oj-Alá* que así fuera (digámoslo así en solidaridad con nuestros hermanos árabes injusta y atrocemente atacados). Pero más allá de nuestro deseos (superando el *wishfull thinking*, dirían en inglés) es necesario responder una vez más: **no**; las marchas, plantones y demás tipo de manifestaciones públicas le hacen al aparato de guerra de los EU lo que los piquetes de mosquito a un elefante. De hecho, muchísimo menos. Cuando las movilizaciones contra la guerra en Chiapas en 1995, la entonces Subsecretaría de Gobernación Beatriz Paredes, le dijo a uno de los líderes que encabezaban una de tantas marchas: *No importa que traigan un millón de gentes al zócalo; son más los que no están ahí y al fin y al cabo los suyos se van a ir a sus casas en unas horas a lo mucho*.

Y si esto es cierto con respecto al gobierno de Zedillo en 1995, que no estaba en una posición de fortaleza política, y al ejército mexicano que comparado con el aparato militar yanqui es de juguete, ¡cuánto más no lo será para la guerra desatada contra Irak! Para completar el cuadro habría que recordar que en aquel inicio del sexenio Zedillista pudo más para empujar al gobierno a la represión de los zapatistas un memo del Chase Manhattan Bank que todas las movilizaciones ciudadanas para exigir que cesara la represión. Y si finalmente se aprobó la Ley para el Diálogo y se iniciaron las Mesas de San Andrés fue más porque la ofensiva policiaco-militar para capturar a la comandancia del EZLN había fracasado y porque había que parchar un poco la deteriorada imagen del gobierno que porque hubiera voluntad política real de enfrentar el conflicto por la vía del diálogo. Pero que no ha habido una presión real para hacer que el gobierno cambie su curso sino tan

1 Aunque según la propia confesión, entre idiota y cínica, de las autoridades norteamericanas, todas las noticias de los medios de difusión masiva han estado sujetas a la censura y hasta a la manipulación gubernamental, parecen verosímiles los sondeos de opinión que muestran que un gran sector de la población estadounidense apoya el belicismo patrioter de su presidente, aunque quizá sea recomendable descontarles algunos puntos porcentuales. Pero con todos los *asegures* es significativo — y terriblemente deprimente— el resultado de una encuesta divulgada en Internet los primeros días de la guerra. Se preguntaba en ella a los ciudadanos de EU qué habían sentido cuando comenzaron los bombardeos. Según los datos publicados más del 60% contestó: *orgullo*. No estoy seguro si lo que sigue va en abono de la verosimilitud de la encuesta, pero por lo menos estaría en abono de los norteamericanos que habrían mostrado un rasgo quizá capaz de redimirlos de su imperial y obscena soberbia: un porcentaje similar contestó que también habían sentido tristeza.

sólo para que haga cambios en la superficie, es algo que demuestran (triste y trágicamente) los acontecimientos posteriores, desde la continuación de la guerra militar y paramilitar contra los indígenas de Chiapas hasta el desconocimiento de facto de los Acuerdos de San Andrés a la hora en que había que convertirlos en ley.

Una lección fundamental

Sé que esto puede sonar como un desprecio a las admirables movilizaciones de *la sociedad civil* que se dieron entonces y se han dado ahora. Puede parecer de muy mal gusto hacer estas consideraciones en los momentos en los que lo que necesita el movimiento por la paz es no perder la esperanza. Pero estoy convencido de que toda esperanza es ilusoria si no parte de reconocer la realidad. Como escribió James Douglas, un pensador y activista norteamericano que se ha pasado la vida luchando contra el armamentismo de su país: *no nos será concedido ningún poder real hasta que no hayamos enfrentado plenamente nuestra impotencia*. Esta es la primera y crucial lección que debemos aprender de esta experiencia y sin ella, todas nuestras acciones difícilmente pasarán de desahogos viscerales o consuelos narcisistas. Y mientras tanto, el Imperio seguirá su marcha de conquista y destrucción.

Reflexión sobre la fuerza siguiendo a Simone Weil

Para entender un poco mejor esta lección fundamental puede ser muy provechoso recurrir a las reflexiones de Simone Weil sobre las causas de la opresión y de la injusticia y sobre la naturaleza de lo que ella llama, no la *violencia*, sino la *fuerza*, aunque difícilmente podré siquiera esbozar la riqueza y la profundidad de su pensamiento en unos cuantos párrafos.

Simone Weil fue una judía francesa, que murió a los 34 años de edad mientras los nazis ocupaban Francia y ella tenía que permanecer exiliada en Londres por su calidad de judía. Siempre fue polémica y no lo fue menos en su muerte debida a una enfermedad que se agravó por negarse ella a romper un ayuno que había emprendido en solidaridad con sus compatriotas de los territorios ocupados. Con todo y su corta existencia en su vida hubo de todo y su obra revela una fertilidad extraordinaria. Fue filósofa, maestra normalista (siempre deseosa a ocupar las plazas de los barrios obreros que sus colegas despreciaban), activista, obrera, combatiente inter-

nacionalista en la guerra de España, exploradora de la no violencia, poeta y mística convertida al cristianismo. Desde sus épocas de atea le caracterizaba una especie de *pureza* intransigente con la mentira y la simulación que, combinada con su costumbre de encabezar las movilizaciones obreras portando la bandera revolucionaria, le valieron el apodo de *la virgen roja*.

Simone Weil hizo un análisis profundo y minucioso de las causas de la opresión en el sistema industrial capitalista. Siguió muy de cerca las huellas de Marx pero con una total libertad de espíritu que nunca se preocupó de las ortodoxias oficiales sino única y exclusivamente por la verdad. Así, fue más allá de Marx, tanto en las raíces de su análisis que ella comienza a partir de su experiencia personal de obrera, como en el extender el análisis no sólo a la relación entre el sistema económico y la enajenación del hombre (enajenación que conlleva la explotación del obrero), sino entre lo que ella llama la fuerza y el alma humana. Esta última parte es la que más nos interesa aquí.

Siguiendo a los griegos clásicos (de quienes dice que fueron los grandes descubridores de esta realidad) Simone Weil ofrece, no una definición, sino un descripción de la fuerza:

«El verdadero héroe, el verdadero tema, el centro de la Ilíada es la fuerza. La fuerza manejada por los hombres, la fuerza que somete a los hombres, la fuerza ante la cual la carne de los hombres se crispa...La fuerza es lo que hace de quienquiera que le esté sometido una cosa. Cuando se ejerce hasta el fin, hace del hombre una cosa en el sentido más literal, pues hace de él un cadáver»².

Cuando no se ejerce hasta el fin (matar al ser humano) la fuerza de todos modos lo convierte de alguna manera en cosa. *«La fuerza que mata es una forma sumaria, grosera, de la fuerza. Mucho más variada en sus procedimientos y sorprendente en sus efectos, es la otra fuerza, la que no mata; es decir, la que no mata todavía»³*. Un caso que nos es familiar de esta fuerza que cosifica sin matar es el de la enajenación del obrero en el mundo capitalista. Ciertamente ésta es una de las cosas que tiene en mente Simone Weil al escribir estas palabras, pero ella va más allá de esta forma particular e histórica de cosificación de lo humano por la fuerza y descubre aquí una ley universal de la existencia: el ser humano tiene (o es parcialmente) espíritu, pero la fuerza tiene de alguna manera el poder de convertirlo en una mera cosa. Doy aquí un ejemplo de brutal sencillez tomado

2 Simone Weil, *La fuente griega*. Ed. JUS, México 1990. P. 11

3 *Ibid.* p.12

de los acontecimientos de estos días: ¿Qué pasa cuando un ser humano se pone de escudo ante una fuerza? Respuesta: Lo que le ocurrió a Rachel Corrie⁴ cuando se puso ante un bulldozer israelí que iba a destriar casas de palestinos: es aplastado; se convierte en esa cosa que son los pedazos sanguinolientos de carne humana.

Se me dirá, eso es verdad y ésta es una manera muy poco delicada de expresar algo terrible que ya sabíamos pero ¿dónde está el gran descubrimiento filosófico? Bueno, como diría Simone Weil, la filosofía no es otra cosa que el descubrimiento de lo real. Pero ¿realmente lo sabíamos? O ¿nos damos cuenta de todo lo que implica? Simone Weil nos dice que no, que ante estas realidades tendemos a cubrirnos con la *ilusión*. Creemos o queremos creer que un ser humano se puede enfrentar y vencer a la fuerza. Y mientras vivimos con esa ilusión creemos que estamos haciendo muchas cosas cuando en realidad no estamos haciendo nada. Por eso *no se nos concederá ningún poder real mientras no hayamos asumido plenamente nuestra impotencia*.

La crítica del idealismo en Marx y en Simone Weil

¿Qué hay del poder del espíritu, del poder de la verdad, del poder de los valores éticos frente a los intereses meramente materiales de la economía o de la política? ¿qué hay de todo eso en lo que decimos creer quienes nos oponemos a la guerra y a la explotación del hombre por el hombre y a todo tipo de injusticia? Pensemos en qué diría Marx (o lo que diría al menos cierta interpretación de Marx, digamos, para no meternos en una discusión inútil) si se le planteara algo similar con respecto a la economía. Se nos diría que lo determinante (esto es de alguna manera, lo real) es la estructura material de la sociedad; que eso de los valores éticos, la verdad y todo lo demás no es más que la superestructura de la sociedad que está determinada por la estructura económica: no es la conciencia social lo que determina la existencia social, sino la existencia social lo que determina la conciencia.

4 Esto sucedió al mismo tiempo que los EU comenzaron el bombardeo de Irak. Rachel Corrie era una activista norteamericana de 23 años que desde hacía tiempo se había integrado a un grupo de escudos humanos que intentaban defender a los palestinos de los desalojos forzados por parte del Estado de Israel. La respuesta oficial del gobierno israelita a las denuncias de este asesinato, que según los testigos se realizó con alevosía, ventaja y saña, fue que había sido un accidente. La del gobierno de EU fue que pedirían a las autoridades locales una investigación.

Aquí es donde Simone Weil, a la vez que sigue de cerca a Marx se separa de él pero cuidando de no perder sus descubrimientos fundamentales. Para ella los mecanismos económicos ciertamente tienen esta calidad de la fuerza que obedece a leyes necesarias que se pueden comparar a las leyes físicas, es algo así, nos dice, como la ley de la gravedad. Hasta aquí se podría decir, aunque no con plena exactitud, que Simone Weil es *materialista* en el mismo sentido que Marx. Pero el problema de la postura marxista es que una vez que se ha descubierto el carácter necesario de la explotación del obrero en el capitalismo se quiere seguir siendo revolucionario. Si hubiera sido nada más el descubrimiento de un teórico (un economista burgués) ahí quedaría y punto. Tanto mejor para el capitalismo. Y el economista se convertiría (como de hecho se ha convertido) en un cínico. Marx ha descubierto la irrealidad de lo que él llama el *idealismo*. Pero todavía cree en la liberación del proletariado. Entonces la hace brotar de la dialéctica, igualmente necesaria, de la historia. Pero si hay algo que no ha funcionado de Marx es esto. Desde el principio este planteamiento causó serios problemas a sus seguidores y hoy en día resulta a todas luces insostenible. La esperanza fundada en esa necesidad histórica resultó ser tan vana como otras esperanzas que Marx desenmascaró. Lo trágico es que al rechazar este postulado de Marx se han rechazado otros en los que sí tenía razón. Y a la inversa de lo que sucede con aquél, éstos son cada vez más evidentes en nuestros días. Por ejemplo: cómo la lógica del interés económico gobierna la política y la guerra⁵.

Simone Weil se abstiene de malabarismos dialécticos. Fiel a sus maestros griegos y, sobre todo, a la realidad, sostiene simple y llanamente que la creencia (la mera opinión en el sentido platónico de que las buenas intenciones pueden dominar sobre los procesos de fuerza, como la economía) es una *ilusión*. Como los seres que viven en la caverna de Platón vivimos de puras sombras. La realidad es demasiado brutal y tratamos de consolarnos *imaginando* que los valores morales y espirituales reinan sobre las leyes de la fuerza, lo cual ciertamente resulta más agradable que ver la realidad como es:

5 Basta echar una ojeada al gabinete de Bush y sus vínculos corporativos con la industria petrolera y armamentista para ver cómo los intereses económicos dominan las decisiones políticas. Basta echar una ojeada al lamentable Aznar para que las fórmulas más rancias y gastadas de los viejos leninistas, como las que hablaban de los lacayos del imperialismo, adquieran nueva actualidad.

«El alma que ha pasado la cabeza más allá del cielo se alimenta del ser...La que está en su interior come opinión.»⁶

Un criterio de lo real es duro y rugoso. En el se encuentran alegrías, pero no lo agradable. Lo agradable es imaginación.»⁷

Es verdad que quienes han salido de la caverna ven otra realidad en la que no es la de la fuerza la ley suprema que rige todo. Para decirlo con las palabras de Simone Weil, ya no es la ley de la gravedad, que jala todas las cosas hacia abajo, sino la ley de la gracia que, como la luz del sol, desafía la entropía de la física y atrae las plantas hacia arriba: «Dos fuerzas reinan en el universo: luz y gravedad»⁸. Pero aquí es donde Simone Weil sufre (literalmente) para precavernos de no confundir esta realidad con nuestras ilusiones cotidianas. Dios existe y con él los valores de justicia, verdad, misericordia que asociamos con él. Pero no es un dios que inter-



Gandhi recoque sal contra la ley inglesa en la India

venga mágicamente para salvarnos de la lógica de la ley de la gravedad, cabe decir, de la fuerza. Este Dios deja que las cosas sigan su lógica natural. Y ¿qué es lo natural en este sentido? Lo natural es que «las cosas ocurran conforme a la gravedad». Y cabe aquí una aclaración para evitar una posible confusión. No se trata de

que la gravedad rija el mundo de la materia y la gracia el del espíritu. No, «todos los movimientos naturales del alma están regidos por leyes análogas a las de la gravedad material. La única excepción es la gracia»⁹.

Un corolario de todo esto es la oposición entre lo bueno y lo necesario, dicho con las palabras de Simone Weil: «la distancia entre lo necesario y el bien», que para nuestra filósofa fue «el gran descubrimiento de los griegos» y es una realidad digna de «contemplar sin fin»¹⁰.

Quienes confunden la realidad de lo sobrenatural con sus propias ilusiones no ven esta distancia y creen que el bien obtendrá necesariamente la victoria, porque es el bien. Un muy claro y cercano ejemplo de esto fueron las declaraciones de Saddam Hussein, triunfaremos porque nuestra causa es justa, porque Dios está con nosotros. No cabe duda de que, independientemente de los crímenes que se le puedan imputar a Hussein, en este caso su país fue el injusta y atrozmente agredido, es a Irak a quien asistía el tradicional derecho de legítima defensa. Qué más hubiéramos querido que sus palabras se hicieran realidad. Pero la realidad, la simple y cruda realidad es que los EU pueden aplastar a Irak porque son los más fuertes, independientemente de que estén actuando contra toda justicia humana y divina.

6 Simone Weil, *La gravedad y la gracia*. Ed. JUS, México 1991. P. 103

7 *Ibid.* p. 104

8 *Ibid.* p. 49

9 *Ibid.*

10 *Ibid.* p.161

Simone Weil ve aquí una oposición entre el pensamiento griego y el de los hebreos. Los israelitas creían que el mal era un castigo de Dios y que el Dios de los Ejércitos había de derrotar por eso a sus enemigos en la batalla. Los griegos veían en cambio, que no necesariamente eran los buenos o aquellos cuya causa era justa los que triunfaban. Y acota, *sin duda, la caída de Troya les había enseñado eso*¹¹.

En este sentido los árabes serían tributarios del pensamiento semita de sus hermanos hebreos, pero no hay que detenernos en estos aspectos históricos, muy discutidos, de sus investigaciones filosóficas¹². Lo importante es que el pensamiento *religioso* (y podríamos ampliar la afirmación al pensamiento *idealista*, tal como aquí lo hemos entendido) incluyendo el de los cristianos, suele ubicarse en este plano de *ilusión*, en vez de estar realmente en el plano sobrenatural. Y ¿cuál es el plano sobrenatural? Curiosamente, el que deja que las leyes naturales, la *necesidad* que opera en el mundo, siga su propio curso. El Dios de los cristianos, dice Simone Weil, es verdaderamente un Dios sobrenatural porque, a diferencia de los hombres y los dioses sujetos a las leyes naturales *no ejerce todo el poder que tiene*. En este mundo lo natural es que quien tiene el poder lo ejerza hasta el límite de sus posibilidades. El Dios cristiano no ejerce su poder cuando se enfrenta a la fuerza de los poderosos de este mundo. Su suerte es la de cualquier campesino que se hubiera atrevido a confrontar el poder del Imperio Romano: terminar convertido en una cosa colgada del patíbulo para escarmiento de todos los potenciales transgresores. Y para recalcar este suerte nada excepcional de quien era tenido por el Hijo de Dios todopoderoso, las crónicas nos lo presentan ejecutado al lado de un par de delincuentes (o quizá de guerrilleros) comunes.

La ley del más fuerte

Simone Weil aplica estos principios al análisis del uso del poder y obtiene de ello conclusiones que bien podrían llamarse alarmantes. Lo *natural*, esto es, lo que se rige por *la ley de la gravedad*, es que

11 *Ibid.*

12 Simone Weil es terriblemente crítica del antiguo pueblo de Israel tal como aparece en lo que los cristianos llamamos el *Antiguo Testamento*. Para algunos de sus comentaristas habría aquí un reflejo de la rigurosa autocrítica que se aplicaba a sí misma y que habría extendido (inconscientemente) al pueblo de Israel al que pertenecía por la sangre.

el poder se ejerza hasta sus límites de fuerza. Lo *sobrenatural*, lo que se rige por *la ley de la gracia*, es que el poder sea controlado y limitado por el mismo que lo posee. Veamos por lo pronto el proceso natural.

No hay que ir muy lejos, desgraciadamente, para encontrar ejemplos muy claros. Al contemplar en televisión con pasmo y horror los primeros bombardeos sobre Bagdad, que más parecían macabros ejercicios de tiro al blanco sobre un objetivo inerte que lo que se entiende por una guerra entre dos adversarios, una pregunta se formó espontánea en mi mente, una pregunta estúpida (como la del niño que preguntó por qué el emperador iba desnudo): ¿Por qué los EU sí pueden poseer armas de destrucción masiva? Es curioso que entre los estados nadie haya puesto en duda que Irak estuviese obligado a deshacerse de sus *armas de destrucción masiva*. Ni Francia, ni China, ni México, ni siquiera el Vaticano. ¿Por qué Irak no puede tenerlas y los EU sí? Más allá de los legalismos más o menos burocráticos de las resoluciones de la ONU, la ley que ampara el derecho de los EU a poseer esas armas es muy evidente: es *la ley del más fuerte*.

Ahora bien, se ha usado tanto esta expresión como una fórmula de repudio, como una figura retórica (junto con la de *la ley de la selva*) que en realidad no le damos peso a esas palabras; literalmente, no sabemos lo que decimos. Simone Weil nos invita a dejar de lado las connotaciones emocionales y condenatorias de la expresión y a mirarla fría y racionalmente: *la ley del más fuerte*. Es una ley, nos dice Simone Weil en un sentido comparable al de las leyes de la naturaleza. Opera tan fatalmente como la ley de la gravedad. Y ¿cómo se enuncia esta ley cuasi física? Recurriendo de nuevo a los griegos, Simone Weil nos ofrece esta cita:

«Creemos por tradición respecto de los dioses, y vemos por experiencia respecto de los hombres que siempre, por una necesidad natural, todo ser ejerce todo el poder de que dispone.» (Tucídides¹³)

Y a continuación comenta:

«Como el gas, el alma tiende a ocupar todo el lugar que se le acuerda. Un gas que se contrajera y dejara un vacío sería contrario a la ley de la entropía.»

No es así para el Dios de los cristianos. Es un Dios sobrenatural, a diferencia de Jehová, que es un Dios natural.

No ejercer todo el poder de que se dispone es soporiar el vacío. Esto es contrario a todas las leyes de la naturaleza.

13 Simone Weil, *La gravedad...*p.58

Únicamente la gracia lo puede». ¹⁴

Quien tiene el poder superior no va a dejar de ejercerlo siempre que lo necesite (o cuando lo quiera para lograr sus fines, que para el caso es lo mismo) sería contrario a la naturaleza de las cosas. Ciertamente no es un pensamiento consolador (y Simone Weil no pretende que lo sea, sino todo lo contrario, si cabe expresarse así). Considerarlo fríamente en estos momentos bien nos puede dejar más que alarmados. Ante los primeros obstáculos experimentados a causa de la resistencia iraquí, los EU inmediatamente enviaron más tropas y asignaron mayor presupuesto a la guerra. Esa es la lógica natural del poder: no limitarse nunca si le hace falta extenderse. Así seguirán los EU mientras tengan el poder y este poder incluye, no lo olvidemos, el de las armas nucleares. Si hasta ahora no las han usado (aunque sí han empleado el armamento llamado *convencional con uranio empobrecido*), es simplemente porque hasta ahora no han sido necesarias.

Esta realidad, de hecho, la realidad resulta demasiado brutal para que la aceptemos tal cual, por eso nos cobijamos en la ilusión. Al enfrentarnos al vacío nos llenamos de terror, por eso tratamos de colmar el vacío con nuestra imaginación. Nos decimos a nosotros mismos que las cosas no pueden estar tan mal o inventamos una lógica consoladora que no es la de la realidad. O, para volver a la imagen de la caverna de Platón, la luz de la realidad nos ciega y nos deslumbra. Preferimos las sombras y nos hacemos las ilusiones de que caminamos en el mundo real. Casi nadie escapa a esta necesidad de ilusión, ni las víctimas de la fuerza ni quienes la ejercen y creen dominarla (en realidad son dominados por ella aunque se imaginen lo contrario). Las víctimas se aferran a una débil esperanza de que no serán masacradas diciéndose: nuestra causa es justa, Dios no lo permitirá. Pero si Dios sí lo permitió con su Hijo no se vé por qué habría de actuar diferente con los demás. Los verdugos visten sus caprichos de poder (que en realidad no son caprichos pues obedecen a la ley de gravedad que rige el uso de la fuerza) con el ropaje de la justicia (la lucha contra el terrorismo, mantener el orden, etc.). Todos caminan en tinieblas y se imaginan estar viendo la luz.

El poder de ver las cosas como son

Lo único que escapa a esta necesidad según Simone Weil es la gracia. En términos de Platón, es la condición de quienes han podido abandonar las sombras

¹⁴ Ibid. Énfasis en sobrenatural en el original.

de la caverna y se han sometido a la ascesis que les permite soportar la luz (porque no todos los que abandonan la caverna lo logran; muchos regresan incapaces de soportar la luz y prefieren las tinieblas: aunque la luz brille en las tinieblas, las tinieblas no la comprenden). Pero Simone Weil cree haber encontrado una extraña excepción a esta ley universal. Y digo extraña porque la encontramos donde no la esperaríamos y Simone Weil le da un valor igualmente inesperado. Se trata de personas a quienes los *idealistas* considerarían cínicos. Son aquellos que no ven la luz pero no se hacen ilusiones de que sí la ven. No ven más que las tinieblas, pero saben que son tinieblas y en ellas habitan y se mueven. No creen que exista la luz y esto los salva de la tentación (en la que tan fácilmente caen las gentes religiosas o idealistas) de imaginar luz donde sólo hay sombras. Por eso de alguna manera están por encima de esas gentes religiosas, porque no conocen la ley de la gracia sino sólo la ley de la gravedad pero ésa la conocen bien y no se engañan sobre su naturaleza.

Una vez más Simone Weil pone un ejemplo sacado de los griegos. Cuando Atenas se encontraba en la cumbre de su poderío tenía tendencias imperialistas: algo completamente natural según la ley de la gravedad; un estado que tuviera la fuerza para imponerse a los demás y no lo hiciera no sería algo natural. El mérito (así lo considera Simone Weil) de los atenienses es que así lo veían ellos. No se hacían ilusiones al respecto. Cuando los habitantes de la isla de Melos que Atenas iba a destruir piden clemencia a los atenienses, éstos les contestan que ni siquiera se van a molestar tratando de probar que su causa es justa:

«La justo es algo que se examina sólo cuando hay igualdad de fuerzas entre los dos lados, pero cuando uno es fuerte y el otro débil no se trata de lo justo, sino de lo posible y lo posible es que el más fuerte se imponga y el más débil se someta.» (98)

Y todavía se permiten añadir los benditos atenienses:

«Esa es una ley que ni establecimos nosotros ni somos los primeros en aplicar; así la encontramos y como lo más probable es que así sea siempre, por eso la aplicamos. Es más, sabemos muy bien que ustedes, como cualquier otro, si hubieran alcanzado el mismo grado de poder, harían exactamente lo mismo»¹⁵»

En otras palabras los más fuertes no necesitan otra razón para imponerse que esa misma: *porque somos los más fuertes.*

¹⁵ Simone Weil, en el ensayo *Forms of the Implicit Love of God* contenido en el volumen *Waiting on God*. Ed. por Fountain Books, Collins, GB 1959. P. 98-98.

Cualquiera diría que los atenienses, a quienes la historia reputa de grandes filósofos, se pasaban de cínicos, llevaban el cinismo a niveles de brutalidad. Pero Simone Weil ve en esa actitud una cierta superioridad sobre los que tratan de justificar sus acciones con ropajes éticos. Es la superioridad de ver la realidad como es (al menos esa parte de la realidad que está sujeta a la ley de la gravedad); incluso llega a ver ahí algo así como un recuerdo o una premonición de la gracia:

«Una tal lucidez mental en la concepción de la injusticia es la luz que viene inmediatamente debajo de la que viene de la gracia. Es la claridad que algunas veces permanece donde alguna vez existió la gracia pero se ha extinguido. Por debajo de ese nivel viene la obscuridad en la que los fuertes sinceramente creen que su causa es más justa que la de los débiles»¹⁶

Si entendemos que Simone Weil está hablando de tres niveles en la escala de lucidez/obscuridad (en el nivel más alto de lucidez, los que ven con la luz de la gracia; inmediatamente por debajo de estos, los que, como los griegos, ven con una crudeza que nos parece cínica y hasta abajo, en la obscuridad más densa, quienes confunden la necesidad de la fuerza con la justicia o se aferran a una ilusión de justicia para no ver esa necesidad) entonces podremos comprender sus afirmaciones que parecen tan paradójicas, en el sentido de que quienes se consideran religiosos tendrían que esforzarse para ver el mundo con la misma crudeza con la que lo vería un ateo total; que los idealistas, tendrían que verlo con los mismos ojos que los cínicos, o lo que dice en una de sus frases que parecen francamente provocadoras:

«La religión como fuente de consuelo es un obstáculo para la verdadera fe: en ese sentido el ateísmo es una purificación. En los hombres en quienes la parte sobrenatural no ha despertado, los ateos tienen razón y los creyentes se equivocan.»¹⁷

En nuestros días los EU todavía tratan de brindar justificaciones para sus aventuras imperialistas, pero los ropajes (pseudo) éticos con los que tratan de

vestirlas cada vez son más transparentes, como el traje nuevo del emperador. Ya ni la CIA cree que la guerra contra Irak sirva en la lucha contra el terrorismo y en cuanto a la instauración de la democracia en Irak es un cuento que apenas los niños más ingenuos podrían creer (aunque por lo visto en esta categoría se ubica una buena parte de los ciudadanos de EU). Cuando Bush lanzó su insolente ultimatum a Irak dijo, *empezaremos el ataque cuando nosotros queramos y que quede claro que los EU intervendrán dondequiera que vean su seguridad nacional amenazada*. La primera parte de esta aseveración es la que contiene una mayor dosis de verdad (atacaremos cuando queramos). En cuanto a la segunda, sobre la pretendida amenaza a su seguridad nacional, considerando que Irak es un país que está separado de los EU por un continente y un océano y que los misiles Al Samoud 2 que la ONU le exigía a destruir tienen un alcance de ¡150 kilómetros! podemos entender por qué Simone Weil piensa que, muy por encima de quienes se permiten proferir sandeces de este calibre, tienen una cierta superioridad intelectual y hasta moral quienes sencilla y llanamente dicen la verdad sobre sus acciones: *no necesitamos ninguna otra razón sino ésta: que somos los más fuertes*.

Constatar todo esto puede parecer que nos lleva a vivir en un infierno, pero para decirlo con una de las frases implacables de Simone Weil (y con esto sintetizamos y cerramos esta sección) *«Hay que preferir el infierno real al paraíso imaginario.»¹⁸*

Muerte y resurrección de la esperanza

Una vez puestos en este infierno cabe preguntar si hay algún lugar para la esperanza, si puede tener algún poder la noviolencia. La respuesta es que sí en los dos casos, pero a condición de aceptar la purificación a la que nos quieren llevar los planteamientos de Simone Weil. No nos será concedido ningún poder real hasta que no hayamos asumido plenamente nuestra impotencia. Aquí una vez más vemos la verdad del dicho evangélico si el grano de trigo no muere, no da fruto. Nuestra vana esperanza tenía que morir al choque de la brutal realidad para que pueda resurgir una verdadera esperanza, libre de ilusiones y por lo tanto a prueba de toda desilusión.

He creído justificado extenderme tanto en lo que podría aparecer meramente como consideraciones previas para el tratamiento de la noviolencia, por-

¹⁶ Ibid. p.99. En este ensayo aparentemente Simone Weil esboza las ideas que después desarrolla a fondo en *La gravedad y la gracia*. En algunos puntos utiliza palabras diferentes: habla de *caridad* donde su teoría más desarrollada dice *gracia*. Pero me he permitido utilizar la palabra *gracia* en mi traducción para conservar la continuidad en nuestro texto y porque se corresponde completamente con el sentido que le da Simone Weil, quien por cierto, a la lucidez de los atenienses, contrapone la obscuridad de los romanos y hebreos que sí se creían que su causa era más justa.

¹⁷ Simone Weil, *La gravedad...*p. 171.

¹⁸ Ibid. p.103

que pienso que el principal riesgo de esta filosofía está en caer en la ilusión, en no darse cuenta de la magnitud del mal al que se enfrenta y querer curarlo con remedios superficiales. Es un riesgo que padecen mucho menos quienes asumen la postura de la legítima defensa armada. A la primera confrontación con el ejército enemigo saben muy bien de qué magnitud es su fuerza, si acaso no lo percibían desde antes. A quienes piensen que es posible enfrentar y vencer el poder del mal con manifestaciones y protestas y, en todo caso, con expresiones de buena voluntad, habría que recordarles la frase de San Pablo: *sin derramamiento de sangre no hay salvación*. Y también aquí adquiere sentido esa otra frase, esta vez del Evangelio, que ciertamente no se puede interpretar como una obligación de tomar las armas: *el reino de los cielos es de los violentos*. Gandhi nos da la clave para la lectura de ambas frases. Para rechazar la injusticia hay que hacerse violencia uno mismo, nunca ser cómplice de una injusticia, incluso cuando esto implique derramar la propia sangre, nunca la del adversario.

Una esperanza consciente de la historia

La esperanza se distingue de la ilusión en que es realista, en que no espera que las cosas se resuelvan mágicamente. Aunque la virtud de la esperanza sabe, paradójicamente, *esperar contra toda esperanza*, esto no significa que espere contra las leyes de la historia: espera que la ley de la gracia prevalezca sobre la ley de la gravedad, pero sabe que la gracia es, efectivamente, una ley, no mero capricho o arbitrariedad. Una dimensión de esta ley nos la da el mismo Evangelio en lo que se podría llamar *la ley de la semilla* o *la ley de la levadura*: la gracia transforma lentamente y desde adentro, no desde afuera y espectacularmente. Así, la esperanza no espera que la gracia anule las leyes históricas, sino que las lleve a otro nivel sin romper las necesidades que son inherentes a los procesos históricos. Quizá aquí se podría decir algo análogo a lo que dijo Jesús de sí mismo: *no vengo a anular la ley y los profetas, sino a darles pleno cumplimiento*.

Respetando esta lógica, habría que señalar dos leyes históricas (o quizá sean dos aspectos de una misma ley) que debe tomar en cuenta un intento realista y esperanzado de lograr una transformación social: 1) La transformación social implica no sólo acabar con el viejo sistema sino establecer el alternativo que lo ha de sustituir y 2) La nueva sociedad se empieza a formar en el seno de la vieja sociedad.

Si formulamos la primera ley de manera más *subjetiva*, no desde el observador del proceso histórico, sino desde el sujeto del mismo, el que padece el sistema injusto y tiene la esperanza de que acabe la opresión, lo que constatamos es que, para decirlo en términos bíblicos, la esperanza de la humanidad no es solamente escapar de la esclavitud del Faraón sino llegar a la Tierra Prometida; en otras palabras, no solo es una esperanza *negativa* sino *positiva*; no sólo vencer al opresor o derrocar al tirano, sino crear la sociedad de la fraternidad; no sólo que los poderosos sean derribados de sus tronos, sino que los hambrientos sean colmados de bienes.

Quizá todo esto parezca algo demasiado evidente que apenas vale la pena formular; pero parecería que a veces son las verdades más evidentes las que más olvidamos. Del olvido de esta verdad nace un error bastante frecuente en los promotores del cambio. Dicho error consiste en prestar más atención a las acciones de confrontación, sean de defensa frente al opresor o de remoción de obstáculos para el cambio, que a las acciones de *construcción* de la nueva sociedad. Lo cometen tanto los activistas no violentos como los que creen en la revolución armada, como también los que buscan el cambio a través de reformas dentro de la legalidad existente. Lo han cometido mucho los marxistas a pesar de que, según Simone Weil, una de las principales aportaciones de Marx (aportación que no deberíamos perder) fue precisamente la de mostrar cómo operan las revoluciones en este sentido.

Destrucción de la vieja sociedad y construcción de la nueva

En su comentario libre sobre Marx, Simone Weil no se refiere explícitamente a esta primera ley que formulamos (el cambio implica no sólo acabar con lo viejo sino crear lo nuevo) aunque la asume implícitamente. Pero al retomar, profundizar e insistir en el descubrimiento de Marx con respecto a la segunda (la nueva sociedad se gesta en el seno de la vieja) una vez más nos urge al *realismo* histórico, sin el cual es vana toda esperanza, y nos previene contra el grave error de concentrarnos en el proceso destructivo de la revolución y no darle su debido lugar al proceso de construcción de la alternativa.

Marx, en su análisis del capitalismo, desarrolló a fondo el tema de cómo la insurrección política suprime los obstáculos estructurales que impedian el despliegue pleno del tipo de nueva sociedad que ya *venía formándose en el seno de la vieja sociedad*. La muy conocida metáfora de Marx sobre la violencia como *partera* de la historia ha sido tomada errónea-



mente como una especie de apología de la violencia, como si el nacimiento de un ser humano fuera resultado sobre todo de los dolores del parto y no del acto en que es concebido y de los largos meses de gestación. Habría que entender la frase de Marx en el sentido de que la violencia no es más que la partera de la historia y, en todo caso, comprender que la no violencia brinda algo así como posibilidades para un pacto psicoprofiláctico menos violento. Pero el fondo de su tesis permanecería válido, si bien con las variantes inherentes a una filosofía y a una visión histórica de otra naturaleza.

El núcleo de esta tesis lo reformula Simone Weil en los términos de la *ley de la gravedad* en la sociedad. Dice que esperar que tras una insurrección política (digamos, un cambio de gobierno) tome el poder una clase que no se venía gestando ya como la nueva clase dominante (por ejemplo, que no tiene el poder económico real) es tan absurdo como suponer en la gravedad física que una balanza se va a inclinar hacia el lado que tiene menos peso. Dicho sea de paso, esta observación debería servir para atemperar realísticamente las expectativas de lo que se puede y no se puede esperar cuando se hace del poder político en una sociedad capitalista un gobernante o un partido de izquierda.

Augusto Comte, el llamado *padre de la sociología*, a pesar de esto y a pesar de que no era ningún revolucionario, entendió otro aspecto de este mismo fenómeno en términos que hacen pensar en la física social de Simone Weil¹⁹; decía Comte: *sólo se des-*

¹⁹ Sería interesante analizar, pero no es el tema aquí, cómo Simone Weil sí logra en cierta medida formular esa física

truye lo que se sustituye. Aquí opera la *ley del vacío* de Simone Weil: no se puede destruir algo y dejar el vacío; algo (que serán las fuerzas más avanzadas en su proceso de gestación) necesariamente llenará el lugar de lo que se destruyó. El revolucionario consciente haría bien en tomar muy en serio esta ley a fin de evitar sorpresas desagradables a la hora de descubrir para quién trabaja.

Todas estas consideraciones que son válidas para cualquier teoría del cambio social, lo son todavía

más, si cabe, para la visión no violenta. Es algo de lo que Gandhi implicaba cuando insistía en que no puede haber contradicción entre el fin y los medios pues el fruto que se cosecha corresponde a la semilla que se siembra o, como ha dicho alguien glosando a Gandhi: *no existe un camino para la paz; la paz es el camino.* La lucha no violenta en realidad debería ser inseparable de la construcción de las alternativas no violentas de sociedad, lo cual, desgraciadamente, no siempre logramos. Para poner un ejemplo muy claro y concreto el boicot a las empresas que son parte de un sistema opresor no puede llegar muy lejos si no hay alternativas para los productos que dejamos de comprar. *Sólo se destruye lo que se sustituye.* Para Gandhi no eran sino las dos caras de la misma moneda el que el pueblo de la India dejara de comprar telas y vestidos ingleses y que se pusiera a producir su propia ropa, cosa que el practicaba e ilustraba con su constante uso de la rueca. El hecho de que hoy en día sea tan difícil (por no decir imposible) lograr esto para una gran cantidad de productos que consumimos, nos hace ver qué tan profundo (y lejano) es el cambio que necesitamos, pues el sistema que enfrentamos y que ha generado esta guerra tiene sus raíces infiltradas por toda la sociedad y no se va a cambiar con una acción meramente coyuntural.

Nota del editor: Rafael Landerreche habla a continuación de las «armas» de la no violencia. Nos pareció publicar esa segunda parte antes que la primera por hablar más en concretos. Lo hicimos junto con la decisión de publicar (como lo hacemos ahora) esta primera parte. Ver el número 737 (jul-ago 2003) ☞

social en la que vanamente soñó Comte, porque ella no pretendió reducir lo moral a lo físico sino partió del principio de proporcionalidad (que los escolásticos llamaría de analogía).

César Chávez: La batalla de California

Antonio Fragoso, Domingo Barbé, Hélder Cámara

Traducción Myriam Fracchia

LOS AUTORES DEL TEXTO SON O FUERON SACERDOTES Y OBISPOS
BRASILEÑOS MUY COMPROMETIDOS CON LA LUCHA NOVIOLENTA

La agribusiness, o empresa agrícola y el obrero de campo

La agricultura en los Estados Unidos es parte de las grandes empresas capitalistas. Sobre todo California fue marcada por ese desarrollo altamente capitalista de la gran empresa agrícola. El 75% de las tierras cultivadas, según las estadísticas de 1964, estaban dominadas por el 7% de las haciendas. Todo lo que una vez ocupaba esa región de clima paradisíaco: —la floresta con sus pájaros, los ríos y sus curvas, los



pueblos y sus campanarios, los campos y sus matorrales, las poblaciones mexicanas hispanizadas y cristianizadas— fue rigurosamente destruido, desarraigado. La Agribusiness pertenece igualmente a los monopolios capitalistas por sus lazos con otras industrias, como los grandes supermercados, entre los cuales podemos citar al Safeway Stores, que compra, anualmente, 1.500.000 dólares de uva.

Algunos dirigentes de los grandes feudos de la viticultura dirigen, además de la cadena de supermercados, industrias de algodón en California; imprentas, fábricas de máquinas agrícolas. En fin, se trata de un imperio económico enorme. La

explotación es otro aspecto que caracteriza la situación de los obreros de la viña. Estos son las minorías raciales desfavorecidas: indios, mexicanos, japoneses, chinos y, sobre todo, puertorriqueños que los llaman a ejecutar los trabajos que el obrero americano no quiere hacer. Y para que el trabajo en las empresas agrícolas no sufra ninguna interrupción, el gobierno admite el ingreso, aun siendo ilegal, de los extranjeros. Estos grupos de obreros importados aceptan bajos salarios y para no perder el empleo, evitan, casi siempre, participar en cualquier huelga o lucha social. Por consiguiente, sus condiciones de vida son inferiores —y mucho—

en relación a los demás trabajadores: la tasa de mortalidad excede el 125% sobre el resto de la población; 84% de estos trabajadores ganan menos del salario mínimo; menos del 20% viven en casas dotadas de un nivel suficiente de higiene y seguridad; el nivel escolar es bajo: de uno a cuatro años de escuela para los niños. La media de los días útiles de trabajo, por año, no sobrepasa los 135, y esto demuestra la inseguridad del empleo. La asistencia médica y social, el salario y los feriados, la escolaridad, los contratos colectivos, los derechos a recurrir a la Justicia del Trabajo, la jubilación, en fin, todas las conquistas del proletariado, vigentes en otros Estados del país, no se cumplen aquí. Además de eso, el trabajo es duro. Los peones trabajan bajo el calor de un sol blanco

como la cal y pesado como el plomo; el sudor y el jugo de la uva los queman. Los insectos los atormentan y los productos químicos los contaminan. En ese lugar no existe el agua potable. Hubo revueltas pero enseguida fueron sofocadas; la fuerza policíaca estaba del lado de los grandes propietarios. Hubo huelgas pero estas huelgas fracasaron debido a los obreros mexicanos importados del otro lado de la frontera.

Preparación: La organización de la resistencia noviolenta. Estructuración del Movimiento

César Chávez no desconocía la situación; sabía lo que pasaba cuando, en 1962, encabezó uno de los sindicatos con el fin de organizar la fuerza de los pobres que consistió siempre en la unión y en el número. Nació y se crió en ese ambiente, conocía bien los problemas del hombre del campo. El mismo, por su físico y facciones no se distingue de los demás trabajadores.

Chávez comenzó su trabajo militante en el cuadro de la CSO (Organización para el Servicio de la Comunidad), que se inspira en los principios de Alinsky:

Solucionar a través de acciones directas los problemas de cualquier comunidad oprimida.

- Hacer de los propios habitantes de la región los agentes de estas acciones, para poder vencer la debilidad y la pasividad de los mismos. Convertirlos, de este modo, en seres «combativos» en el proceso económico.

A partir de esta experiencia, Chávez desarrolló la idea de un sindicato social que supera las limitaciones de un sindicato puramente industrial. La idea básica que inspira este sindicato es que también la cooperativa es un elemento esencial de un movimiento de liberación social. Toda lucha debe ser principalmente apoyada por los miembros de la comunidad en el lugar en donde se sufre persecución, y no por gente de fuera. Por este motivo César Chávez resolvió abandonar al CSO, cuando ésta se alejó de la base.

En 1962, se instaló en la ciudad de Delano, en el centro del viñedo, donde trabajó, durante tres años, para reunir, organizar, instruir, entrenar a los militantes del movimiento. Se identificó completamente con los «chicanos» en sus vidas y sus sufrimientos. Como primer paso, se tomó la decisión de rechazar todo dinero del exterior, por lo menos para empezar. Se negó a participar en pequeñas huelgas mal organizadas. Repite incansablemente que ninguna huelga alcanzará sus objetivos si no se prepara adecuadamente la base. En fin, organizó, sería y lentamente, el sindicato «Farm Worker's Association», o sea, la «Asociación de los trabajadores de la tierra». Así, como se dijo antes, el movimiento se dio a sí mismo sus propias cooperativas de alimentos, gasolina, medicinas, etcétera.

Pequeñas acciones limitadas

De este modo, a largo plazo, preparó la lucha. Ésta es una lección que deberíamos meditar en América Latina. Mayo de 1965: su sindicato dirigió una huelga victoriosa contra los que querían aumentar la renta de las barracas que servían de vivienda para los trabajadores. Pero Chávez dudaba si entrar en un movimiento más amplio. Juzgaba que sus chicanos no estarían preparados antes de 1968. Los acontecimientos, también, precipitaron su decisión de entrar en la lucha.

El imprevisto

En 1965, los filipinos iniciaron una huelga para el aumento de los salarios. Chávez no podía negar su colaboración. En su sindicato todos los compañeros votaron a favor de la huelga. Con todo, intuía que los trabajadores de la viña no estaban preparados para la lucha. Estando en fase de urgencia, César se puso inmediatamente en contacto con los estudiantes de los movimientos noviolentos de las universidades cercanas (Standford, Berkeley). Dijo: «Necesitamos alguien capaz de hablar con los policías. Los mexicanos todavía no están bien preparados para ese trabajo». Se apoyaba también en las iglesias con las cuales mantenía contactos desde hacía años.

Opción por la noviolencia

La segunda parte urgente que César Chávez tuvo fue la de proponer que la huelga fuese noviolenta. Esta propuesta fue votada y aceptada por unanimidad en el transcurso de una reunión de los huelguistas. Durante toda la campaña, Chávez se negó a la violencia por razones morales y tácticas: «Siempre hemos insistido que una gota de sangre humana tiene más valor que todos los contratos firmados. .. La noviolencia es la única arma que respeta el valor de cada hombre».

De este modo, se perfilan las características fundamentales del movimiento de liberación noviolencia de César Chávez:

- La fuerza principal nace del propio oprimido.
- Es necesario «reclutar» la base y organizarla en comunidades y cooperativas.
- Es necesaria la colaboración de expertos, o sea, de especialistas, en el campo que se necesite.
- La huelga y, sobre todo, el boicot son las armas principales de esta lucha.
- La preparación para la acción tiene que ser lenta y cuidadosa. Es necesario «comprobar» el grado de preparación con acciones limitadas.

El movimiento debe convertirse en no violento de una manera absoluta y esto supone un largo entrenamiento. La negociación es un momento indispensable de acción no violenta. La certeza fundamental que anima al luchador es la de que los propietarios y los trabajadores no son dos bloques totalmente separados, por el simple hecho de que ambos están compuestos por hombres. Por esta razón, además de todas las oposiciones radicales, existe una interrelación orgánica entre los componentes del drama social; el contacto con el adversario hay que buscarlo siempre.

Antes de comenzar cualquier huelga, Chávez entra en contacto personal con cada latifundista a través de cartas personales o telegramas. «Las ideologías consideran a la política como la cosa más importante, pero impiden que el hombre vea los valores humanos», dice César Chávez. Para él lo más importante de una acción exitosa es la de demostrar a los hombres el valor que ellos tienen cuando aceptan estar unidos y fuertes.

La Acción: la huelga y el boicot

Las dificultades en la lucha contra los viticultores eran principalmente las siguientes: el enorme poder de los propietarios; la falta de dinero y de experiencia por parte de los huelguistas y, finalmente, la inmensidad del territorio que mucho dificultaba el trabajo de los «piquetes» de la huelga. La estrategia de los huelguistas era: por la mañana, los dos mil huelguistas se dispersaban por los viñedos, antes de la llegada de los obreros mexicanos, introducidos ilegalmente en el país por los propietarios que pretendían, de este modo, hacer fracasar la huelga. Después de informarse acerca del lugar y del día en donde se realizaría el trabajo, los «piquetes» se dirigían a esa región con el fin de informar a los obreros que llegaban y que, generalmente, no sabían de la huelga. Les pedían

que se fueran de ahí. Evidentemente, los propietarios reaccionaban de varias maneras, legales o ilegales. Se apresaba a los huelguistas por entrar en tierras ajenas, por incentivar la huelga, etcétera. Para impedir que se esparciera la noticia de la huelga, los propietarios acostumbraban usar sus tractores para hacer un ruido infernal y lastimar «accidentalmente» a los opositores. También arrojaban insecticidas sobre los manifestantes.

A pesar de la represión, la huelga logró un gran éxito, pero aún insuficiente para impedir totalmente la zafra. Era necesario el segundo paso: el boicot. El boicot se utiliza para paralizar la maquinaria económica cuando ella es la causante de la injusticia. En una primera fase como centro del boicot se escogieron trece ciudades grandes de Estados Unidos. En esos sitios, Chávez envió 16 obreros. Todos tenían menos de 25 años de edad. Se fueron en «aventón» o en tren, sin dinero, diciendo que si no fueran capaces de conseguir los recursos para su subsistencia, tampoco serían capaces de estructurar un movimiento de liberación amplio y, menos aún, de realizar el boicot planeado.

El punto culminante de la acción para el boicot fue la marcha de 300 millas hecha por los huelguistas en el tiempo de Pascua, hasta la ciudad de Sacramento. Esto despertó el interés nacional hacia el boicot y reveló a la nación la verdadera imagen, brutal y explotadora, de las firmas productoras. Fue valioso también para el movimiento el apoyo e incluso la adhesión de muchos grupos y personalidades provenientes tanto del área de la Iglesia como del área política o sindical. Cuando la marcha llegó a Sacramento, los dueños de las grandes empresas viticultoras aceptaron las reivindicaciones y declararon que reconocían el sindicato de César Chávez, ampliado con la participación de otros sindicatos como partes en la negociación.

Después de esta primera victoria y para impedir la compra de la uva, el sindicato de los obreros de la viña concentró su esfuerzo en 34 ciudades y sus supermercados para paralizar la compra de la uva. En esta ocasión se trataba de llegar al consumidor común, a la simple ama de casa y no a los compradores más consumistas. En esta fase hubo mucha creatividad. En Nueva York, por ejemplo, el sindicato obrero de los transportes distribuyó millares de panfletos pidiendo que no se comprara uva. Los huelguistas de Delano se quedaban en las carreteras por donde pasaban los cargamentos de uva y colocaban sus «brigadas» en el sitio en el que se hacía la entrega del cargamento. Los dueños de las



tiendas, que vendían todavía uva, se encargaban ellos mismos del boicot, rehusándose a comprar y haciendo propaganda para que nadie la comprara. De este modo, por primera vez, en Estados Unidos, la clase media participó ampliamente en una lucha revolucionaria de liberación social a través de la no violencia. Esto nunca hubiera sido posible si antes no se hubiera dado la acción de Martin L. King para la liberación de los negros y el respeto de los derechos civiles. El motor de una revolución de las mentalidades y de una aproximación ideológica entre las clases hasta conseguir la alianza objetiva entre bloques diferentes, fue la no violencia.

El boicot cerró el mercado interno de Estados Unidos, de tal manera que los viticultores tuvieron que apelar al mercado internacional. Chávez supo dar una dimensión internacional a su lucha, consiguiendo que los estibadores de San Francisco se negaran a cargar las uvas de Delano, destinadas al Oriente y al Vietnam. También se adhirieron los estibadores de Londres, los de Finlandia, Suecia y Noruega.

La crisis

Al inicio de 1968, después de largos años de lucha muy dura, los obreros estaban a punto de desesperarse y de renunciar a la no violencia. César Chávez resolvió, entonces, renovar el pacto con la no violencia en términos personales y de movimiento. Inició un ayuno de 25 días. El ayuno y la oración, para Chávez, como para Gandhi, son un arma muy fuerte y la última que se emplea contra la violencia. Viendo sufrir a su líder y hermano, los huelguistas se quedaron trastornados de la emoción y se afirmaron nuevamente en la no violencia y el sindicato prosiguió fuerte y firme por ese camino. Entonces, Chávez dijo a sus compañeros: «si el crecimiento de nuestro sindicato significa la muerte de un solo dueño de la tierra, o de su hijo, prefiero no crear el sindicato».

La victoria

El día 29 de julio de 1970, después de seis años, se concluyó un acuerdo aceptando las exigencias de los obreros. De este modo los mexicanos consiguieron dar un primer paso hacia una posición social de igualdad y justicia en la sociedad americana. Cuando la lucha no había acabado, Chávez advirtió: «Tal vez sea necesario aún mucho tiempo para que los viticultores nos consideren como seres humanos. Sin embargo, ganaremos pues estamos realmente realizando una verdadera revolución que no es nada más económica sino del pensamiento y del corazón.

Hemos ayudado al pueblo a perder el miedo. Un hombre o una mujer, un joven o un viejo que haya participado, aunque sea un solo día, en un «piquete» de la huelga, nunca más será el mismo, pues descubrió su propia humanidad y, a través de la no violencia ayudó a otros a que también la descubrieran». Lo que es importante es que el movimiento arrastró a otros grupos de obreros que adoptaron los métodos de Chávez, que a su vez, los había aprendido de M. L. King y de Gandhi.

Conclusión

César Chávez, en su lucha se manifestó como discípulo de Gandhi y de M. L. King. Existen semejanzas evidentes entre 'sus acciones: la marcha de Sacramento es semejante a la marcha de Selma, realizada por M. L. King en el sur del país. El ayuno de Chávez, para reconquistar a su movimiento a la no violencia, recuerda el ayuno de Gandhi en 1924, que tenía el mismo objetivo. Ambos comenzaron su ayuno en cadena y, de esta manera, presionaron al gobierno. Pero Chávez consiguió lo que Gandhi no logró con el mismo suceso: el apoyo de amplias franjas de la clase media de la sociedad norteamericana y de la opinión internacional. Esto, tal vez, nos demuestra que la no violencia es, por lo menos, potencialmente una fuerza de agrupamiento y de organización, mucho mayor que los métodos que no rechazan la fuerza bruta, pues ésta desarma al adversario y moviliza al ciudadano honesto, acomodado, conmoviendo profundamente su conciencia: la no violencia se apoya sobre el poder de conmovir: «El corazón más endurecido y la ignorancia más grosera desaparecen delante del sol del sufrimiento paciente y sin maldad. Ningún ser humano es tan nocivo que no pueda ser salvado. Ningún ser humano es lo bastante perfecto como para tener el derecho a matar a aquel a quien considera completamente nocivo»¹.

Finalmente, son nuestros silencios cómplices y nuestra cobardía los que constituyen lo esencial de la fuerza de los señores de este mundo y del sistema que los hace poderosos. Basta con entender esto, difundir esta verdad y aplicarla en sus consecuencias prácticas, para que la revolución mundial amplíe su marcha poderosa. ☐

¹ Gandhi: Cartas al Ashram. Fragoso, A., Barbe, D., Cámara H. y otros. *La Firmeza Permanente*. Ed. Loyola-Vega. San. Pablo. 1977. 247 p.

Los inicios de la noviolencia en México

Entrevista con Aline Ussel

Javier Sicilia

DADO QUE ESTA ENTREVISTA SALIÓ INCOMPLETA EN EL NÚMERO 737 (julio-agosto), LA PUBLICAMOS AHORA SÍ COMPLETA.

Aline Ussel, religiosa dominica expromotora de Justicia y Paz de las dominicas de Latinoamérica.

Javier Sicilia: A pesar de estar formulados en el «Sermón de la Montaña», una de las fuentes de Gandhi, los procesos de la noviolencia dentro de la Iglesia han sido muy tardíos, particularmente en la Iglesia de México. Usted Aline, junto con otros religiosos y laicos fue pionera en esta cuestión ¿Cuándo y cómo se inició?

Iniciamos en 1968. Después de una pelea entre estudiantes que fue fuertemente reprimida por la policía sin proporción con el hecho, estudiantes y maestros de la Universidad reaccionaron con la famosa «Marcha del Silencio» del 26 de julio que convocó a

cerca de 300,000 personas y que en sí misma fue una marcha noviolenta, ordenada, pacífica, digna en contra de la violencia del sistema y que pedía el diálogo con las autoridades. Como respuesta, El 13 de septiembre, 10,000 soldados ocuparon la Ciudad Universitaria y muchos estudiantes fueron detenidos; el 2 de octubre se manifestaron en Tlaltelolco y vino la terrible masacre. Para muchos de nosotros que empezábamos o que ya estábamos comprometidos con los procesos de la justicia, nos sentimos dolidos y profundamente interpelados por esta situación.

Buscamos, entonces, una alternativa a esta espiral de violencia. La encontramos ese mismo octubre. El Movimiento de Reconciliación de Jean Goss y Hildegard, su esposa, promovía del 31 de octubre al 3 de noviembre un seminario sobre la noviolencia en Camomilha, Morelos, cerca de Tepoztlán. Participa-



mos: el padre Alex Morelli, dominico, que había llegado a México en 1967, el padre Donald Hessler de Maryknoll, que en algún momento fue capellán de nuestra comunidad, el padre Carlos Talavera, que en ese entonces era el director del Secretariado Social Arquidiocesano, Pablo Monroy, yo misma y otros como un matrimonio suizo cuáquero, el de Heberto y Susana Sein, cuya presencia fue muy importante en este despertar de la noviolencia. Ahí descubrimos que los cuáqueros estaban en nuestra misma línea.

El seminario aglutinó a cerca de 60 personas y los expositores fueron Jean Goss, Hildegard, Gleen Smiley y Héctor Merino.

Fue muy importante para nosotros, no sólo por toda la enseñanza acerca de la noviolencia, sino porque en ese seminario se fundó un comité de noviolencia, que en sus inicios se llamó «Martin Luther King».

Comenzamos entonces nuestros grupos de reflexión sobre el tema y a trabajar. El 2 de noviembre fuimos algunos a llevar flores a la plaza de Tlaltelolco, no sin cierto temor.

Javier Sicilia: Sé que Jean e Hildegard Goss fueron muy importantes en la introducción de la noviolencia en América Latina. Ellos inspiraron a Pérez Esquivel en Argentina ese movimiento tan importante que es el Servicio Paz y Justicia, que en México, con figuras como el propio padre Donald, Pietro Ameglio y Rafael Landerreche han mantenido viva la acción noviolenta. Ustedes, después de ese seminario, ¿continuaron frecuentándolos?

Sí, de hecho, Jean Goss era un hombre bastante violento, siempre lo reconoció, pero trabajaba admirablemente por la noviolencia. Jean y Hildegard nos escribían frecuentemente. En un momento dado, vivieron un tiempo en Cuernavaca y en el DF donde les conseguimos donde alojarse. México fue la base de donde salían para la organización de otros grupos en América Latina, como el de Pérez Esquivel.

Javier Sicilia: ¿Qué sucedió después?

En el año 70 se promovieron algunos grupos de estudio, unos se dedicaron a escribir sobre el tema; se quiso llevar a cabo, fuera de Catedral, una huelga de hambre contra la represión, con Pablo Monroy y varias personas más apoyadas por el P. Alex M., pero la policía los desintegró después de media hora.

A través del Comité intentamos fundar varias células noviolentas, pero fracasaron.

En ese mismo año organizamos otro seminario en Tanancingo, Edo. de México. El padre Talavera y

yo habíamos organizado las Colonias de Vacaciones para niñas sin recursos en ese lugar y lo prestamos para ese Seminario.

Vino entonces en 71 la represión del 10 de junio y entramos en acción. Se protestó, se habló con el gobierno, con la policía, algunos trataron de enfrentarse a los tanques. Fue inútil.

En ese periodo empezaron a emerger los movimientos guerrilleros.

En 74 surge la huelga de hambre de los trabajadores de SPICER que dura cerca de un mes en las afueras del templo de la Merced en Arcos de Belén; varios participan en ella como Pablo Monroy, su hermano Mario, Rafael Reygadas etc... los demás apoyamos, visitamos...

Nuestra voz era débil y el Comité se disgregó lentamente. Nos faltó más profundidad, pero creamos cierta conciencia, varios perseveramos en el espíritu pero no en el método.

Creo que el único que lo siguió cabalmente fue el padre Donald Hessler que formó a otras gentes, usted citó a dos de ellos, Pietro Ameglio y Rafael Landerreche y trajo a México el movimiento Servicio Paz y Justicia. Generó así una base social fuerte.

Javier Sicilia: ¿Podríamos pensar que el arraigo de Serpaj México y los movimientos noviolentos que conocemos ahora, vienen, de alguna forma, de aquel Seminario y del Comité Luther King que ustedes fundaron?

Así lo creo. Son el fruto de la larga perseverancia del padre Donald quien introyectó en sí mismo uno de sus fundamentos, la paciencia, cosa que le faltó al Comité.

De hecho, la noviolencia, con el tiempo ha ido adquiriendo una dimensión muy importante. Hay que ver todas las movilizaciones de este tipo que se han dado en los movimientos llamados «globalicríticos» y las que trajo la oposición a la guerra con Irak.

Hoy como nunca la noviolencia se arraiga.

Javier Sicilia: Dentro de la Iglesia, ¿cómo ve la noviolencia? ¿Podría decir que existe que se ha arraigado ahí?

Me parece que solo en parte, pero la noviolencia pasiva, no la activa, esa que como lo mostraron Gandhi y Luther King enfrenta al adversario. Aunque creo que cada vez más este tipo de noviolencia empieza a mover a la Iglesia. Me admiró mucho, en este sentido, la oposición que hizo el Papa a la guerra de Irak. Pero aún le faltó entrar en la acción. Me hubiera gustado ver a Juan Pablo II yendo a Irak. ☛

Paz en medio de la guerra, como fruto de la justicia

Victorino Urueña Pineda

Facilitador y coordinador del diplomado de Enseñanza Social Cristiana en la Universidad La Salle-Cuernavaca.

ALGUNOS ELEMENTOS DE JUICIO A LA LUZ DEL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA

Introducción: ver nuestra realidad

Nos encontramos ante una situación vergonzosa e ignominiosa como humanidad: la actitud desproporcionada de Estados Unidos de América y su aliado Inglaterra asumiendo un autopoder tipo



RACHEL CORRIE CONSTATÓ QUE LOS ISRAELÍES "ABATEN LAS CASAS AUNQUE HAYA GENTE DENTRO, NO TIENEN RESPETO POR NADA NI POR NADIE"

judicial internacional («policía mundial») por considerarse el super-poder para lanzarse a «disciplinar» a otro país: Irak. Argumentando y queriendo justificar la intervención bélica sobre este último por poseer armamentos nucleares y bioquímicos constituyéndose en una amenaza y peligro para la humanidad. Además para eliminar el terrorismo que amenaza a lo EE.UU. Y al mundo, sostienen. Por su parte Irak ha mantenido la postura de decir el no tener tales armamentos, sosteniendo que la injerencia militar del gobierno estadounidense en esa zona obedece a otros intereses tales, como el asunto petrolero, pues si bien es cierto en algún momento de su historia tuvo armamentos, sostienen, ahora ya no (aunque no hay

que olvidar el ambiente de la guerra del Golfo Pérsico) y a estas alturas del ataque ha ido comprobando las realidades de ambos bandos.

Conviene hacer algunos cuestionamientos al respecto:

¿Pensó Bush y su equipo sobre todos los reveses que trae una Guerra, tanto en materia ecológica, económica, política, social, y sobre todo humana, a nivel regional e internacional?

Bush dice creer en Dios pero ¿en que tipo de «dios»? ¿en el dios de la Guerra?

¿En un dios belicoso?.

¿Si los EE.UU tienen como objetivo el neutralizar a Irak para quitar el terrorismo, por eso su Guerra, no será acaso después un «bumeráng»?

¿Acaso se puede apagar el fuego con el fuego? ¿Acaso se puede sembrar paz con violencia?

¿Acaso se puede desaparecer el terrorismo dejando muchas viudas y huérfanos? ¿Qué pensarán cuando crezcan? ¿Qué sentirán todos los minusválidos civiles por la guerra en Irak? ¿Se pondría a pensar en todo esto Bush? (¿...?).

Aún cuando existiese un gobierno democrático en Irak no se puede tener la certeza de que los terroristas ya no existen en la zona. El terrorismo y el belicismo tienen un objetivo común: destruir al enemigo. Y así ambos hacen un gran daño a la humanidad. La prueba la tenemos en que ambas posturas han ocasionado muchas muertes ¿hasta cuándo?. Es hora de que detengamos esto.

Reflexión: elementos de juicio¹

La guerra es una cuestión que siempre se ha manifestado a lo largo y ancho de los tiempos,

¹ Cfr. HIGUERA G., *Guerra y paz*, pp.791-810 de la obra CUADRON A., *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, BAC, Madrid, 1993.

abarcando latitudes y longitudes, con resultados trágicos.

La *Historia* y la *Etnología* lo constatan desde sus campos respectivos.

Por otro lado, la *Biología* enseña que todos los seres humanos pertenecemos a la misma especie a pesar de las diferencias de color, estatura, raza y otras variantes anatómico-fisiológicas.

Y la *Zoología* observa que entre los animales de la misma especie, propiamente no se produce el fenómeno de la guerra tal cual es.

La especie humana es la única que guerrea contra sí misma, y también no pocas veces con el resto de los animales que conviven en forma pacífica dentro de su misma especie.

La respuesta a esto es que el hombre cuenta con su *libre albedrío* y *voluntad*, mientras que los animales se afincan en su ser instintivo. Pero esta libertad y voluntad —racionalidad humana— tendrían que producir conductas más elevadas que las surgidas de los meros instintos. Por el contrario, resulta en la práctica que la conducta violenta del hombre racional de ninguna forma se sitúa por encima de la más «fraternal» mantenida dentro de las especies animales. A esta contradicción, los esfuerzos filosóficos, abandonados a sí mismos, no logran dar una respuesta definitiva.

El intento de una explicación a esta situación por parte de los creyentes, se transfiere a la teología, a la fe, a la trascendencia teísta. Ya que por la extensión y la gravedad de la guerra, en sí misma y sus implicaciones morales, la comunidad cristiana ha ido desarrollando con esfuerzo propio sus enseñanzas a partir de las exigencias y perspectivas de la doctrina bíblica.

La Doctrina Social de la Iglesia (DSI), a su vez, recoge las enseñanzas morales de todos estos siglos, y las revoluciona sobre todo a partir de la II Guerra Mundial por todas sus repercusiones.

La «ética de la guerra»

Como *preludio* está el decálogo veterotestamentario, que en el quinto precepto enuncia un radical «no mataras», y en la guerra se mata. más aún, se va a matar al adversario, con lo que de entrada se plantea una contradicción ética.

Por ejemplo: El paralelo «De sus espadas harán arados y de sus lanzas podaderas» (Is 2,4). Y por otra parte: «Proclamad la guerra(...), forjad espadas

de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces» (Jl 4,9-10).

Por su lado, la ética de la Buena Nueva no solamente asume los valores humanos y los del A.T (cf. Mt 19, 16-18 y parls.), sino que los perfecciona y los lleva hasta los máximos límites que, frecuentemente, oímos calificar de utópicos (cf. Mt 5,17).

Jesús en el Sermón del Monte promulga la exigencia en relación con el quinto mandamiento: «Oísteis que se dijo a los antiguos: «No matarás y quien mate será reo de juicio». Mas yo os digo que todo aquel que se enoja con su hermano, será reo de juicio...» (cf. Mt 5,21ss). Con relación a la venganza y a la ley del talión, leemos: «Habéis oído que fue dicho: «ojo por ojo y diente por diente». Pero yo les digo: No resistan al malvado. Antes bien, si alguien te golpea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra». (Mt 5, 38-39).

Pero esto no resuelve la dificultad ética sobre el tema sino que la agudiza hasta extremos inesperados. El contacto con las realidades de la vida en relación con la guerra obliga a reflexionar sobre el «no matarás». Y las consideraciones morales se bifurcan en:

- un «no matarás» absoluto, en cualquier hipótesis, con una perfección ética que *rechaza la guerra, la pena de muerte y la legítima defensa*; y
- un «no mataras» relativizado, que *admite* como aceptables tres excepciones: la guerra justa, la pena de muerte y la legítima defensa justa, guardados, en cualquiera de las tres hipótesis, unos condicionamientos muy estrictos, fruto de una previa y ponderada reflexión ética.

La postura del «no mataras» queda absolutizada, sin posible excepción, cuando se trata de la muerte directa del inocente.

De este modo para el cristianismo de los primeros cinco siglos sintoniza preferentemente con la primera opción, en donde la justificación de la guerra no encuentra hueco ni acomodo ético. La razón de su existencia, ya insinuada, obedecerá a la «interpretación» del «no mataras».

Con el paso del tiempo fue perdiendo fuerza la primera postura, dando paso a la segunda, así se dio paso a la segunda originando una situación híbrida. Dando paso así a una situación de moral acerca de la guerra.

Después de muchos siglos de guerra (baste recordar también las Cruzadas de la Iglesia) entre las naciones y civilizaciones, irracional e indigno de la persona humana pero a la vez muy real, se empezó

a dar un camino de obligación ética con el fin de la negociación, del arbitraje y de resolver el conflicto.

Desde la moral clásica (reflexión teológica) se siguió a la ética de la guerra (reflexión filosófica), distinguiendo dos tipos de guerras:

- las defensivas, que repelen una agresión, y
- las ofensivas, que la inician.

Ambas pueden ser justas e injustas, morales e inmorales, de acuerdo a los ciertos condicionamientos previos, simultáneos y posteriores.

En general la moral y ética clásica terminaron por legitimar la guerra siempre y cuando se diesen las condiciones siguientes:

- que la causa fuese justa (por ejemplo legítima defensa, derechos violados...);
- que fuera el último medio de solución, una vez agotadas todas las tentativas de concordia;
- que los daños previsibles siempre fueran menores que la situación de injusticia que se pretendía remediar (aquí siempre con el problema de los medios proporcionados);
- que siempre fuera declarada por una autoridad legítima.

Las nuevas posturas de la ética bélica

Después de la II Guerra Mundial (cerrando con la página negra de los bombardeos atómicos que en segundos mataron a miles de personas en Hiroshima y Nagasaki, Agosto de 1945), quedó superada cuantitativa y cualitativamente la norma ética clásica que había servido durante quince siglos. Ante tal situación bélica que desbordó con amplitud lo que hasta entonces había conocido la humanidad (ahora la gran capacidad de destrucción en segundos), le llevó a dos posturas mantenidas fuertemente: pacifismo y belicismo.

Los *pacifistas*, en constante crecimiento, mantienen una tesis muy sencilla:

toda guerra ofensiva (aunque más adelante dirán que, puramente toda guerra) es inmoral. Y en consecuencia proponen, sostienen y difunden la «objeción de conciencia para tomar las armas en guerra, aun a riesgo de duras penas, del autoexilio, e incluso padecer la misma muerte por negarse a hacerlo.

Los *belicistas* por su parte están en el otro extremo, sosteniendo que aún puede mantenerse la doctrina



El 15 de marzo, en un acción en Rafah, en la frontera de Gaza, Rachel intentó oponerse a las demoliciones de casas de palestinos.

clásica sobre la posibilidad de guerras justas (incluso ofensivas), defendiendo, por tanto, su licitud moral. Aunque si bien es cierto son más exigentes en que se cumplan los condicionamientos éticos antes, en y después de las posibles guerras. Aunque esto sólo sea un deseo porque en la práctica no es nada fácil. Los partidarios de esta postura han recibido el nombre de militaristas o belicistas. Quizá parezca tópico este último calificativo, pero mantiene el antiguo aforismo romano: «si quieres la paz, prepara la guerra». Lo cual les hace estar y mantenerse siempre en una postura de expectativa ante cualquier eventualidad bélica. Aunque el término de militaristas tampoco lo aceptan (aunque ellos sean los altos mandos de las tropas militares), pues argumentan que no han sido los profesionales de la milicia los iniciadores de las dos guerras mundiales, ni de casi la totalidad de las guerras totales (obviamente en la mayoría de los casos los militares reciben las órdenes). Asimismo pocas veces aceptan la responsabilidad de las prolongaciones bélicas, haciendo recaer casi siempre la responsabilidad sobre los políticos (mucho mejor si estos son enemigos), más que sobre su colectivo militar.

El enfoque del pensamiento social de la Iglesia

A partir de las guerras contemporáneas el Pensamiento Social de la Iglesia ha tenido que hacer su «aggiornamento» (actualización) en la reflexión sobre las nuevas «formas de guerrear» que se dan en el orbe.

El paso por el pensamiento del Magisterio de la Iglesia

El pensamiento del Papa Pío XII

Hay cuatro puntos fundamentales en cuanto a novedad:

1. La guerra de agresión, o clásicamente llamada *ofensiva*, no tiene cabida dentro del marco ético.
2. Sustituir la expresión «guerra justa» (utilizada en el lenguaje moral y ético), cuestionada radicalmente, por la de «justa defensa».
3. Pero querer evitar la guerra para mantener la paz no se puede hacer a cualquier precio, dejando así la posibilidad, muy estrecha por cierto, de las guerras defensivas justas sólo cuando se trate de repeler una agresión injustificada por parte de un tercero.
4. Continuando por el camino de la paz nunca se pierde nada, mientras que todo puede perderse por el camino de la guerra.

Juan XXIII

Se opone a la carrera armamentista de cualquier tipo, más aún ponerle un fin. Sosteniendo que para resolver los posibles conflictos internacionales ha de ser por medio de negociaciones y pactos bajo una autoridad moral que tenga verdadera potestad para arbitrar, dirimir, sentenciar y ejecutar lo decidido. Pues la guerra como medio resolutivo entre las naciones ha de ser totalmente marginada de la ética. Su postura respecto a la carrera de armamentos sostiene:

- Es irracional, pues la paz no puede basarse en el desenfreno armamentístico.
- Es injusta porque se consumen gran cantidad de recursos y energías cuando a millones de personas les falta lo necesario.
- Es peligrosa, ya que incluso los mismos experimentos suponen un grave riesgo para toda la vida del orbe.

El Concilio Vaticano II

La realidad se impone.

Al hablar sobre el tema los Padres conciliares, también redactores, al hablar del tema lo hacen en el documento de la *Gaudium et Spes*, de donde se sintetiza:

- En la guerra no se pueden utilizar métodos insidiosos, ni subversivos y tampoco terroristas (en sus diversas formas) (cfr. 79 a)
- No se puede exterminar metódicamente a todo un pueblo, o una raza, ni tampoco a ninguna minoría étnica: hacerlo sería un crimen horrendo (cfr. 79 b)
- Se condena con firmeza, y sin vacilación alguna, toda acción bélica que tienda indiscriminadamente a la destrucción de ciudades enteras (lógicamente acabando con población civil), como crimen contra Dios y la humanidad (cfr. 80 d).
- No se puede prolongar la duración de las guerras por muy locales y limitadas que sean (cfr. 79 a).
- Hay que cumplir los tratados internacionales que regulan y hacen menos inhumanas las guerras en cuanto a estatutos de heridos, prisioneros de guerra, etc. (cfr. 79 c).
- Recomendación de que sea reconocida la objeción de conciencia en las disposiciones positivas (cfr. 79 c).
- Y, el deseo vehemente para que se ponga fin a la carrera de armamentos, sobre todo por ser la «plaga más grande de la humanidad».

Pablo VI

Este Papa da un giro de máxima importancia: dejar la «doctrina ética de la guerra», para pasar a la *doctrina ética sobre la paz*. Se trata de un cambio de mentalidad: el marginar todo tipo de guerra, y en lo posible, nunca se llegue a ninguna, ni siquiera bajo el título de «justa defensa». La pretensión es edificar un mundo con estructuras que hagan innecesario cualquier tipo de conflicto bélico, en donde las diferencias entre naciones se solventen en adelante por medio de arbitrajes, negociaciones y decisiones de una autoridad internacional. Esto es, disponer de una doctrina y de unas estructuras pacíficas siendo garantes del cuidado de la vida humana en este nuestro mundo.

Juan Pablo II

El Papa actual ha hecho todo un itinerario de reflexión de las doctrinas desde la «guerra justa», hasta pasar a la «defensa justa». Es conocedor de todos los planteamientos y posturas al respecto, lo expresan así sus grandes discursos sobre el tema. Pero su gran aporte y postura firme y sabia es la siguiente:

extremo de dar la vida por el otro sin tomar a cambio la suya. Es la revelación de la no violencia y el horror por lo que había hecho. ¿Pero como es posible?, me pregunto. ¡He tomado las armas!

Cristo. ¿Quién le conoce? ¿Los cristianos, por ventura? Hablé de él con otros prisioneros, y hablé de este amor con los nazis que nos maltrataban. ¡Yo he visto a nazis dejar el partido por esta causa! ¡He visto a algunas SS dar trigo, cochinos, pollos, toda clase de cosas para salvarme de su gobierno que me había condenado a muerte! ¡SS que yo mismo había estado matando a boca de cañón! Y entonces lo veo claro. Este es el camino.

¿Es usted cristiano?, le digo a un cura.

1. Soy sacerdote.
2. ¡Esto no quiere decir nada! Para mí un cristiano es otra cosa. «lo que hacéis al más pequeño es a mí a quien lo hacéis». Lo dijo Jesús.
3. Cierto, lo sé.

¿Lo sabe? ¿Dice usted que lo sabe? ¿Y qué hace usted, pues?» Lo que hacéis al hombre a mí a quien lo hacéis.» ¿Dónde coloca usted esta práctica? ¿Dónde está su testimonio?...

A la salida del campo de concentración veo y explico esto a curas, obispos, teólogos, cardenales, hasta al mismo cardenal Ottaviani.

¿Y cómo reaccionaban?

Jean Goss: Quiero decir antes que esta lucha comenzó antes que nosotros. El padre de Hildegard fue un pionero de esta búsqueda del espíritu no violento. Fue de los que comenzaron a trabajar en esto a partir de la primera guerra mundial, cuando advirtieron que se trataba de una guerra entre naciones católicas, entre hermanos que se mataban entre sí para resolver cuestiones económicas, políticas o de fronteras. Él estuvo en los inicios del MIR, Movimiento Internacional para la Reconciliación, movimiento ecuménico que desarrolla esta búsqueda del respeto absoluto de la persona humana con los medios no violentos. Yo descubrí el MIR en 1946 y a partir de entonces me dedico a recorrer el mundo con el no a la violencia. ¿Cómo reaccionan? Las reacciones no se hacen esperar. Algunos teólogos y el mismo Ottaviani me llaman la atención. No hago el menor caso. Para mí ésta es la verdad que ha dicho Cristo y el Evangelio me da la razón. Me llamó Ottaviani. Después de dos horas de entrevista, el hombre lloraba absolutamente consternado.

4. Es el evangelio, me dijo.
5. Entonces permítame que le diga que es un evangelio en el cual usted jamás ha creído, al

cual jamás ha acogido y que nunca ha practicado. Con la práctica de este evangelio no hubiera sido posible ni la primera ni la segunda guerra mundial. Los cristianos son los responsables.

6. Escucha —me dijo—, tienes una misión en la Iglesia: llevar este mensaje por todas partes. Yo no te condeno, pero eso sí, si algún obispo te condena porque has escandalizado en su diócesis, te condenaré con él.

No sé qué quería decir con esto, pero en varias ocasiones distintos obispos escribieron al Santo Oficio solicitando mi condena y Ottaviani respondió siempre: «No hay ningún decreto del Santo Oficio que prohíba las conferencias de Jean Goss». Jamás me condenó. Y fue él mismo quien me dijo durante el Concilio, donde yo trabajaba en la Comisión Teológica, que de acuerdo en condenar la guerra por anticristiana, pero que también había que condenar la Guerrilla. ¿Y qué es la guerrilla sino una forma de guerra?, respondí. Fue entonces cuando en el Concilio se empezó a hablar de la objeción de conciencia y de la necesidad de defender estatutos para los objetores.

Después comenzamos nuestro trabajo en la América Latina porque allí había un pueblo, pueblos enteros explotados y nosotros creíamos —y creemos— que la no violencia podía hacerles salir de esta explotación. Por esto fuimos.

¿En qué momento os encontrasteis tú y Hildegard?

Jean Goss: En 1952. Ella acababa de doctorarse y coincidimos en el primer encuentro de católicos europeos para el desarrollo de la no violencia y la objeción de conciencia. Había franceses, alemanes, ingleses, italianos, austriacos, suizos... Cuando vi a esta joven de veintidós años trabajando en esta misma línea me dije: ¡extraordinario! Nos casamos en 1958.

Hildegard Mayr: Mi historia es distinta. Como ha dicho Jean, mi padre fue uno de los primeros católicos no violentos. Era alemán y estuvo luchando durante la primera guerra europea en el bando alemán, lo que le costó tres años de prisión. Un poco como Jean, fue allí donde comenzó a plantearse el tema desde el punto de vista cristiano. ¿Cómo es posible que unas naciones cristianas utilicemos la violencia para resolver nuestros conflictos? Estando prisionero conoció a un cura, el padre Lepske, y los dos fundaron al terminar la guerra la primera comunidad católica no violenta en Austria. Era un intento de clérigos y laicos de vivir la no violencia en comunidad. A partir de esta experiencia conoció a grupos internacionales hasta que fue nombrado Secretario Gene-

ral del MIR. En razón a su cargo fue destinado a Viena para trabajar por las relaciones entre la Europa occidental y la oriental puesto que Viena está bien situada y tiene una tradición de contactos en el Este. Su trabajo ante las dos guerras se basó principalmente en el conflicto de Danzig y la reconciliación de los pueblos polaco y alemán, en lucha desde varias generaciones. Con la subida de Hitler se complicó todo y mi padre fue arrestado en 1938 en Viena — vivíamos allí desde 1928— porque él quiso quedarse y luchar en la resistencia no violenta. Yo era una niña durante la ocupación, pero recuerdo bien las dificultades que pasamos hasta 1945.

Más adelante intentamos un trabajo similar entre las iglesias ortodoxas y los cristianos en la Unión soviética y en Checoslovaquia y también con la juventud activa. Durante el festival mundial distribuimos octavillas en la Plaza Roja que tuvieron una repercusión formidable. Los jóvenes buscaban una sociedad más justa y sobre todo una dimensión mayor de la persona humana. Nos preguntaban «¿Cuál es la fuerza que os da esta esperanza?» Era Dios, Cristo. Nosotros no les hablábamos del Dios de la Iglesia porque sabíamos como estaban condicionados, pero cuando se dieron cuenta de que este Dios era una dimensión de la vida que ellos buscaban, decían:

«¿Cómo podemos dar esta dimensión a nuestros camaradas que no saben que hacer con esta vida porque lo tienen todo materialmente?» Veían las limitaciones de la vida y buscaban una nueva dimensión ¿Cómo compartir este Dios con ellos? Esta es la pregunta interesante que intentaba responder este trabajo pionero. Eran necesarias personas que dieran a la Europa del oeste el testimonio de la realidad de la Europa del este sin cerrar los ojos a los aspectos negativos del comunismo, sin esconder los aspectos dictatoriales y ateos, y mostrando cómo Dios está vivo en esta sociedad de la misma forma que lo está en el hombre del oeste, comprometido con un régimen que es también ateo y materialista. Era importante provocar esta ruptura de pensamiento estandarizado que había ligado la ideología al hombre.

Otros movimientos más importantes continuaron estos diálogos a partir de 1960 y las mismas Iglesias tomaron contacto con las del Este. Nuestro trabajo estaba entonces en un Concilio. Y después en América Latina. Allí buscamos a los grupos, movimientos y personas que estaban comprometidos en la lucha por la liberación. Conocimos a Camilo Torres y a través de él el sufrimiento inmenso que existía —y que hoy sigue vivo— en la Iglesia Latinoamericana, en los cristianos más comprometidos que se debatían en el dilema de ser fieles al pueblo y entrar en

la lucha armada, o ser fieles al evangelio. El problema consistía en cómo unir estas dos fidelidades, en cómo ser fiel al pueblo y cómo aportar al mismo tiempo la fuerza evangélica a la lucha. Este problema sigue aún vivo en América del Sur, y hay dos tipos de respuesta. Una que tomó conciencia de la situación pero que teológicamente no ha cambiado pues ha mantenido en el fondo la teología de la guerra justa, desarrollada a través del análisis marxista y de la lucha de clases pero en el fondo es lo mismo: que en ciertas circunstancias históricas, si la lógica de la lucha de clases lo exige es preciso utilizar la violencia...

... *Es la línea de Camilo Torres.*

Jean Goss: Sí. Pero Camilo no disparó ni un solo tiro. Hablé con él en 1962, en Bogotá. Me contó que estaba decidido a ir a la guerrilla. «Pero, ¿te das cuenta de lo que vas a hacer?», le dije.

Voy a luchar a favor del pueblo. La revolución.

Dijo Camilo.

Si hablas de defender al pueblo es que eres un intelectual. La revolución... ¿Qué es la revolución? Dijo: «Los franceses sabéis bien qué es la revolución».

Sí. Lo sabemos. Hace doscientos años que hicimos la revolución, y ¿qué salió de ella? Napoleón, que bañó de sangre toda Europa. Y ¿qué salió de la revolución rusa? Stalin. ¿Sabes lo que vas a hacer? Te lo diré: vas a matar. Y dime, ¿contra quién vas a disparar?

Contra la policía, contra el ejército.

La policía, el ejército... Yo no comprendo esto. Qué es la policía y qué es el ejército. Son hombres. Pon hombres dentro de esas palabras, los hombres que vas a matar. ¿Sabes quiénes son estos hombres? Soldados rasos obligados a servir al ejército, hombres que no tienen ninguna responsabilidad, analfabetos, hombres del pueblo explotados como los demás, que no han tenido el valor de ir a la cárcel. Hombres miserables que no son responsables de la situación de opresión del pueblo colombiano. ¿Quién es el responsable?

La oligarquía- respondió Camilo, turbado.

7. Sí. Es la oligarquía, por lo tanto, a la que tendrías que matar. Y tú sabes bien quiénes son los oligarcas: son tus compañeros de universidad que hoy ocupan cargos en la economía y en la política colombianas. Y te diré más. Son también tus propios padres. A ellos tendrías que matar, a tu padre, a tu madre. ¿Serías capaz?

Camilo se quedó pensativo, conmovido. Estaba muy emocionado y exclamó:

8. No voy a matar un solo hombre. Quédate con nosotros.

9. No puedo, respondí. Tengo miedo.

Cuando poco después Camilo Torres se unió a la guerrilla los mismos guerrilleros le dijeron: «Tú eres cura, no dispararás; cuidarás a las mujeres y los niños». Y esto hizo Camilo, que murió al poco tiempo violentamente pero sin haber matado a nadie.

Hildegard Mayr: Pero hay otra línea en Latinoamérica que quizá es mucho más popular y mucho más evangélica. No ha sido formulada en una teología hasta el momento, sino que es un trabajo de muchas diócesis: Hélder Camara, Dom Fragoso, Proaño y otros obispos que trabajan en la línea de la liberación a través de la pastoral, de la evangelización liberadora basada realmente en la fuerza del amor y la justicia para obtener el cambio necesario.

Una parte de esta Teología está en la Teología de la Liberación, que no es cosa fija sino que tiene muchas ramas. Los que viven la no violencia como fuerza liberadora hacen el mismo análisis que toda la Teología de la Liberación, que se basa en la situación histórica y muestra cómo el Evangelio debe realizarse en este contexto concreto. Pero hace falta un paso más: decir que el Evangelio nos propone justamente rechazar el odio y la violencia. El pueblo busca por sí mismo estos medios pacíficos y participa activamente en numerosos seminarios de entrenamiento para la acción no violenta que hemos organizado junto a Hélder Camara, Fragoso, Pérez Esquivel y otros. En Costa Rica organizamos el primer encuentro internacional, y el segundo (1974) se celebró en Medellín con la participación de laicos, comunidades de base, curas, movimientos obreros, etc. Se eligió a Adolfo Pérez Esquivel como coordinador para América Latina. Con él estuvimos trabajando en Buenos Aires y con él compartimos la cárcel y la tortura en Sao Paulo. La policía quería descubrir la relación que existía entre la red local de Sao Paulo, Mario de Jesús — un abogado excepcional, director del movimiento no violento en Brasil—, Adolfo y nosotros, que organizamos las acciones de solidaridad en el plano internacional. Salimos gracias al cardenal, si no tal vez hubiéramos muerto allí.

¿Podemos publicar todo esto?

Hildegard Mayr: nosotros no hacemos nada a escondidas. Todo lo que se hace en la no violencia se hace abiertamente. Y no puede ser de otra forma. Porque si se trabaja clandestinamente siempre son los demás los que pagan por uno.

Jean Goss: Y además es que hay que hacer el trabajo de concientización al mismo tiempo que las acciones. Si se actúa abiertamente no pueden confundirte, no pueden colocarte etiquetas, hablar de subversión profesional o de comunismo internacional. Claro que las etiquetas te las ponen igualmente, pero ellos saben bien quiénes somos y qué hacemos. Con la confrontación y la resistencia, están casi obligados a fracasar.

Hildegard Mayr: Mario de Jesús organizó una huelga en Sao Paulo que se mantuvo durante ocho años y que al fin se ganó —cosa inaudita— y se tuvo que pagar una indemnización de quince millones de francos nuevos a los obreros. Fue una acción excepcional. Ahora está organizando en el Brasil centros de defensa de los derechos humanos en los cuales se apoya y aconseja a los presos, familiares y todo aquél que esté en peligro. Hay abogados, curas, gente joven preparada para luchar contra la tortura y la represión. Han conseguido recientemente liberar a un amigo que detuvieron a raíz de la conferencia nacional de grupos no violentos que celebramos juntos en octubre del año pasado. Se llama Miguel de Concessao. Es un campesino que hace tiempo fundó un sindicato agrario que consiguió treinta mil adhesiones en una provincia brasileña del este. Estuvo tres años en prisión y salió el pasado año gracias a la presión popular. Entonces podía marcharse o quedarse y ser nuevamente perseguido. Optó por esto último y se refugió en el arzobispado de Fortaleza y más tarde vino a Sao Paulo, donde el cardenal Arns le protegió. En octubre vino al congreso y allí fue detenido. Entonces Mario de Jesús se movilizó y después de cuarenta entrevistas a las que se llevaba toda la documentación del congreso —que por otra parte ya había sido publicada— consiguió su liberación.

En estos momentos la situación de América Latina es horrible. Casi todos los países están sufriendo dictaduras militares.

Jean Goss: Es verdad, pero no olvidéis que hubo un Chile. Que en un pueblo latinoamericano explotado se dio la posibilidad de cambiar de bloque. ¿Y qué hicimos? ¿Qué hicieron los demás países? ¿Qué hizo China y la Unión Soviética? Nada. Si hubieran movido un solo dedo jamás Pinochet hubiera tomado el poder. Y no hicieron nada. Dejaron masacrar a todo un pueblo sin hacer nada... Tan sólo bastaba que Rusia ofreciera diez millones de toneladas de trigo para que fuera totalmente imposible un Pinochet. Bastaba que el cobre se pagara en el momento de ser entregado y la economía chilena se hubiera salvado. Nadie movió un dedo. Yo fui el único que, estando en Santiago en 1972, condené a Francia cuan-

do declaró el embargo sobre el cobre después de tener la mercancía comprometida. Nadie hizo nada. ¿Y nosotros nos llamamos revolucionarios?...

Cada vez que desde un país, Brasil, Colombia, Cuba o cualquier otro se comunicó al Kremlin que estaba todo a punto para hacer la revolución y se le preguntó si daba luz verde y la apoyaba, respondió que no. «Seguid concientizando, pero de momento nada de revolución». Si se produjo la revolución en Chile fue porque ni el Kremlin ni el Pentágono la creían posible. Fue cosa del pueblo, sin que ellos se dieran cuenta. Pero mientras tenían el poder los socialistas, los mineros hacían huelga por millares, arruinando la economía del país. Tuvo que llegar Fidel Castro y bajar a las minas para explicar a los obreros que la revolución era algo más que tomar el poder. «La revolución comienza con la toma del poder, no termina ahí, —les decía—. Y la revolución la tenemos que hacer con doce y quince horas de trabajo diarias. Es la misión del guerrillero. ¿Sabéis que quiere decir? Trabajar día y noche hasta caer como cae el guerrillero en el campo de batalla». Pero los obreros no llegaron a entender eso. ¿Por qué? Porque tomaron el poder y no lo utilizaron para democratizarlo. Cuando lo tuvieron no supieron qué hacer con él. Y no se trata de sólo concientizar políticamente, hay que concretar yo diría que matemáticamente. Sin trabajo no hay revolución, con revolución hay trabajo doble. Aquí es donde Castro encontró la raíz del fracaso de la experiencia chilena. ¿No debemos sacar consecuencias de estas luchas y estos fracasos? Nadie hasta el momento las ha sacado.

Pero, ¿cómo luchar contra las dictaduras militares latinoamericanas o de cualquier país subdesarrollado donde todo el poder está en el ejército?

Hildegard Mayr: tenemos el ejemplo de Mozambique. La guerra terminó allí gracias a la toma de conciencia del ejército portugués. Fueron precisos diez años de lucha contra el FRELIMO, pero en esta lucha hubo por lo menos sesenta por cien de lucha no violenta. El FRELIMO preparó un plan de la nueva sociedad. Creó pueblos, escuelas, centros sanitarios y la lucha armada sólo la practicaba una parte de él. La otra parte descubrió la alternativa no violenta porque vieron que necesitarían por lo menos diez años más de lucha armada para obtener la victoria. Y fue mucho más eficaz la crisis de conciencia del ejército portugués que se consiguió gracias a un proceso nacional e internacional: internacionalmente, la prensa, la ONU, algunas iglesias llamaban la atención sobre la injusticia de esta guerra, la injusticia del colonialismo y en el interior de Portugal se

desarrolló también un importante trabajo incluso durante la dictadura.

Pero si el FRELIMO no hubiera emprendido la lucha armada...

Hildegard Mayr: Es cierto. Pero si la lucha hubiera sido completamente no violenta como las de Gandhi o Luther King, se hubiera conseguido una movilización internacional aún más fuerte.

Jean Goss: ¿Por qué internacionalmente no se toma partido a favor de los guerrilleros? Porque la violencia nos horroriza. Si la lucha es no violenta todo el mundo, todos los países se ponen a su favor. ¿Qué ocurrió en Argelia? Una toma de conciencia de los argelinos, que optaron por la no violencia. Inmediatamente, millares de telegramas llegaron al Elíseo de todos los países del mundo. Cuando se trata de una guerra todos piensan que es una desgracia, pero que la guerra es la guerra y que le vamos a hacer. Pero cuando los argelinos optan por la no violencia entonces no es una guerra, es una masacre contra indefensos, contra pacíficos, y todo el mundo está a su favor.

Hildegard Mayr: Hay aún otro factor muy importante. Nosotros hemos observado, principalmente en América Latina, que los soldados son gente del pueblo. En muchos países los estudiantes se libran pagando ciertas cantidades, pero los jóvenes de las aldeas ven el ejército como una institución educativa a través de la cual conocerán mundo, cosas que jamás verían en sus pueblos natales de los que tal vez jamás saldrían. Esto hoy en día ha cambiado pero todavía la base del ejército y la policía sigue estando formada por analfabetos, gentes sin empleos que han sido comprados por el poder para la lucha contra...el pueblo.

Pero tenemos numerosos ejemplos de cómo con la no violencia se crea una crisis en sus conciencias. A veces los campesinos ocupan tierras que son de propiedad privada pero abandonadas y construyen sus viviendas y las cultivan. Cuando el propietario se da cuenta envía allí al ejército, y entonces se produce lo siguiente: los campesinos se tienden en el suelo y colocan la bandera nacional en el camino. Dicen a los soldados: esta tierra es colombiana, o brasileña o lo que sea. Es una tierra de todos los colombianos, o brasileños, etc. Matadnos si queréis, pero somos ciudadanos como vosotros y tenemos derecho a vivir en esta tierra. ¿Qué ocurre? El soldado raso, que es del pueblo, que tiene su familia en el campo, se reconoce en ellos, ve como se le acercan los campesinos y le dicen: «Hace unos años tú eras como nosotros, tenías un hermano como

extremo de dar la vida por el otro sin tomar a cambio la suya. Es la revelación de la no violencia y el horror por lo que había hecho. ¿Pero como es posible?, me pregunto. ¡He tomado las armas!

Cristo. ¿Quién le conoce? ¿Los cristianos, por ventura? Hablé de él con otros prisioneros, y hablé de este amor con los nazis que nos maltrataban. ¡Yo he visto a nazis dejar el partido por esta causal! ¡He visto a algunas SS dar trigo, cochinos, pollos, toda clase de cosas para salvarme de su gobierno que me había condenado a muerte! ¡SS que yo mismo había estado matando a boca de cañón! Y entonces lo veo claro. Este es el camino.

¿Es usted cristiano?, le digo a un cura.

1. Soy sacerdote.
2. ¡Esto no quiere decir nada! Para mí un cristiano es otra cosa. «lo que hacéis al más pequeño es a mí a quien lo hacéis». Lo dijo Jesús.
3. Cierto, lo sé.

¿Lo sabe? ¿Dice usted que lo sabe? ¿Y qué hace usted, pues?» Lo que hacéis al hombrees a mí a quien lo hacéis.» ¿Dónde coloca usted esta práctica? ¿Dónde está su testimonio?...

A la salida del campo de concentración veo y explico esto a curas, obispos, teólogos, cardenales, hasta al mismo cardenal Ottaviani.

¿Y cómo reaccionaban?

Jean Goss: Quiero decir antes que esta lucha comenzó antes que nosotros. El padre de Hildegard fue un pionero de esta búsqueda del espíritu no violento. Fue de los que comenzaron a trabajar en esto a partir de la primera guerra mundial, cuando advirtieron que se trataba de una guerra entre naciones católicas, entre hermanos que se mataban entre sí para resolver cuestiones económicas, políticas o de fronteras. Él estuvo en los inicios del MIR, Movimiento Internacional para la Reconciliación, movimiento ecuménico que desarrolla esta búsqueda del respeto absoluto de la persona humana con los medios no violentos. Yo descubrí el MIR en 1946 y a partir de entonces me dedico a recorrer el mundo con el no a la violencia. ¿Cómo reaccionan? Las reacciones no se hacen esperar. Algunos teólogos y el mismo Ottaviani me llaman la atención. No hago el menor caso. Para mí ésta es la verdad que ha dicho Cristo y el Evangelio me da la razón. Me llamó Ottaviani. Después de dos horas de entrevista, el hombre lloraba absolutamente consternado.

4. Es el evangelio, me dijo.
5. Entonces permítame que le diga que es un evangelio en el cual usted jamás ha creído, al

cual jamás ha acogido y que nunca ha practicado. Con la práctica de este evangelio no hubiera sido posible ni la primera ni la segunda guerra mundial. Los cristianos son los responsables.

6. Escucha —me dijo—, tienes una misión en la Iglesia: llevar este mensaje por todas partes. Yo no te condeno, pero eso sí, si algún obispo te condena porque has escandalizado en su diócesis, te condenaré con él.

No sé qué quería decir con esto, pero en varias ocasiones distintos obispos escribieron al Santo Oficio solicitando mi condena y Ottaviani respondió siempre: «No hay ningún decreto del Santo Oficio que prohíba las conferencias de Jean Goss». Jamás me condenó. Y fue él mismo quien me dijo durante el Concilio, donde yo trabajaba en la Comisión Teológica, que de acuerdo en condenar la guerra por anticristiana, pero que también había que condenar la Guerrilla. ¿Y qué es la guerrilla sino una forma de guerra?, respondí. Fue entonces cuando en el Concilio se empezó a hablar de la objeción de conciencia y de la necesidad de defender estatutos para los objetores.

Después comenzamos nuestro trabajo en la América Latina porque allí había un pueblo, pueblos enteros explotados y nosotros creíamos —y creemos— que la no violencia podía hacerles salir de esta explotación. Por esto fuimos.

¿En qué momento os encontrasteis tú y Hildegard?

Jean Goss: En 1952. Ella acababa de doctorarse y coincidimos en el primer encuentro de católicos europeos para el desarrollo de la no violencia y la objeción de conciencia. Había franceses, alemanes, ingleses, italianos, austriacos, suizos... Cuando vi a esta joven de veintidós años trabajando en esta misma línea me dije: ¡extraordinario! Nos casamos en 1958.

Hildegard Mayr: Mi historia es distinta. Como ha dicho Jean, mi padre fue uno de los primeros católicos no violentos. Era alemán y estuvo luchando durante la primera guerra europea en el bando alemán, lo que le costó tres años de prisión. Un poco como Jean, fue allí donde comenzó a plantearse el tema desde el punto de vista cristiano. ¿Cómo es posible que unas naciones cristianas utilicemos la violencia para resolver nuestros conflictos? Estando prisionero conoció a un cura, el padre Lepske, y los dos fundaron al terminar la guerra la primera comunidad católica no violenta en Austria. Era un intento de clérigos y laicos de vivir la no violencia en comunidad. A partir de esta experiencia conoció a grupos internacionales hasta que fue nombrado Secretario Gene-

ral del MIR. En razón a su cargo fue destinado a Viena para trabajar por las relaciones entre la Europa occidental y la oriental puesto que Viena está bien situada y tiene una tradición de contactos en el Este. Su trabajo ante las dos guerras se basó principalmente en el conflicto de Danzíg y la reconciliación de los pueblos polaco y alemán, en lucha desde varias generaciones. Con la subida de Hitler se complicó todo y mi padre fue arrestado en 1938 en Viena — vivíamos allí desde 1928— porque él quiso quedarse y luchar en la resistencia no violenta. Yo era una niña durante la ocupación, pero recuerdo bien las dificultades que pasamos hasta 1945.

Más adelante intentamos un trabajo similar entre las iglesias ortodoxas y los cristianos en la Unión soviética y en Checoslovaquia y también con la juventud activa. Durante el festival mundial distribuimos octavillas en la Plaza Roja que tuvieron una repercusión formidable. Los jóvenes buscaban una sociedad más justa y sobre todo una dimensión mayor de la persona humana. Nos preguntaban «¿Cuál es la fuerza que os da esta esperanza?» Era Dios, Cristo. Nosotros no les hablábamos del Dios de la Iglesia porque sabíamos como estaban condicionados, pero cuando se dieron cuenta de que este Dios era una dimensión de la vida que ellos buscaban, decían:

«¿Cómo podemos dar esta dimensión a nuestros camaradas que no saben que hacer con esta vida porque lo tienen todo materialmente?» Veían las limitaciones de la vida y buscaban una nueva dimensión ¿Cómo compartir este Dios con ellos? Esta es la pregunta interesante que intentaba responder este trabajo pionero. Eran necesarias personas que dieran a la Europa del oeste el testimonio de la realidad de la Europa del este sin cerrar los ojos a los aspectos negativos del comunismo, sin esconder los aspectos dictatoriales y ateos, y mostrando cómo Dios está vivo en esta sociedad de la misma forma que lo está en el hombre del oeste, comprometido con un régimen que es también ateo y materialista. Era importante provocar esta ruptura de pensamiento estandarizado que había ligado la ideología al hombre.

Otros movimientos más importantes continuaron estos diálogos a partir de 1960 y las mismas Iglesias tomaron contacto con las del Este. Nuestro trabajo estaba entonces en un Concilio. Y después en América Latina. Allí buscamos a los grupos, movimientos y personas que estaban comprometidos en la lucha por la liberación. Conocimos a Camilo Torres y a través de él el sufrimiento inmenso que existía —y que hoy sigue vivo— en la Iglesia Latinoamericana, en los cristianos más comprometidos que se debatían en el dilema de ser fieles al pueblo y entrar en

la lucha armada, o ser fieles al evangelio. El problema consistía en cómo unir estas dos fidelidades, en cómo ser fiel al pueblo y cómo aportar al mismo tiempo la fuerza evangélica a la lucha. Este problema sigue aún vivo en América del Sur, y hay dos tipos de respuesta. Una que tomó conciencia de la situación pero que teológicamente no ha cambiado pues ha mantenido en el fondo la teología de la guerra justa, desarrollada a través del análisis marxista y de la lucha de clases pero en el fondo es lo mismo: que en ciertas circunstancias históricas, si la lógica de la lucha de clases lo exige es preciso utilizar la violencia...

... *Es la línea de Camilo Torres.*

Jean Goss: Sí. Pero Camilo no disparó ni un solo tiro. Hablé con él en 1962, en Bogotá. Me contó que estaba decidido a ir a la guerrilla. «Pero, ¿te das cuenta de lo que vas a hacer?», le dije.

Voy a luchar a favor del pueblo. La revolución.

Dijo Camilo.

Si hablas de defender al pueblo es que eres un intelectual. La revolución... ¿Qué es la revolución? Dijo: «Los franceses sabéis bien qué es la revolución».

Sí. Lo sabemos. Hace doscientos años que hicimos la revolución, y ¿qué salió de ella? Napoleón, que bañó de sangre toda Europa. Y ¿qué salió de la revolución rusa? Stalin. ¿Sabes lo que vas a hacer? Te lo diré: vas a matar. Y dime, ¿contra quién vas a disparar?

Contra la policía, contra el ejército.

La policía, el ejército... Yo no comprendo esto. Qué es la policía y qué es el ejército. Son hombres. Pon hombres dentro de esas palabras, los hombres que vas a matar. ¿Sabes quiénes son estos hombres? Soldados rasos obligados a servir al ejército, hombres que no tienen ninguna responsabilidad, analfabetos, hombres del pueblo explotados como los demás, que no han tenido el valor de ir a la cárcel. Hombres miserables que no son responsables de la situación de opresión del pueblo colombiano. ¿Quién es el responsable?

La oligarquía- respondió Camilo, turbado.

7. Sí. Es la oligarquía, por lo tanto, a la que tendrías que matar. Y tú sabes bien quiénes son los oligarcas: son tus compañeros de universidad que hoy ocupan cargos en la economía y en la política colombianas. Y te diré más. Son también tus propios padres. A ellos tendrías que matar, a tu padre, a tu madre. ¿Serías capaz?

Camilo se quedó pensativo, conmovido. Estaba muy emocionado y exclamó:

8. No voy a matar un solo hombre. Quédate con nosotros.

9. No puedo, respondí. Tengo miedo.

Cuando poco después Camilo Torres se unió a la guerrilla los mismos guerrilleros le dijeron: «Tú eres cura, no dispararás; cuidarás a las mujeres y los niños». Y esto hizo Camilo, que murió al poco tiempo violentamente pero sin haber matado a nadie.

Hildegard Mayr: Pero hay otra línea en Latinoamérica que quizá es mucho más popular y mucho más evangélica. No ha sido formulada en una teología hasta el momento, sino que es un trabajo de muchas diócesis: Hélder Camara, Dom Frago, Proaño y otros obispos que trabajan en la línea de la liberación a través de la pastoral, de la evangelización liberadora basada realmente en la fuerza del amor y la justicia para obtener el cambio necesario.

Una parte de esta Teología está en la Teología de la Liberación, que no es cosa fija sino que tiene muchas ramas. Los que viven la no violencia como fuerza liberadora hacen el mismo análisis que toda la Teología de la Liberación, que se basa en la situación histórica y muestra cómo el Evangelio debe realizarse en este contexto concreto. Pero hace falta un paso más: decir que el Evangelio nos propone justamente rechazar el odio y la violencia. El pueblo busca por sí mismo estos medios pacíficos y participa activamente en numerosos seminarios de entrenamiento para la acción no violenta que hemos organizado junto a Hélder Camara, Frago, Pérez Esquivel y otros. En Costa Rica organizamos el primer encuentro internacional, y el segundo (1974) se celebró en Medellín con la participación de laicos, comunidades de base, curas, movimientos obreros, etc. Se eligió a Adolfo Pérez Esquivel como coordinador para América Latina. Con él estuvimos trabajando en Buenos Aires y con él compartimos la cárcel y la tortura en Sao Paulo. La policía quería descubrir la relación que existía entre la red local de Sao Paulo, Mario de Jesús — un abogado excepcional, director del movimiento no violento en Brasil—, Adolfo y nosotros, que organizamos las acciones de solidaridad en el plano internacional. Salimos gracias al cardenal, si no tal vez hubiéramos muerto allí.

¿Podemos publicar todo esto?

Hildegard Mayr: nosotros no hacemos nada a escondidas. Todo lo que se hace en la no violencia se hace abiertamente. Y no puede ser de otra forma. Porque si se trabaja clandestinamente siempre son los demás los que pagan por uno.

Jean Goss: Y además es que hay que hacer el trabajo de concientización al mismo tiempo que las acciones. Si se actúa abiertamente no pueden confundirte, no pueden colocarte etiquetas, hablar de subversión profesional o de comunismo internacional. Claro que las etiquetas te las ponen igualmente, pero ellos saben bien quiénes somos y qué hacemos. Con la confrontación y la resistencia, están casi obligados a fracasar.

Hildegard Mayr: Mario de Jesús organizó una huelga en Sao Paulo que se mantuvo durante ocho años y que al fin se ganó —cosa inaudita— y se tuvo que pagar una indemnización de quince millones de francos nuevos a los obreros. Fue una acción excepcional. Ahora está organizando en el Brasil centros de defensa de los derechos humanos en los cuales se apoya y aconseja a los presos, familiares y todo aquél que esté en peligro. Hay abogados, curas, gente joven preparada para luchar contra la tortura y la represión... Han conseguido recientemente liberar a un amigo que detuvieron a raíz de la conferencia nacional de grupos no violentos que celebramos juntos en octubre del año pasado. Se llama Miguel de Concessao. Es un campesino que hace tiempo fundó un sindicato agrario que consiguió treinta mil adhesiones en una provincia brasileña del este. Estuvo tres años en prisión y salió el pasado año gracias a la presión popular. Entonces podía marcharse o quedarse y ser nuevamente perseguido. Optó por esto último y se refugió en el arzobispado de Fortaleza y más tarde vino a Sao Paulo, donde el cardenal Arns le protegió. En octubre vino al congreso y allí fue detenido. Entonces Mario de Jesús se movilizó y después de cuarenta entrevistas a las que se llevaba toda la documentación del congreso —que por otra parte ya había sido publicada— consiguió su liberación.

En estos momentos la situación de América Latina es horrible. Casi todos los países están sufriendo dictaduras militares.

Jean Goss: Es verdad, pero no olvidéis que hubo un Chile. Que en un pueblo latinoamericano explotado se dio la posibilidad de cambiar de bloque. ¿Y qué hicimos? ¿Qué hicieron los demás países? ¿Qué hizo China y la Unión Soviética? Nada. Si hubieran movido un solo dedo jamás Pinochet hubiera tomado el poder. Y no hicieron nada. Dejaron masacrar a todo un pueblo sin hacer nada... Tan sólo bastaba que Rusia ofreciera diez millones de toneladas de trigo para que fuera totalmente imposible un Pinochet. Bastaba que el cobre se pagara en el momento de ser entregado y la economía chilena se hubiera salvado. Nadie movió un dedo. Yo fui el único que, estando en Santiago en 1972, condené a Francia cuan-

do declaró el embargo sobre el cobre después de tener la mercancía comprometida. Nadie hizo nada. ¿Y nosotros nos llamamos revolucionarios?...

Cada vez que desde un país, Brasil, Colombia, Cuba o cualquier otro se comunicó al Kremlin que estaba todo a punto para hacer la revolución y se le preguntó si daba luz verde y la apoyaba, respondió que no. «Seguid concientizando, pero de momento nada de revolución». Si se produjo la revolución en Chile fue porque ni el Kremlin ni el Pentágono la creían posible. Fue cosa del pueblo, sin que ellos se dieran cuenta. Pero mientras tenían el poder los socialistas, los mineros hacían huelga por millares, arruinando la economía del país. Tuvo que llegar Fidel Castro y bajar a las minas para explicar a los obreros que la revolución era algo más que tomar el poder. «La revolución comienza con la toma del poder, no termina ahí, —les decía—. Y la revolución la tenemos que hacer con doce y quince horas de trabajo diarias. Es la misión del guerrillero. ¿Sabéis que quiere decir? Trabajar día y noche hasta caer como cae el guerrillero en el campo de batalla». Pero los obreros no llegaron a entender eso. ¿Por qué? Porque tomaron el poder y no lo utilizaron para democratizarlo. Cuando lo tuvieron no supieron qué hacer con él. Y no se trata de sólo concientizar políticamente, hay que concretar yo diría que matemáticamente. Sin trabajo no hay revolución, con revolución hay trabajo doble. Aquí es donde Castro encontró la raíz del fracaso de la experiencia chilena. ¿No debemos sacar consecuencias de estas luchas y estos fracasos? Nadie hasta el momento las ha sacado.

Pero, ¿cómo luchar contra las dictaduras militares latinoamericanas o de cualquier país subdesarrollado donde todo el poder está en el ejército?

Hildegard Mayr: tenemos el ejemplo de Mozambique. La guerra terminó allí gracias a la toma de conciencia del ejército portugués. Fueron precisos diez años de lucha contra el FRELIMO, pero en esta lucha hubo por lo menos sesenta por cien de lucha no violenta. El FRELIMO preparó un plan de la nueva sociedad. Creó pueblos, escuelas, centros sanitarios y la lucha armada sólo la practicaba una parte de él. La otra parte descubrió la alternativa no violenta porque vieron que necesitarían por lo menos diez años más de lucha armada para obtener la victoria. Y fue mucho más eficaz la crisis de conciencia del ejército portugués que se consiguió gracias a un proceso nacional e internacional: internacionalmente, la prensa, la ONU, algunas iglesias llamaban la atención sobre la injusticia de esta guerra, la injusticia del colonialismo y en el interior de Portugal se

desarrolló también un importante trabajo incluso durante la dictadura.

Pero si el FRELIMO no hubiera emprendido la lucha armada...

Hildegard Mayr: Es cierto. Pero si la lucha hubiera sido completamente no violenta como las de Gandhi o Luther King, se hubiera conseguido una movilización internacional aún más fuerte.

Jean Goss: ¿Por qué internacionalmente no se toma partido a favor de los guerrilleros? Porque la violencia nos horroriza. Si la lucha es no violenta todo el mundo, todos los países se ponen a su favor. ¿Qué ocurrió en Argelia? Una toma de conciencia de los argelinos, que optaron por la no violencia. Inmediatamente, millares de telegramas llegaron al Elíseo de todos los países del mundo. Cuando se trata de una guerra todos piensan que es una desgracia, pero que la guerra es la guerra y que le vamos a hacer. Pero cuando los argelinos optan por la no violencia entonces no es una guerra, es una masacre contra indefensos, contra pacíficos, y todo el mundo está a su favor.

Hildegard Mayr: Hay aún otro factor muy importante. Nosotros hemos observado, principalmente en América Latina, que los soldados son gente del pueblo. En muchos países los estudiantes se libran pagando ciertas cantidades, pero los jóvenes de las aldeas ven el ejército como una institución educativa a través de la cual conocerán mundo, cosas que jamás verían en sus pueblos natales de los que tal vez jamás saldrían. Esto hoy en día a cambiado pero todavía la base del ejército y la policía sigue estando formada por analfabetos, gentes sin empleos que han sido comprados por el poder para la lucha contra...el pueblo.

Pero tenemos numerosos ejemplos de cómo con la no violencia se crea una crisis en sus conciencias. A veces los campesinos ocupan tierras que son de propiedad privada pero abandonadas y construyen sus viviendas y las cultivan. Cuando el propietario se da cuenta envía allí al ejército, y entonces se produce lo siguiente: los campesinos se tienden en el suelo y colocan la bandera nacional en el camino. Dicen a los soldados: esta tierra es colombiana, o brasileña o lo que sea. Es una tierra de todos los colombianos, o brasileños, etc. Matadnos si queréis, pero somos ciudadanos como vosotros y tenemos derecho a vivir en esta tierra. ¿Qué ocurre? El soldado raso, que es del pueblo, que tiene su familia en el campo, se reconoce en ellos, ve como se le acercan los campesinos y le dicen: «Hace unos años tú eras como nosotros, tenías un hermano como

nosotros. Nosotros somos tus hermanos. Mira aquí a tu padre, tu madre, tu hermana. Mátanos, si quieres. Pero, ¿qué mal te hacemos?». Y muy a menudo los soldados se niegan a reprimir al pueblo, aun a costa de perder su empleo o de ir a la cárcel.

En Latinoamérica hay muchas posibilidades de encontrar la unidad del pueblo si se piensa que los militares pertenecen en el fondo al pueblo, a esta masa explotada, sólo que estaban alienados. Este mismo suceso reciente de Riobamba, en Ecuador. Tal vez no sepáis que los policías que detuvieron a los obispos desconocían completamente su condición de clérigos. Les habían dicho que se trataba de detener a unos subversivos. Pero en el autobús se dieron cuenta por las conversaciones que se trataba de obispos. Entonces un policía pidió para confesarse.

Jean Goss: por lo tanto si los colocáis al mismo nivel que los explotadores, que los criminales, cometéis un grave error. La violencia te obliga a considerarlo como uno de ellos, erróneamente, y a matarlo.

Hildegard Mayr: la no violencia actúa siempre sobre los pilares que sostienen la injusticia. Si se respeta al hombre, si se le ama, si ellos se dan cuenta de que se les respeta son mucho más favorables que cuando se les ataca.

En algunos países hay alguna tendencia hacia la formación de ejércitos profesionales. Ser soldado es entonces una opción, diríamos, profesional.

Jean Goss: En primer lugar hay muy pocos países que tengan un ejército profesional. Pero incluso en este caso según vuestro razonamiento se identifica a un grupo de hombres, a una profesión, con el mal que hace esta profesión. Decís que es un caso distinto. Y no. ¡Es lo mismo! Mientras haya un hombre es siempre el mismo caso. Es en el hombre en quien hay que creer y es al hombre al que hay que transformar. Si le consideramos como un diablo y no como un hombre estamos perdidos. Es un hombre, y un hombre no debe matar. El no lo sabe, o si queréis no lo cree y le pagan para cumplir con su papel. Pero si le decimos «no, no, no, no es este tu papel, es ser un hombre y un hombre no mata a otro hombre», entonces empieza a despojarse de este odio y esta violencia. Comienza a sufrir y esto le ayuda a salir de su estado. ¡He visto a nazis, SS completamente conmovidos después de un diálogo con ellos, avergonzados de sí mismos y que no se atrevían a continuar, hasta tal punto desconcertados que alguno llegó a suicidarse! Hay que evitar siempre encasillar a los demás: este es un capitalista, este es un estalinista, este es un bandido

torturador... No. Son hombres. Y como todos los hombres, repito, tienen un corazón y una conciencia. Y como todos los hombres han sido creados por Dios con todo su amor y redimidos por la sangre de Cristo. Y nosotros los cristianos debemos decírselo, hacérselo



comprender en todos los casos y en todo el planeta. Debemos comprender esto. El día en que todos los obispos bajen a la calle, como Xirinacs, y trabajen en ella y se dejen de catequesis y estas cosas a las que se dedican, aquel día comenzaremos a andar. Nuestro trabajo, nuestra misión esta en la calle.

Hildegard Mayr: Es fundamental encontrar la manera de confrontar al militar con la realidad de la justicia. Como se hizo, por ejemplo, en Praga en 68. ¿Recordáis la invasión? A pesar de ella el Partido Comunista Checoslovaco decidió celebrar el XIV congreso para definir la línea de un socialismo democrático. Y, pese a la prohibición expresa del ejército del Pacto de Varsovia, comenzaron el Congreso en el Parlamento. Cuando fue rodeado por las tropas lo persiguieron en una fábrica cuyos obreros dejaron libre y rodearon — sin armas— para proteger la reunión de sus dirigentes. El comandante soviético envió allí los carros de combate. Ya el día anterior los jóvenes, principalmente estudiantes, se colocaron ante los carros y dialogaban con los soldados soviéticos: «Sois marxistas como nosotros. Somos hermanos, debéis comprenderlo». Muchos soldados lo comprendieron y sus superiores los tuvieron que cambiar por otros soldados. Ante los obreros los carros avanzaban. ¡Dispersaros! Nadie se movía. Los obreros permanecían unidos, apretado unos junto a otros. «Defendemos la justicia, nuestro país, nuestro concepto de socialismo». Los oficiales se sentían embarazados, molestos, porque es muy difícil disparar contra gente desarmada. Consultaron. Las órdenes seguían siendo las mismas: dispersora. Avisaron de nuevo a los obreros. Ni un solo movimiento. Entonces se dio la orden al primer carro: avanzar. El conductor no podía. Tres veces repitió la orden el oficial sin que el carro arrancara. Tampoco el segundo carro. El oficial no tuvo más remedio que retirar-

se. Se había provocado una crisis en su conciencia y en la de los soldados.

Sí, pero ¿cuál fue el resultado? La primavera de Praga se truncó. Es verdad que no hubo una matanza, pero tampoco se consiguió una victoria.

Jean Goss: Esto es lo que todos los europeos han dicho a los checos desde 1968. Y casi invariablemente los checos responden: «De acuerdo, pero estamos aquí. Si hubiera habido violencia nuestro país se hubiera ahogado en sangre. Ahora lo que hay que hacer es comenzar de nuevo la lucha, y eso es posible porque estamos vivos. Por otra parte, de oponer la violencia a las tropas del Pacto de Varsovia hubiéramos sido rápidamente aniquilados. Tal vez hubiéramos pedido ayuda a Alemania o a Francia: hubiera sido la tercera guerra mundial. Nosotros evitamos que Checoslovaquia se bañara en sangre y evitamos el tercer conflicto mundial, la sangre corriendo por Europa y por el mundo entero». ¿Es esto poco? ¿No es una victoria?

Hildegard Mayr: Hay que decir, además, que la primavera de Praga no murió. Continúa, aunque nosotros no la conocemos. Hace unos meses se han producido unas huelgas masivas en Polonia contra el aumento de los precios. Es el virus de la primavera de Praga a través del cual se transmite a los pueblos este fervor, esta toma de conciencia, esta lucha por la defensa de los derechos humanos. En la Unión Soviética hay miles de personas que luchan por los derechos del hombre. Tenemos datos, que sería peligroso para ellos publicar, sobre sus acciones y su lucha. Es el espíritu de la primavera de Praga que sigue vivo, la búsqueda de un socialismo que respete a la persona.

¿Y a este socialismo se puede llegar con la no violencia?

Jean Goss: Es una lucha difícil, claro. En la tierra hay un solo poder: el financiero. Para él no hay fronteras ni pueblos, es el único poder. Gobierna, es todo. Los dólares se pagan a un precio loco en el mercado negro en Rusia. Pero esto no lo dice nadie, ni la prensa de derechas ni de izquierdas. Ahora, cincuenta años después, se habla de las consecuencias de la guerra de 14-18, ahora que todos están muertos. Cuando todo mundo ha muerto es cuando descubren el secreto. Pero los que han sido destruidos, los que han dejado su vida en la batalla no lo conocerán jamás. Y el secreto es muy sencillo: el poder económico, es siempre el mismo.

Ahora bien, este poder no puede mantenerse sin nosotros. Nos necesita. Y si somos capaces de preparar al pueblo podemos vencer. Porque la no violencia avanza lentamente pero avanza firmemente. Si los checos rechazaron la guerra, si los polacos derrocaron a Gomulka es que en todos los países —aún en los de dictadura— podemos vencer. De Gaulle murió con la Argelia francesa en el corazón porque se vio obligado a conce-

der la independencia contra su voluntad. ¿Por qué? Porque todo el pueblo en Francia y en Argelia, se puso contra la guerra. Fue por ello que vencimos. ¿Se dijo así? Jamás se ha dicho esto. Al contrario. Dicen: «¿La no violencia? ¡Historias!». Y no son historias. La no violencia parece cosa de novela a los hombres que no se han comprometido con ella, pero para los que estamos en ella, los que hemos visto transformarse a los hombres, se trata de la realidad completa de la humanidad. La realidad es que en el hombre no existe el mal ni existe el bien sino que el hombre hace el mal y hace el bien. El es el responsable. Y cada vez que el hombre hace el bien, por más pequeño que sea, por más escondido que este tiene una repercusión sobre toda la humanidad. Y cada vez que el hombre hace el mal, por más pequeño que sea, por más escondido que esté tiene también una repercusión sobre toda la humanidad.

¿Qué acción estáis organizando en estos momentos?

Hildegard Mayr: Está relacionada con los grupos latino-americanos de que os hablaba antes. El movimiento que organiza Mario de Jesús está estructurado pero muy perseguido y en estos momentos intentamos montar una campaña internacional para apoyar esta lucha. Pero una campaña más vasta, más general para el respeto de los derechos humanos en cada país. En América Latina la conferencia Episcopal del Brasil ha proyectado esta campaña para el principio del próximo año en que se intentará que todas las parroquias comprometan a los cristianos en la lucha. A nivel europeo intentamos obtener para 1978 una conferencia especial de la Naciones Unidas para estudiar de qué manera los derechos humanos han de ser respetados. Ahora estamos tomando contactos con todos los movimientos que puedan apoyar la campaña (Pax Christi, Justicia y Paz, Amnistía Internacional, etc.) y la idea es formar un comité internacional y comités nacionales para desarrollar la campaña cada uno en su país. Tiene que ser algo muy serio porque si no es mejor no empezar. Tened en cuenta que es difícil, porque son los gobiernos los que deben hacer la propuesta final. Tratamos pues de conseguir todo tipo de adhesiones y de eliminar cualquier reticencia ideológica —que existen en algunos grupos, como por ejemplo los refugiados chilenos, que están bastante divididos— porque no se trata de defender ningún programa, sino de defender al hombre, el respeto al hombre sin distinciones de ninguna especie. Aquí debemos unirnos todos, desde sindicatos libres hasta grupos apostólicos. La unidad es fundamental. En eso estamos.

*Tomado de la revista *EL CIERVO*, noviembre de 1976. Publicado en *Casa del Tiempo*, UAM, México, julio-agosto 1987. ☐

Extractos de Donald Hessler. «La fuerza de la noviolencia»

Donald HESSLER (1912-1985), misionero Maryknoll con más de 40 años en México, fue uno de los iniciadores del movimiento noviolento en México. En esta entrevista hecha en 1992 toca puntos fundamentales de la fe cristiana en su carácter noviolento.

¿Qué implica el seguimiento de Jesús?

Tiempo después de regresar de China descubrí cuándo Jesús había llegado allá. ¿Cuándo fue?, llegó de dos maneras: el día de la resurrección, pues no tuvo más limitación de espacio y tiempo, apareció aquí y allá con su cuerpo. Pero ese cuerpo tuvo sus limitaciones, como dice San Pablo «tengo que completar lo que hace falta en el cuerpo de Jesucristo, en mi cuerpo». Esto significa que Jesús no puede sufrir más, ya lo hizo una sola vez, pero el trabajo no terminó pues tenemos que completarlo. No hay salvación sin derramar sangre... pero la propia sangre. Hay que arriesgar. Oscar Romero (ejemplo de aor al enemigo hasta la propia muerte), en una visita a su tumba en El Salvador, mientras orábamos nos dijo que tiene que haber más sangre derramada (aunque aparentemente ya había mucha en ese país y en América Central) pero de un tipo que se mezcle fácilmente con la sangre de Jesús: la del mártir que amó a su enemigo hasta la muerte... pero no la muerte del enemigo.

En el momento en que Jesús pide al Padre que perdone a sus asesinos, el Padre no pudo perdonar porque estaban en el mero acto de muerte y sin arrepentirse, pero oraron sabiendo que iban a ser convertidos... ¡qué esperanza! Hubo tanto poder y gracia que se dieron dos conversiones en tres horas: Dimas (buen ladrón) y Longinos (soldado que lo atravesó con la lanza). María ganó la gracia de amar a los asesinos de su hijo. ¿Cuántas mamás ganan la gracia de amar a los que hacen daño a sus hijos? No digan ninguna, porque todavía hay unas pocas madres cristianas en el mundo.

La Iglesia es reconciliadora y debe jugar ese papel. Yo tengo que amar a Bush. Mi conciencia me recuerda mucho por no haber hecho más por los Estados Unidos. No hay nación más criminal, ni siquiera los comunistas. Tenemos bombas para acabar 10-15 veces con la raza humana; somos el 6% de la raza humana y consumimos un tercio de los recursos

del planeta; la guerra en el Golfo Pérsico fue para llenar nuestros tanques de gasolina, matamos 200,000 personas en un mes sin que ni siquiera los viéramos, pues todo fue desde el aire con una técnica perfecta.

¿Por qué los gobiernos como el de Estados Unidos se despegan totalmente de los valores de la gente?

Poder. La esperanza del mundo está en el Consejo Mundial de Iglesias con su fuerte acento en el ecumenismo, y las Naciones Unidas, pero hasta que los pobres tengan allí una voz mucho más fuerte y se nieguen a pagar la deuda externa, por su injusticia desde el principio. Estamos sacrificando a los niños por ese pago inmoral; Casaldáliga dijo que no hay crimen peor en el mundo que esta deuda.

Regresamos un poco a esa necesidad reconciliadora de la Iglesia

La reconciliación implica muerte, no hay salvación sin derramar sangre. Hay tres tipos de violencia: La primera es sin amor y sin justicia, diabólica; el segundo tipo es con justicia y sin amor al enemigo; el tercero es con amor y con justicia, la más violenta de las tres. La primera es la que Jesús sufrió en el Calvario, sin razón, condenando al inocente como criminal con el templo y el gobierno juntos contra él. Es el Colonialismo (la Iglesia ha participado mucho en él), la lucha de los poderosos contra los pobres que se da hasta en la misma Iglesia. Un ejemplo de la segunda violencia es el Sandinismo, las guerras de independencia; la Iglesia con Santo Tomás y la «guerra justa» la ha defendido. Cada vez hay menos posibilidad para esta violencia que tiene la tendencia a ir hacia la primera; cuando Pedro la aplicó al cortar la oreja al soldado en el Getsemaní, Jesús le dijo que ya no, en el Antiguo Testamento sí era válido el «ojo por ojo» pero ahora no. Saddam Hussein está mucho más que Bush en esta violencia, aunque es brutal y está también en la primera, pero él no tiene la obligación de amar al enemigo por el Corán, que si bien fue escrito en los siglos VII-VIII, es, en este aspecto, como el Antiguo Testamento.

La tercera violencia es la única para el cristiano, es la no violencia y más violenta que las otras dos. En el Evangelio se habla de que el cielo se ganará con esta violencia, que significa matar al hombre (mujer) viejo(a) que vive en cada uno(a). San Pablo dice: «No hay redención sin derramar sangre», pero ¿la sangre de quien?, la derramada por amor al enemigo. ¿Ejemplos?

Algunas luchas populares, Gandhi, Martin Luther King, Salvador Nava, César Chávez...

Oscar Romero. ¡Ay de la iglesia si no se pronuncia más fuerte en favor de esta tercera violencia! Otro ejemplo es SERPAJ: una organización no violenta y ecuménica latinoamericana (Premio Nóbel de la Paz en 1980) que en México iniciamos en 1987 varias comunidades y grupos, en la colonia de Los Reyes en el Estado de México. SERPAJ está presente en 11 países y fue fundada por Adolfo Pérez Esquivel, no violento desde el principio y perseguido por su lucha por los derechos humanos.

¿Cuál es la posición de Juan Diego al respecto? porque no parece amar mucho al enemigo.

¿Quién era su enemigo?

La poca fe del Obispo

Él defendió al obispo al decir que tenía razón por no escucharle. Los de abajo deben de hablar con una voz equilibrada. Hay un principio de esto en la Basílica ahora con el grupo de voluntariado —donde casi todas son mujeres— para recibir a los peregrinos. La idea es escucharlos y orar con ellos, buscar juntos soluciones a sus problemas.



DONALD HESSLER

La violencia es consigo mismo allí

Matando al hombre o a la mujer vieja que está en cada uno. ¿Dónde está el chamuco ahorita?: en ti, en mí. Hasta el santo cae siete veces cada día en pecado, según la Escritura. En la Iglesia Reconciliadora hay tres tipos de confesión, la familiar, el acto penitencial de la misa y el sacramento. La primera debe ser al inicio semanalmente, como una preparación para la misa; en algunas comunidades ya está cuajando. El padre de familia, si tiene la humildad de servir como debe, pide perdón en tres pasos, a su esposa e hijos por cosas concretas, luego pregunta si olvida algo y cualquiera le puede recordar sus faltas de la semana; el tercer paso es una penitencia, «oren por mí, pregunten a Dios en qué debo cambiar y díganme dos o tres cosas, que aceptaré como la voluntad de Dios». En seis meses cambian las familias. Si la confesión familiar es frecuente pueden pasar años sin el sacramento de la confesión que es para cosas serias y graves. Si tu hermano tiene algo contra tí, ve con tu hermano y no con el sacerdote. No es cuestión de si tú has ofendido a tu hermano, sino de que él tiene algo contra tí. Escúchale.

El segundo tipo es el acto penitencial de toda misa. Yo muchas veces en ese momento pido perdón por no haber aprovechado ese instante de mucha gracia en la misa, a veces no hay ambiente porque la gente llega tarde, pero hemos tardado hasta diez minutos en ello: pecados contra la comunidad por no haberme preocupado de saber mis carismas y desarrollarlos (no son míos sino de la comunidad), porque así la defraudo.

La tercera confesión es el sacramento. Las dos anteriores borran el pecado si hay franqueza y algo de formalidad. Hay que pedirle al Espíritu que nos haga humildes y audaces, todo transparente en la familia, nadie con la agenda escondida.☩

nosotros. Nosotros somos tus hermanos. Mira aquí a tu padre, tu madre, tu hermana. Mátanos, si quieres. Pero, ¿qué mal te hacemos?». Y muy a menudo los soldados se niegan a reprimir al pueblo, aun a costa de perder su empleo o de ir a la cárcel.

En Latinoamérica hay muchas posibilidades de encontrar la unidad del pueblo si se piensa que los militares pertenecen en el fondo al pueblo, a esta masa explotada, sólo que estaban alienados. Este mismo suceso reciente de Riobamba, en Ecuador. Tal vez no sepáis que los policías que detuvieron a los obispos desconocían completamente su condición de clérigos. Les habían dicho que se trataba de detener a unos subversivos. Pero en el autobús se dieron cuenta por las conversaciones que se trataba de obispos. Entonces un policía pidió para confesarse.

Jean Goss: por lo tanto si los colocáis al mismo nivel que los explotadores, que los criminales, cometéis un grave error. La violencia te obliga a considerarlo como uno de ellos, erróneamente, y a matarlo.

Hildegard Mayr: la noviolencia actúa siempre sobre los pilares que sostienen la injusticia. Si se respeta al hombre, si se le ama, si ellos se dan cuenta de que se les respeta son mucho más favorables que cuando se les ataca.

En algunos países hay alguna tendencia hacia la formación de ejércitos profesionales. Ser soldado es entonces una opción, diríamos, profesional.

Jean Goss: En primer lugar hay muy pocos países que tengan un ejército profesional. Pero incluso en este caso según vuestro razonamiento se identifica a un grupo de hombres, a una profesión, con el mal que hace esta profesión. Decís que es un caso distinto. Y no. ¡Es lo mismo! Mientras haya un hombre es siempre el mismo caso. Es en el hombre en quien hay que creer y es al hombre al que hay que transformar. Si le consideramos como un diablo y no como un hombre estamos perdidos. Es un hombre, y un hombre no debe matar. El no lo sabe, o si queréis no lo cree y le pagan para cumplir con su papel. Pero si le decimos «no, no, no, no es este tu papel, es ser un hombre y un hombre no mata a otro hombre», entonces empieza a despojarse de este odio y esta violencia. Comienza a sufrir y esto le ayuda a salir de su estado. ¡He visto a nazis, SS completamente conmovidos después de un diálogo con ellos, avergonzados de sí mismos y que no se atrevían a continuar, hasta tal punto desconcertados que alguno llegó a suicidarse! Hay que evitar siempre encasillar a los demás: este es un capitalista, este es un estalinista, este es un bandido

torturador... No. Son hombres. Y como todos los hombres, repito, tienen un corazón y una conciencia. Y como todos los hombres han sido creados por Dios con todo su amor y redimidos por la sangre de Cristo. Y nosotros los cristianos debemos decírselo, hacérselo



comprender en todos los casos y en todo el planeta. Debemos comprender esto. El día en que todos los obispos bajen a la calle, como Xirinacs, y trabajen en ella y se dejen de catequesis y estas cosas a las que se dedican, aquel día comenzaremos a andar. Nuestro trabajo, nuestra misión esta en la calle.

Hildegard Mayr: Es fundamental encontrar la manera de confrontar al militar con la realidad de la justicia. Como se hizo, por ejemplo, en Praga en 68. ¿Recordáis la invasión? A pesar de ella el Partido Comunista Checoslovaco decidió celebrar el XIV congreso para definir la línea de un socialismo democrático. Y, pese a la prohibición expresa del ejército del Pacto de Varsovia, comenzaron el Congreso en el Parlamento. Cuando fue rodeado por las tropas lo persiguieron en una fábrica cuyos obreros dejaron libre y rodearon — sin armas— para proteger la reunión de sus dirigentes. El comandante soviético envió allí los carros de combate. Ya el día anterior los jóvenes, principalmente estudiantes, se colocaron ante los carros y dialogaban con los soldados soviéticos: «Sois marxistas como nosotros. Somos hermanos, debéis comprenderlo». Muchos soldados lo comprendieron y sus superiores los tuvieron que cambiar por otros soldados. Ante los obreros los carros avanzaban. ¡Dispersaros! Nadie se movía. Los obreros permanecían unidos, apretado unos junto a otros. «Defendemos la justicia, nuestro país, nuestro concepto de socialismo». Los oficiales se sentían embarazados, molestos, porque es muy difícil disparar contra gente desarmada. Consultaron. Las órdenes seguían siendo las mismas: dispersora. Avisaron de nuevo a los obreros. Ni un solo movimiento. Entonces se dio la orden al primer carro: avanzar. El conductor no podía. Tres veces repitió la orden el oficial sin que el carro arrancara. Tampoco el segundo carro. El oficial no tuvo más remedio que retirar-

se. Se había provocado una crisis en su conciencia y en la de los soldados.

Sí, pero ¿cuál fue el resultado? La primavera de Praga se truncó. Es verdad que no hubo una matanza, pero tampoco se consiguió una victoria.

Jean Goss: Esto es lo que todos los europeos han dicho a los checos desde 1968. Y casi invariablemente los checos responden: «De acuerdo, pero estamos aquí. Si hubiera habido violencia nuestro país se hubiera ahogado en sangre. Ahora lo que hay que hacer es comenzar de nuevo la lucha, y eso es posible porque estamos vivos. Por otra parte, de oponer la violencia a las tropas del Pacto de Varsovia hubiéramos sido rápidamente aniquilados. Tal vez hubiéramos pedido ayuda a Alemania o a Francia: hubiera sido la tercera guerra mundial. Nosotros evitamos que Checoslovaquia se bañara en sangre y evitamos el tercer conflicto mundial, la sangre corriendo por Europa y por el mundo entero». ¿Es esto poco? ¿No es una victoria?

Hildegard Mayr: Hay que decir, además, que la primavera de Praga no murió. Continúa, aunque nosotros no la conocemos. Hace unos meses se han producido unas huelgas masivas en Polonia contra el aumento de los precios. Es el virus de la primavera de Praga a través del cual se transmite a los pueblos este fervor, esta toma de conciencia, esta lucha por la defensa de los derechos humanos. En la Unión Soviética hay miles de personas que luchan por los derechos del hombre. Tenemos datos, que sería peligroso para ellos publicar, sobre sus acciones y su lucha. Es el espíritu de la primavera de Praga que sigue vivo, la búsqueda de un socialismo que respete a la persona.

¿Y a este socialismo se puede llegar con la no violencia?

Jean Goss: Es una lucha difícil, claro. En la tierra hay un solo poder: el financiero. Para él no hay fronteras ni pueblos, es el único poder. Gobierna, es todo. Los dólares se pagan a un precio loco en el mercado negro en Rusia. Pero esto no lo dice nadie, ni la prensa de derechas ni de izquierdas. Ahora, cincuenta años después, se habla de las consecuencias de la guerra de 14-18, ahora que todos están muertos. Cuando todo mundo ha muerto es cuando descubren el secreto. Pero los que han sido destruidos, los que han dejado su vida en la batalla no lo conocerán jamás. Y el secreto es muy sencillo: el poder económico, es siempre el mismo.

Ahora bien, este poder no puede mantenerse sin nosotros. Nos necesita. Y si somos capaces de preparar al pueblo podemos vencer. Porque la no violencia avanza lentamente pero avanza firmemente. Si los checos rechazaron la guerra, si los polacos derrocaron a Gomułka es que en todos los países —aún en los de dictadura— podemos vencer. De Gaulle murió con la Argelia francesa en el corazón porque se vio obligado a conce-

der la independencia contra su voluntad. ¿Por qué? Porque todo el pueblo en Francia y en Argelia, se puso contra la guerra. Fue por ello que vencimos. ¿Se dijo así? Jamás se ha dicho esto. Al contrario. Dicen: «La no violencia? ¡Historias!». Y no son historias. La no violencia parece cosa de novela a los hombres que no se han comprometido con ella, pero para los que estamos en ella, los que hemos visto transformarse a los hombres, se trata de la realidad completa de la humanidad. La realidad es que en el hombre no existe el mal ni existe el bien sino que el hombre hace el mal y hace el bien. El es el responsable. Y cada vez que el hombre hace el bien, por más pequeño que sea, por más escondido que este tiene una repercusión sobre toda la humanidad. Y cada vez que el hombre hace el mal, por más pequeño que sea, por más escondido que esté tiene también una repercusión sobre toda la humanidad.

¿Qué acción estáis organizando en estos momentos?

Hildegard Mayr: Está relacionada con los grupos latinoamericanos de que os hablaba antes. El movimiento que organiza Mario de Jesús está estructurado pero muy perseguido y en estos momentos intentamos montar una campaña internacional para apoyar esta lucha. Pero una campaña más vasta, más general para el respeto de los derechos humanos en cada país. En América Latina la conferencia Episcopal del Brasil ha proyectado esta campaña para el principio del próximo año en que se intentará que todas las parroquias comprometan a los cristianos en la lucha. A nivel europeo intentamos obtener para 1978 una conferencia especial de la Naciones Unidas para estudiar de qué manera los derechos humanos han de ser respetados. Ahora estamos tomando contactos con todos los movimientos que puedan apoyar la campaña (Pax Christi, Justicia y Paz, Amnistía Internacional, etc.) y la idea es formar un comité internacional y comités nacionales para desarrollar la campaña cada uno en su país. Tiene que ser algo muy serio porque si no es mejor no empezar. Tened en cuenta que es difícil, porque son los gobiernos los que deben hacer la propuesta final. Tratamos pues de conseguir todo tipo de adhesiones y de eliminar cualquier reticencia ideológica —que existen en algunos grupos, como por ejemplo los refugiados chilenos, que están bastante divididos— porque no se trata de defender ningún programa, sino de defender al hombre, el respeto al hombre sin distinciones de ninguna especie. Aquí debemos unirnos todos, desde sindicatos libres hasta grupos apostólicos. La unidad es fundamental. En eso estamos.

*Tomado de la revista *EL CIERVO*, noviembre de 1976. Publicado en *Casa del Tiempo*, UAM, México, julio-agosto 1987. ☐

Extractos de Donald Hessler. «La fuerza de la noviolencia»

Donald HESSLER (1912-1985), misionero Maryknoll con más de 40 años en México, fue uno de los iniciadores del movimiento noviolento en México. En esta entrevista hecha en 1992 toca puntos fundamentales de la fe cristiana en su carácter noviolento.

¿Qué implica el seguimiento de Jesús?

Tiempo después de regresar de China descubrí cuándo Jesús había llegado allá. ¿Cuándo fue?, llegó de dos maneras: el día de la resurrección, pues no tuvo más limitación de espacio y tiempo, apareció aquí y allá con su cuerpo. Pero ese cuerpo tuvo sus limitaciones, como dice San Pablo «tengo que completar lo que hace falta en el cuerpo de Jesucristo, en mi cuerpo». Esto significa que Jesús no puede sufrir más, ya lo hizo una sola vez, pero el trabajo no terminó pues tenemos que completarlo. No hay salvación sin derramar sangre... pero la propia sangre. Hay que arriesgar. Oscar Romero (ejemplo de aor al enemigo hasta la propia muerte), en una visita a su tumba en El Salvador, mientras orábamos nos dijo que tiene que haber más sangre derramada (aunque aparentemente ya había mucha en ese país y en América Central) pero de un tipo que se mezcle fácilmente con la sangre de Jesús: la del mártir que amó a su enemigo hasta la muerte... pero no la muerte del enemigo.

En el momento en que Jesús pide al Padre que perdona a sus asesinos, el Padre no pudo perdonar porque estaban en el mero acto de muerte y sin arrepentirse, pero oraron sabiendo que iban a ser convertidos... ¡qué esperanza! Hubo tanto poder y gracia que se dieron dos conversiones en tres horas: Dimas (buen ladrón) y Longinos (soldado que lo atravesó con la lanza). María ganó la gracia de amar a los asesinos de su hijo. ¿Cuántas mamás ganan la gracia de amar a los que hacen daño a sus hijos? No digan ninguna, porque todavía hay unas pocas madres cristianas en el mundo.

La Iglesia es reconciliadora y debe jugar ese papel. Yo tengo que amar a Bush. Mi conciencia me recuerda mucho por no haber hecho más por los Estados Unidos. No hay nación más criminal, ni siquiera los comunistas. Tenemos bombas para acabar 10-15 veces con la raza humana; somos el 6% de la raza humana y consumimos un tercio de los recursos

del planeta; la guerra en el Golfo Pérsico fue para llenar nuestros tanques de gasolina, matamos 200,000 personas en un mes sin que ni siquiera los viéramos, pues todo fue desde el aire con una técnica perfecta.

¿Por qué los gobiernos como el de Estados Unidos se despegan totalmente de los valores de la gente?

Poder. La esperanza del mundo está en el Consejo Mundial de Iglesias con su fuerte acento en el ecumenismo, y las Naciones Unidas, pero hasta que los pobres tengan allí una voz mucho más fuerte y se nieguen a pagar la deuda externa, por su injusticia desde el principio. Estamos sacrificando a los niños por ese pago inmoral; Casaldáliga dijo que no hay crimen peor en el mundo que esta deuda.

Regresamos un poco a esa necesidad reconciliadora de la Iglesia

La reconciliación implica muerte, no hay salvación sin derramar sangre. Hay tres tipos de violencia: La primera es sin amor y sin justicia, diabólica; el segundo tipo es con justicia y sin amor al enemigo; el tercero es con amor y con justicia, la más violenta de las tres. La primera es la que Jesús sufrió en el Calvario, sin razón, condenando al inocente como criminal con el templo y el gobierno juntos contra él. Es el Colonialismo (la Iglesia ha participado mucho en él), la lucha de los poderosos contra los pobres que se da hasta en la misma Iglesia. Un ejemplo de la segunda violencia es el Sandinismo, las guerras de independencia; la Iglesia con Santo Tomás y la «guerra justa» la ha defendido. Cada vez hay menos posibilidad para esta violencia que tiene la tendencia a ir hacia la primera; cuando Pedro la aplicó al cortar la oreja al soldado en el Getsemaní, Jesús le dijo que ya no, en el Antiguo Testamento sí era válido el «ojo por ojo» pero ahora no. Saddam Hussein está mucho más que Bush en esta violencia, aunque es brutal y está también en la primera, pero él no tiene la obligación de amar al enemigo por el Corán, que si bien fue escrito en los siglos VII-VIII, es, en este aspecto, como el Antiguo Testamento.

La tercera violencia es la única para el cristiano, es la noviolencia y más violenta que las otras dos. En el Evangelio se habla de que el cielo se ganará con esta violencia, que significa matar al hombre (mujer) viejo(a) que vive en cada uno(a). San Pablo dice: «No hay redención sin derramar sangre», pero ¿la sangre de quien?, la derramada por amor al enemigo. ¿Ejemplos?

Algunas luchas populares, Gandhi, Martin Luther King, Salvador Nava, César Chávez...

Oscar Romero. ¡Ay de la iglesia si no se pronuncia más fuerte en favor de esta tercera violencia! Otro ejemplo es SERPAJ: una organización noviolenta y ecuménica latinoamericana (Premio Nóbel de la Paz en 1980) que en México iniciamos en 1987 varias comunidades y grupos, en la colonia de Los Reyes en el Estado de México. SERPAJ está presente en 11 países y fue fundada por Adolfo Pérez Esquivel, noviolento desde el principio y perseguido por su lucha por los derechos humanos.

¿Cuál es la posición de Juan Diego al respecto? porque no parece amar mucho al enemigo.

¿Quién era su enemigo?

La poca fe del Obispo

Él defendió al obispo al decir que tenía razón por no escucharle. Los de abajo deben de hablar con una voz equilibrada. Hay un principio de esto en la Basílica ahora con el grupo de voluntariado —donde casi todas son mujeres— para recibir a los peregrinos. La idea es escucharlos y orar con ellos, buscar juntos soluciones a sus problemas.



DONALD HESSLER

La violencia es consigo mismo allí

Matando al hombre o a la mujer vieja que está en cada uno. ¿Dónde está el chamuco ahorita?: en ti, en mí. Hasta el santo cae siete veces cada día en pecado, según la Escritura. En la Iglesia Reconciliadora hay tres tipos de confesión, la familiar, el acto penitencial de la misa y el sacramento. La primera debe ser al inicio semanalmente, como una preparación para la misa; en algunas comunidades ya está cuajando. El padre de familia, si tiene la humildad de servir como debe, pide perdón en tres pasos, a su esposa e hijos por cosas concretas, luego pregunta si olvida algo y cualquiera le puede recordar sus faltas de la semana; el tercer paso es una penitencia, «oren por mí, pregunten a Dios en qué debo cambiar y díganme dos o tres cosas, que aceptaré como la voluntad de Dios». En seis meses cambian las familias. Si la confesión familiar es frecuente pueden pasar años sin el sacramento de la confesión que es para cosas serias y graves. Si tu hermano tiene algo contra tí, ve con tu hermano y no con el sacerdote. No es cuestión de si tú has ofendido a tu hermano, sino de que él tiene algo contra tí. Escúchale.

El segundo tipo es el acto penitencial de toda misa. Yo muchas veces en ese momento pido perdón por no haber aprovechado ese instante de mucha gracia en la misa, a veces no hay ambiente porque la gente llega tarde, pero hemos tardado hasta diez minutos en ello: pecados contra la comunidad por no haberme preocupado de saber mis carismas y desarrollarlos (no son míos sino de la comunidad), porque así la defraudo.

La tercera confesión es el sacramento. Las dos anteriores borran el pecado si hay franqueza y algo de formalidad. Hay que pedirle al Espíritu que nos haga humildes y audaces, todo transparente en la familia, nadie con la agenda escondida.☞

Shantidas, que significa «servidor de Paz» y que le fue impuesto por el propio Gandhi.

Shantidas, ¿podría contarnos algo acerca de la época anterior a su peregrinaje a la India?

Era estudiante; viajaba por las capitales de Europa, como había hecho siempre, pues soy internacional de nacimiento, naturaleza y educación (tengo recuerdos de infancia en todas partes de Europa). A los treinta años acaeció mi conversión espiritual: me convertí a mi propia religión, traté de ser cristiano. Ello sucedía en París. Quise probar entonces lo que, según las bienaventuranzas del Evangelio, era una virtud cristiana: la pobreza. Bien, pensé, no es tan difícil.

Me dedicaba a pequeños trabajos para sobrevivir. Con esto seguía estudiando y viendo a mis amigos. Pero la pobreza en la ciudad es siempre artificial: tienes que comprar, hacer trabajos que no satisfacen. .. Así que tomé la carretera y vagabundee durante dos o tres años, haciendo pequeños oficios para entretener mi pobreza. Fue la época en que gusté más el privilegio de vivir, un placer no mezclado con otros placeres. Simplemente vivir, respirar, estar bajo el cielo, ser libre como las golondrinas. Mas la guerra se acercaba y las vacaciones perpetuas no podían seguir. Me pregunté entonces: ¿por qué viene esta guerra? Ya que, como dije, soy internacional de nacimiento, cultura y temperamento, la idea de ir a matar a los negros de Abisinia me repugnaba. Después tendría, tal vez, que matar alemanes o rusos, todo lo cual me parecía inconcebible. Lo que tenía claro es que la guerra no viene caída del cielo, sino que es el tipo de vida que llevamos lo que la hace inevitable. Es cierto que nadie la desea (siempre es el otro quien la desea), pero no se renuncia a lo que la hará inevitable. Buscaba una salida y ví en Gandhi al único capaz de ofrecerla.

Fue entonces cuando marchó a India, ¿verdad?

Sí, fui al encuentro de Gandhi y hallé en él todo lo que buscaba y mucho más. De él conservo una imagen de limpieza perfecta, una imagen blanca. Admiré, y traté de llevar a su casa, su coherencia, su unidad de vida. Aquí vivimos muchas vidas, sin relación unas con otras. Hay una vida familiar, otra profesional, política, intelectual, religiosa a veces (el domingo por la mañana). Pero allí ví un hombre que desde el trabajo por el pan cotidiano hasta la plegaria, iba todo en el mismo sentido. Había ese sentido sin el cual somos insensatos. Añadiré que no iba a la India para conocer el país o atraído por su famosa espiritualidad sino para resolver, paradójicamente, nuestro problema de occidentales. Pero esa espiritualidad hindú, que no buscaba, también la encon-

tré, especialmente cuando fui al Himalaya y me ejercité allí con algunos ascetas.

Mi intención era permanecer en India, ayudando a su liberación. Estaba allí muy a gusto. En mis otras patrias me decían siempre: ¿por qué no haces como los demás? (como sí lo hiciera a propósito). Pero en India sí hacía como todos; era delicioso poder descalzarse, sentarse en el suelo y pensar en cosas más interesantes que acumular objetos u otras futilidades. Pero supe, cierta noche, que estaba destinado a otra misión, que debía volver y fundar. ¿Qué cosa?

No lo sabía exactamente. Más empecé a imaginar grandes cosas: salvar al mundo, poner fin a las guerras. ¡Y es que era joven! Así que regresé y empecé a predicar. Mis amigos

y hermanos me celebraron. Era muy interesante la India, con sus monos, los turbantes y la guerra, la paz, la no violencia. Mas nadie es profeta en su tierra y no son siempre los allegados quienes te empujan al precipicio, sino que existe el peligro de caer en la comodidad, las amenidades, con lo que el espíritu profético se evapora. Obtuve, ciertamente, extraordinarios éxitos de estupor. La gente me miraba como si hubiera caído de la luna y hablase el lenguaje lunar.

Comprendí que me había quizá precipitado. Fue entonces cuando marché a pie a Tierra Santa. El viaje duró todo un año, llegué a Jerusalén e hice toda la ruta del Mediterráneo oriental. Cuando regresé, estallaba la guerra veinte días después. Era la Gran Noche. Pasada la guerra, publiqué algunas cosas, poemas, etcétera. Cierta editor tuvo la idea de hacerme escribir mis aventuras, pagándome un anticipo. Y, por honestidad, tuve que escribirlo, pensando que ello era exterior a mi misión. El libro¹ tuvo un éxito inesperado. Fue a parar a manos de personas que estaban en prisión, en campos de concentración o deportados. Se oían las botas del ocupante por las calles grises, pero el libro hablaba de paz, palmeras, aventuras marinas. Y la gente, al cabo de diez o veinte años, venía a mí, diciendo: «me habéis salvado la vida; estaba muy mal, pero, al leer esto, la esperanza, sin la cual no se puede vivir, retornó a mí». Sí, no es vano el acto de escribir. Pero la voz me había indicado que debía fundar, no escribir. En relación a este éxito, algunos vinieron a mí, pidiendo qué hacer. Comenzamos en París, poniendo talleres de hilado y tejido, carpintería, talla de madera (soy escultor), y también una huerta fuera de la ciudad. Y así empezó todo. Me casé con una amiga con la que tenía, desde hacía siete años, una amistad puramen-

¹ Se trata de *Peregrinación a las fuentes*. Edit. Sal Terrae, Colección «Sígueme».

te musical (ella no sabía nada de mí, ya que hablábamos tan sólo de música y cantábamos juntos). Vino en cierta ocasión, escuchó mis enseñanzas y me dijo: «voy a formar parte de la comunidad, si la hacéis». Y el mismo día que nos casamos nació el Arca. Los comienzos fueron muy duros. Las personas no eran estables. Ha habido crisis, dificultades de todo tipo (excepto las previsibles). Hemos cambiado una vez ya de localización, ahora estamos en La Borie Noble, en el Alto Languedoc. La comunidad madre alberga unas 150 personas, contando los niños; aunque hay otras filiales en Truels y Marruecos, así como nacientes comunidades en Italia, Argentina, Canadá, etcétera

¿Cree usted que el creciente interés suscitado por el Arca obedece a un fenómeno superficial o de verdadero contenido?

El exceso de mal enseña a la gente que hay que buscar otra cosa. Nosotros somos una de las soluciones posibles. Así, la juventud que busca se siente atraída. Muchos intentan hacer comunidades y, en general, no pueden hacerlo por desconocer las exigencias y las disciplinas necesarias para mantener la comunidad.

¿Es, pues, su visión del futuro esperanzada?

Sí, se debe siempre esperar. La esperanza es una virtud, aunque difícil, como todas las virtudes.

Cuando vemos todos los peligros que, para el hombre, se acumulan en el horizonte, es difícil esperar. Mas hay que actuar siempre como si la victoria fuera posible.

(Recordemos que el Arca no es una Orden Religiosa ni Caballeresca, sino Laboriosa. No se consideran a sí mismos un grupo de monjes, sino un nuevo pueblo, formado por tribus y familias que tienen su descendencia y educan a sus hijos, un pueblo muy singular que no conoce las fronteras de naciones, ni de clases, de razas o confesiones. Un pueblo que no se enfrenta, sin motivos, a las autoridades constituidas y a las leyes de los países, sino que se considera —a pesar de su tamaño reducido— libre y soberano, al modo de las tribus nómadas del desierto).

Shantidas, ¿va a dirigir el mensaje del Arca a todo ser humano, cualquiera que sea, o exige ciertas cualidades?

Va, en principio, dirigido a cualquier persona, pero no en cualquier forma. Todos deberán cambiar y la comunidad opera eminentemente en este sentido. Es necesaria «la conversión» y si esto no sucede, la

persona no puede permanecer y se va. No es pues que rechazemos a nadie de entrada; los que se van lo hacen por su cuenta. Lo que se intenta en el Arca es sencillamente aplicar la no violencia a todos los planos de la vida. y así explican ellos los fundamentos de su vivir, tanto en la vertiente estrictamente comunitaria como en la repercusión exterior mediante acciones no violentas.

A la crítica de que «el Arca no es política ¿qué responde la comunidad?

Hay dos sentidos en la palabra: Política quiere decir simplemente búsqueda y preocupación por el bien común en la nación —y en este sentido, evidentemente, nosotros somos políticos—, pero política quiere decir también «toma del poder», o deseo de colocar a nuestros amigos en el poder, y creer, sobre todo, que el cambio de las leyes es decisivo para dar a todo el mundo la paz, la tranquilidad, la felicidad, la prosperidad? Mire, en esto no creemos mucho. Yo no digo que no pueda haber algunas mejoras, pero no pensamos que un cambio de gobierno, un cambio de hombres o de regímenes pueda resolver el problema humano. Naturalmente hay regímenes políticos que detestamos más que otros, pero desconfiamos de todos. Nuestra preocupación es procurar los menos contactos posibles con las autoridades civiles. En este sentido para nosotros es muy claro que no deseamos que ellas nos ayuden. No tenemos nada que hacer con ellas y, hasta hoy,



nuestras relaciones son las de unos ciudadanos que tratan de impedir que el gobierno haga ciertas cosas. Nuestra visión de la sociedad, de los cambios que son indispensables, es tan diferente de lo que preconizan todos los partidos, que no merece la pena ponerla en práctica en un plano político. Nuestra idea de una sociedad patriarcal, basada en el trabajo, principalmente agrícola, en la que el uso del di-

nero sería reducido al mínimo, en la que la vida quedaría simplificada, el uso de las máquinas limitado si no suprimido, en la que cada uno trabajaría para sí y para su familia...En fin, todo esto es tan contrario a todos los programas que se proponen, tanto en un sentido como en otro, que se puede decir que somos «apolíticos».

¿Pueden llamarse políticas nuestras intervenciones en la vida pública? En el primer sentido, es decir, en cuanto preocupación por el bien común y resistencia a las injusticias vengan de donde vengan, sí. Pero no diremos nosotros que una injusticia es menor porque viene de un partido que del partido contrario. Pensamos que cualquier persona, de cualquier partido o ideología, incluso de partidos que detestamos, puede hacer cosas buenas. Y nunca en estas cosas vamos a contrariarles, eso pueden tenerlo bien seguro. Y las gentes con las que más simpatizamos pueden hacer cosas malas y en eso nos encontrarán siempre enfrente de ellos. Nosotros en el Arca nos preocupamos por cosas como esta de Larzac —la ampliación de un terreno militar en perjuicio del carácter agrícola y la voluntad de sus vecinos—, o de la fabricación de la bomba, venga de donde venga. No juzgamos la cosa por quien la hace, sino por la cosa misma, por lo que puede aportar al mundo. Quiero añadir que no podemos manifestarnos contra todo lo que no nos parece bien. Se nos dirá: ¿Por qué han defendido tan ardentemente esto, y no esto otro? Yo respondo que no podemos ocuparnos desgraciadamente de todo. Si así lo hiciéramos nos pasaríamos toda la vida protestando ¡y más que la vida!

¿Se puede decir que el Arca no tiene un programa político intelectual?

Yo tengo uno —dice Lanza de Vasto—, pero ¡es tan extraño en el mundo de hoy! Haría falta que pasaran muchas cosas en esta tierra para que pudiéramos publicarlo y realizarlo de alguna manera. Yo creo que los tiempos no son favorables. Hay que cambiar la vida, cada uno su propia vida y la de sus amigos. Y poco a poco, habrá cantidad de comunidades como la nuestra. Las leyes y todo el resto irán cambiando. En este momento esto no puede suceder, no me hago demasiadas ilusiones. Ahora se vegeta, pero al mismo tiempo se va profundizando.

(Interviene aquí Roger Moreau, «compagnon» del Arca que vive desde hace dos años en Larzac y que recientemente con su familia y la familia de Claude Voron se ha instalado en un terreno aislado que reivindica el Ejército francés).

Hay dos cosas que se hacen de una manera viva. En el Arca no se actúa, se está simplemente disponible.

Puedo explicarlo mejor por analogía con la agricultura. La acción Noviolenta tiene leyes vivas que se nos escapan. Es un ser viviente, que crece con su propio ritmo. Nunca puede irse demasiado rápido, ni demasiado despacio: hay que ir a su ritmo. Lo contrario sería como alguien que tira de una flor para ayudarlo a salir y la rompe. Esto es lo que pasa en muchas luchas. Hay siempre gentes impacientes. La vida es más difícil de expresar que la mecánica. No puede analizarse todo lo que pasa cuando una planta germina, sabemos solamente que hay que regarla. En la vida hay que obrar así y dejar a los teóricos que nos expliquen el mundo.

¿No cree que la corriente autogestionaria se aproxima a lo que en el Arca tratan de vivir ustedes?

Es deseable que esta corriente se amplifique, pero ¿cómo realizar la autogestión en un sistema mecanizado, contra el cual yo tengo la mayor desconfianza? He conocido industriales que han tratado de organizarse en el sentido de la autosugestión. Es loable, pero no han llegado a alcanzar éxito. La gente se cree que llevar la gestión de una empresa industrial está al alcance de todo el mundo y no es así, hay que ser capaz. Yo no creo que el mundo industrial actual permita un sistema de autogestión. Y, sin embargo, mientras no hay autogestión hay esclavitud. Es una esclavitud pura y simple, pagues mucho o poco a quienes haces trabajar. Tienes esclavos, tú les pagas y ellos hacen aquello por lo que son pagados, incluso si eso va contra su conciencia. Que los esclavos sean delgados o gordos, no importa, siguen siendo esclavos. Por eso la autogestión me parece una salida a la esclavitud industrial y al régimen salarial. Pero ¿usted cree que es posible en un régimen económico basado en el desarrollo industrial?

¿Aquí entra su visión económica?

En efecto. Nosotros tenemos una doctrina económica en el Arca, simplificada hasta el máximo, que se presta lo menos posible al abuso. Nuestra economía depende del trabajo de todos y de la participación inteligente de todo el mundo. No hay aquí ni brazos sin cabeza, ni cabeza sin brazos como en la sociedad industrial. Un mismo hombre participa realmente en todo: es un hombre entero. El cuerpo social no lo reemplaza en su organización.

En este deseo de un mundo hecho de pequeñas comunidades ¿cuál debe ser la imensión que una comunidad como ésta debe tener?

Yo creo que una comunidad debería estar formada por una quincena o una treintena de hombres. No es conveniente sobrepasar ese número, porque si tiene

demasiados componentes, la comunidad se convierte en una máquina y es muy pesada administrativamente. El número de comunidades, sin embargo, puede ser infinito, pero esta multiplicación de comunidades no debe llevar a la división, o a la rivalidad, porque entonces no habremos hecho nada. Nosotros creemos ser una semilla que espera su desarrollo. El momento favorable ya vendrá. Dado que el problema social se encuentra resuelto profunda y definitivamente en la orden Patriarcal, no tenemos nada que ver con los encadenamientos que conducen a las mareas de sangre de la historia; más aún, nos esforzamos por no participar en ninguna de las obras, en ninguno de los abusos, en ninguna de las agitaciones que conducen a la guerra. Nos está estrictamente prohibido profesar opiniones políticas, ocupar puestos oficiales, o ampararnos en el poder. No significa que nos despreocupemos de los sucesos del mundo, o que despreciemos a nuestros semejantes, o seamos indiferentes a su miseria, a su servidumbre y disensiones; nuestra retirada no es más que el alejamiento indispensable para considerar los acontecimientos, abrir caminos y buscar el remedio.

El fin de la orden es crear en el corazón de las naciones islotes de vida perfecta; no quiere decir esto que nos consideremos perfectos y ejemplares, sino que, siendo imperfectos y en muchas cosas los últimos, encontramos desde el presente el jardín y el reino de los cielos, la demostración es ostensiva. Multiplicar estos islotes de vida perfecta como enjambres, recuperar al mayor número posible de hombres de las vanas filosofías de la moda y en lugar de empujarles a luchar unos contra otros, nación contra nación, clase contra clase, partido contra partido, religión contra religión, sin saber lo que resultará del choque, unirles, pacificarles desde ahora y oponer su paz a la agitación del mundo. Se habla mucho en la actualidad de crisis ecológica. ¡Ahora!, cuando los daños adquieren proporciones gigantescas. Pero hace ya muchos años que desde el Arca se alzan voces contra los abusos de la Técnica y los peligros de la energía nuclear. Sólo que, en aquel entonces, tales declaraciones sonaban a puro desvarío para la mayoría de la gente. Con sus planteamientos de respeto a la naturaleza, la comunidad del Arca demuestra una vez más que ellos, aunque tenidos por románticos y retrógrados, constituyen la verdadera vanguardia de la humanidad. Y es que hace falta un elevado grado de lucidez para comprender que el pretendido progreso no es sino un error de perspectiva y que, en realidad, el triunfo de la máquina es el signo de nuestra impotencia.

Shantidas, el Arca es una comunidad rural, ¿Qué importancia otorgan al contacto con la naturaleza?

No hay que vivir de artificios. Es en el campo donde se produce la comida y todas las ciudades dependen de ella (no se come el papel). Ser rural significa tener raíces y poderse independizar de los grandes sistemas, cosa que no puede hacerse en la ciudad, donde siempre se compra o se vende algo. La comunidad se nutre principalmente de lo que se cultiva en la huerta. Pero se respetan los ritmos de la naturaleza. Y no se fuerza a la Tierra con exceso. El abono es biológico, no se usan productos (venenos) químicos. En vez del tractor se usa el caballo (recordamos la divertida anécdota de que un compañero de la comunidad explicaba esta preferencia, aduciendo, como argumento, que de un tractor no puede salir otro tractor, mientras que de un animal, sí que pueden salir otros animales). Demostraba así, con su «ingenuidad», que el pragmatismo no es el único criterio con el cual medir el valor de nuestros actos.

Lo que se persigue con el uso de instrumentos tenidos por arcaicos (rueca, telar a mano, arado, etcétera), es acordar el ritmo de la máquina al del ser humano que la maneja. Todo lo contrario sucede con la maquinaria moderna que impone su y ritmo al hombre, esclavizándolo y eliminando el contenido espiritual del trabajo artesanal.

También se prescinde del alumbrado eléctrico (pero, ¿acaso no destinamos nosotros, supermodernos, el uso de las velas para las grandes ocasiones?). La tenue y cálida iluminación, así producida, armoniza perfectamente con la sobria elegancia de las construcciones del Arca, realizadas a base de piedra, madera y otros materiales nobles, huyendo de la «fealdad» de los materiales sintéticos artificiales. El contacto con la naturaleza, el respeto a los ritmos vitales (pensemos, por ejemplo, que empieza la jornada con el alba y termina con el ocaso del sol), unido a las sanas costumbres que allí se practican, contribuye a que el aspecto de sus habitantes sea notablemente saludable. En cuanto a la alimentación, ésta es de tipo vegetariano. Ello es debido principalmente a planteamientos éticos (el horror a matar, aunque sea para comer), aunque las favorables repercusiones higiénicas de este régimen se hagan notar ampliamente. Junto a las verduras y frutas de los campos, las vacas y gallinas de la granja aportan los huevos, leche, queso y mantequilla que completarán la dieta, junto, claro está, un buen pan integral hecho en casa. Sus vestidos, tejidos en fibras naturales, adoptan las formas de las hermosas prendas campesinas tradicionales o los hábitos monacales. Hay en todo ello un verdadero sentido estético (que algu-

nos, si nos atenemos a sus críticas superficiales, están muy lejos de comprender). Pero además de la cuestión estética, ello supone una alternativa frente al gregarismo estúpido originado por los dictados de la cambiante moda.

Por cierto, se nos ocurre preguntar a Shantidas si la contemplación de la naturaleza, de sus formas y sus ritmos, puede ser de ayuda al desarrollo espiritual del ser humano, a lo que responde:

Sí, pero no basta, porque como digo a veces: «La naturaleza del hombre no es natural». No hay que confundirla con la naturaleza de los animales y de las plantas, aunque tenga en sí el animal y la planta; pero no puede quedarse con esto, si no, no es hombre. Hay un aspecto espiritual y un aspecto humano, unidos a la naturaleza mediante el respeto y no en contradicción. Pero las leyes naturales, las leyes humanas, y las leyes espirituales, son planos, registros de leyes similares y que van en sentido opuesto. Hay que combinar estas oposiciones; no se puede suprimir uno de los opuestos, ni el natural, ni el espiritual o el humano. Hay que combinar estos tres planos en modo equilibrado, sano y simple.

Shantidas, ¿ la dimensión espiritual, a la que vemos dan gran importancia, contribuye a lograr una mayor cohesión comunitaria?

De hecho han sobrevivido solamente comunidades espirituales. Hay conventos que duran 6, 7 u 8 siglos, porque hay una concepción común, una donación común, una espiritualidad (y porque Dios los sostiene). Nosotros no somos un convento, estamos casados, tenemos niños, muchos niños; pero tenemos votos, una regla naturalmente, y plegaria común. No pertenecemos necesariamente a la misma religión, pero conviene tener una y seguirla. Somos interreligiosos, en gran mayoría católicos, simplemente. Tratamos de conservar las buenas tradiciones, el canto gregoriano, la bella liturgia, fiestas bien preparadas, charlas espirituales, etcétera.

¿Más, no cree que el aspecto religioso alejará de la comunidad a muchas personas en un principio interesadas en ella?

Depende, separará o reunirá. Para algunos es éste el aspecto principal que los atrae, mientras que a otros les repele. Otros se sienten en un principio desconcertados, aunque después comprenden. Pero es cierto que no se puede gustar a todos y es por eso que hay tantos otros movimientos. ¿Por qué no? No puedes hacer algo que vaya a todos. El mismo Jesucristo no gustó a todos... En la Orden Laboriosa del Arca, la fiesta ocupa un lugar más importante que el trabajo. Pues la fiesta es el trabajo de Dios. Durante todo el año hay siempre un tiempo dedicado a la

preparación de las fiestas, ensayándose el canto, las danzas, la escenificación teatral, etcétera. En el momento de la celebración se reúnen todos los compañeros y compañeras, vestidos de blanco. Pero la fiesta debe ser todo lo contrario de la distracción, la dispersión o el juego. Es la celebración de «la llamada», del retorno sobre sí, del retorno al Señor, la alegría de unirse y sentirse ligados. Es el momento de las resoluciones, de las promesas, y de los votos. El Arca celebra principalmente cuatro grandes fiestas colocadas en las cuatro estaciones del año: Navidad, Pascua, San Juan y la Noaquiá o fiesta de la Santa Viña de Noé, en el equinoccio otoñal.

Utopía es una palabra que significa «lugar de ninguna parte», por lo que una comunidad que lleva treinta años de fructífera existencia podrá ser de todo menos una utopía. Respondiendo a estas mismas objeciones Lanza del Vasto declaraba: «No desespero de Dios; ni de los hombres. No veo por qué los hombres no se convertirán, pues yo me convertí y no soy más inocente que los demás, y se rendirán a la evidencia: ya que no es más difícil ni más desagradable salvarse que perderse, vivir en armonía que matarse unos a otros. Tenemos a nuestro alcance todo lo necesario para hacer de la Tierra un jardín, mientras que empeñarse en crear el infierno Terrestre exige esfuerzos inusitados. ¿Por qué rehusamos obstinadamente comprender que somos hijos de Dios, hechos a su imagen?» No tenemos nosotros el poder de cambiar el mundo, ni de hacer felices a los hombres contra su voluntad. Tan sólo podemos cambiar a nosotros mismos y que un signo de buena voluntad. Y eso es lo que hacemos con todos los defectos y las dificultades inherentes a la condición humana. Si todos viviesen como nosotros, no existiría la guerra, ni revueltas, miseria o servidumbre. Libre es cada cual de pensar que somos unos pobres imbéciles. Tienen derecho a decirlo, pero el hecho de que somos personas como las otras prueba que todos podrían hacer lo mismo. Ojalá que este pequeño artículo, necesariamente incompleto, pueda contribuir, en cierta medida, a dar a conocer el mensaje del Arca a todos aquellos que buscan de mil y una formas, descubrir aquello que se esconde detrás de una hermosa palabra: LA VERDAD.

Lanza del Vasto acostumbra finalizar sus charlas con tres palabras que, claras y rotundas expresan todo el espíritu del Arca. A todos pues.

Paz, fuerza y gozo. ☪



Noviolencia: la espiritualidad de la lucha

Miguel D'Escoto

MIQUEL D'ESCOTO, MISIONERO MARYKNOLL NICARAGUENSE, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DURANTE EL SANDISNISMO. EL PRESENTE TEXTO CONTIENE PARTE DEL MATERIAL DE UNA ENTREVISTA REALIZADA POR SERPAJ-AL EN 1989, ADAPTADO POR EL EQUIPO DE REDACCIÓN DE CHRISTUS.

Hablar de la noviolencia me parece a mí que, en términos evangélicos, en términos reales, es hablar de Dios; no es una técnica, o de algo que ahora se convierte en tema importante porque el nivel de violencia entre los hombres ha llegado a tal grado, con el desarrollo de las fuerzas nucleares, etc. que ya la violencia se convierte en una forma inaceptable para resolver las tensiones y los problemas del ser humano. Yo creo que ese puede ser un tipo de reflexión que alguien hace, que ahora la violencia es algo inaceptable y como que antes no lo era.

A mí me parece que la única manera de ver esto es que la noviolencia, es decir, el compromiso profundo de cada uno con no querer hacer daño ni en el pensamiento, ni de palabra, ni de hecho; rechazar hacer daño a otro incluso para nuestra autodefensa, es algo

que el propio Cristo pide a nosotros los cristianos. Gente de otra religión, como Gandhi, llega a esa misma conclusión, que esa es la voluntad de Dios; que esa es la manera Divina de actuar, a que hemos sido llamados. Para el mismo Gandhi, Cristo representaba la máxima expresión de la noviolencia. Gandhi así lo afirmaba, que aspirar a ser apóstoles de la paz, mediante la vida de Noviolencia, es mucho más que un activista social, que querer tener éxito, producir cambios en la sociedad. Es mucho más que eso. Realmente, aspirar a ser un constructor de paz mediante la vida Noviolenta, es aspirar a ser un portador desde nuestra propia vida, de lo que era Cristo, de lo que es Dios, de la fuerza de Dios. Noviolencia la



debemos definir en términos de la fuerza de Dios. La fuerza transformadora de Dios, que es infinitamente más fuerte que cualquier fuerza humana; porque es la fuerza de Dios, el medio mediante el cual Dios pretende que transformemos a este mundo en un mundo realmente fraterno, en un mundo sin violencia; porque se trata de luchar contra la violencia, la injusticia, la marginalización de la persona. Todo eso contra lo cual luchamos es violencia, y la manera de luchar contra la violencia, Cristo nos dice, no es la violencia, sino que es el amor transformador.

Eso mismo que Nuestro Señor creía y practicaba, pues cuando lo detienen en el huerto San Pedro todavía no se había dado cuenta, saca su espada y pretende usarla, y el Señor le dice: «Pedro no las entendido nada, porque no es esa la ruta, no es esa la forma, si yo quisiera podría tener más de doce ejércitos de ángeles. No es con la espada». Todavía nosotros no la comprendemos; 2000 años después este elemento esencial del Evangelio no ha sido previamente aceptado y por lo tanto, defendido.

No ha constituido un elemento esencial de la evangelización; lo que hicimos no era por lo tanto evangelización. Porque una de las cosas fundamentales del mandato de Cristo, además de que proclamemos la paternidad universal, proclamando nuestra fe, que todos seamos hermanos y hermanas del otro, lo que implica no solamente vivir como tal, sino transformar el mundo para que todos en el mundo nos relacionemos así.

Pero la pregunta es: ¿cómo vamos a transformar el mundo? ¿con qué métodos? Específicamente cristianos, específicamente divinos o métodos convencionales de luchar. Y la respuesta es la cruz, un reto no convencional. Creo que es precisamente porque tenemos temor a aceptar a un Salvador que

es crucificado, que no estamos abiertos al mensaje integral. Por eso es que la iglesia hasta la fecha no ha asumido la Noviolencia. Es realmente lamentable, si uno se pone a pensar, que entre los teólogos que hay en el mundo, tanto los que hay ahora como los que ha habido antes, no han dedicado tiempo a este tema, el tema de la cruz. Otra manera de llamarlo, yo diría, es el tema de la vida eucarística, o el tema de la Noviolencia utilizando la metodología de Martin Luther King y que también ha usado Gandhi con otra terminología y que nosotros podemos llamarla de otra forma, podemos llamarla la Cruz. Es algo central, no es algo periférico para la vida del cristiano.

Por lo tanto a mí me parece que en el tema de la Noviolencia lo más importante, si realmente vamos a metemos a fondo en este tema, lo primero que tenemos que pedirle al Señor es que profundice nuestra fe y nuestro compromiso. Tenemos que ser sobre todas las cosas profundamente religiosos, y explicitar nuestra fe y nuestro amor a Dios. Y después que nos haga desear como única cosa que realmente anhelamos el descubrir su voluntad y que nos dé fuerza para empeñarnos en cumplir la voluntad de Dios. Después que nos llene de amor para que entendamos que la Noviolencia es la consecuencia del amor; es el amor el que nos lleva, el amor a Dios y a nuestras hermanas y hermanos, desde esta base de compromiso total, de entrega total al señor, donde van a surgir formas de manifestar nuestra solidaridad.»

Es desde esa base de compromiso con Cristo y con la cruz en el contexto del discernimiento, y a partir de un grupo de personas, que van a surgir las formas de manifestar nuestra solidaridad con los que han sido de una u otra forma marginados de la solidaridad. Lo que quiero decir es que no podemos ver a la Noviolencia simplemente como una táctica o como un medio de lucha contra la crueldad.

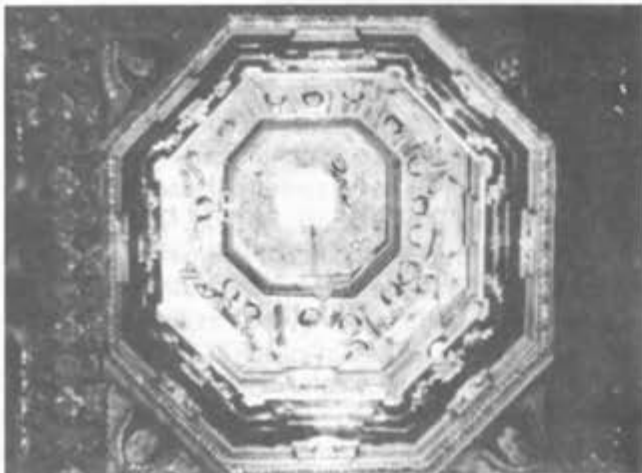
El revolucionario auténtico tendrá que buscar cómo ser consecuente con todo lo que piensa, en todos los ámbitos en que se mueve; y el noviolento también. Pero creo que lo que le da la fuerza y lo que le da validez es que la Noviolencia proviene o es una consecuencia de un deseo, de una voluntad, de una oración constante por vivir nuestra vida en consonancia con lo que Dios quiere, es la necesidad de servir. Esa vida de transformación del mundo mediante la fuerza transformadora del amor. Con eso no se pretende negar a los pueblos el derecho que tienen a defenderse mediante los únicos medios a los que han sido condenados, en gran parte por el silencio de los religiosos y de la iglesia.

En una intervención que acabo de dar en la Haya ante representantes de más de 100 gobiernos, sobre todo, desde allí y a pesar de que eran ministros de justicia, ministros del exterior, hacía un llamado a líderes espirituales y religiosos y profesores y todos, para que renovaran esfuerzos en fortalecer estos valores que nos permitan llegar a la creación de un planeta noviolento. Mientras nosotros no nos metamos de lleno en enseñar un camino diferente para llevar nuestras luchas a favor de la fraternidad, entonces los pueblos seguirán siendo condenados a seguir luchando por los métodos convencionales. Yo digo condenados y no obligados, sino que condenados porque tampoco nadie lo desea. A mí me tocó vivir toda una guerra y la seguimos todavía, y precisamente en la guerra contra Somoza no existía la Noviolencia. Por eso estamos condenados a la violencia, porque nuestro Padre nos había dejado en herencia otra manera de luchar, pero nunca se nos entregó, no conocíamos otra alternativa. Caeríamos en un error al pensar que la Noviolencia es algo natural o racional. Tampoco es irracional. Es sobrenatural, es Divino; entonces no es así nomás que nos vamos a meter. Meterse en esa cosa es como meterse a nadar en alta mar, en aguas tormentosas, donde hay que desarrollar una capacidad especial, una capacidad espiritual especial. Y si pensamos que esto es así nomás, simplemente no va a durar, es decir, no va a durar nuestro compromiso. Porque nuestro compromiso con la noviolencia tiene que ser nuestro compromiso con Dios, con el mundo que Dios quiere que hagamos.

Hay quienes piensan diferente, yo lo que estoy haciendo es compartir lo que a mí me parece importante. Yo he hablado en la casa de Martin Luther King; estuve con Gene Sharp en un intenso debate y él me decía que es simplemente por la vía de la razón que tu vas a poder persuadir a otro. Yo no creo que esta persuasión, ni todavía la razón sea una fuerza que permanezca demasiado tiempo ¿entienden? Se tiene que vivir desde mucho más adentro. A la larga la noviolencia es lo que nos va a salvar; y es la cruz, es el misterio de la cruz. A la larga lo que nos va a salvar a todos es algo que, recuerdo cuando Cristo dice: «los que pretendan salvar su vida la perderán; los que por mi causa la arriesguen la ganarán», ese es el punto. Lo que va a salvarnos a nosotros en el mundo es nuestra disponibilidad, es poder decir siempre, cotidianamente, éste es mi cuerpo y ésta es mi sangre.

Cuando salgo a la mañana a la lucha, tengo que estar a disposición de todos, estar al servicio de esa fraternidad, de esa solidaridad, de esa hermandad que debemos construir, porque sólo así seremos testimonio de nuestra fe, que Dios es nuestro Padre. Ese es el ejemplo que tenemos que tener en mente antes que cualquier otra cosa. Tenemos en Gandhi y en Martin Luther King a dos personas. Martin Luther King fue muerto cuando no tenía demasiado tiempo. No se desarrolla, no se cristaliza tanto como lo hace Gandhi; pero sí hay mucho de esta dimensión en Gandhi. Pero más que nada, si sabemos leer el Evangelio desde esta perspectiva, desde este punto de vista, indiscutiblemente tendrá aplicación en muchas direcciones.

El tiempo que nos está tocando vivir ahora es un tiempo particularmente duro, particularmente difícil. Es un tiempo, además, de acefalía para los católicos, en la mayor parte de los países Latinoamericanos, pero no sólo de América Latina, sino que del mundo. Nuestras iglesias, comenzando por el Vaticano, dan la espalda a la búsqueda del pueblo; vamos a tener en la jerarquía elementos muy conservadores y muy preocupados en preservar otro tipo de cosas que no son precisamente los valores evangélicos. Vienen momentos sumamente difíciles. Como que la lucha se tendrá que dar en el seno de la iglesia. Pero sea algo interno o hacia afuera o en el Estado o donde sea, esta lucha debe realmente dar frutos y frutos permanentes, debe ser una lucha bien fundada, bien arraigada.



Yo me pongo a pensar en esta revolución; es una revolución hecha en gran parte por motivación cristiana, pero con métodos que son los métodos que siempre se han usado. Nosotros en algún momento dado, incluso en medio de la lucha y de la guerra, sentimos la necesidad de hacer un llamado a nuestro pueblo, para que complementara su lucha

en alguna manera con métodos que no eran los convencionales. Más de alguien se preocupó cuando hicimos esto, porque creían que esto podía ser visto o interpretado como diversionista, diciéndonos que eso de ponerte a hablar de Noviolencia cuando de lo que tenemos que hablar es que todo el mundo se aliste en el Servicio Militar Patriótico, va a ser mal interpretado. Esto me lo dice gente muy buena, gente que estaba conciente del testimonio que estaban dando algunos obispos, luchando contra el Servicio Militar en momentos de agresión a la patria. Había el riesgo de que yo fuera mal interpretado. Después de mucha oración, decimos, bueno, si es que nosotros nos damos cuenta que algo hay que hacer porque Dios quiere que se haga, nunca puedes decir al Señor que éste no es el momento oportuno. El momento oportuno siempre es ya, desde el momento que lo descubrimos. Lo interesante fue que acá nadie se confundió; los combatientes bajaban de la montaña, la iglesia se llenaba. Fue cuando hicimos un ayuno, que fue un acontecimiento interesante, desde todo punto de vista y fue también ecuménico. Fue el acontecimiento ecuménico más interesante en Nicaragua. Después invitamos a un vía crucis para oración, que era una caminata por la zona de guerra en la parte norte de Managua, en total eran 360 kilómetros. Yo creo que aquella experiencia en aquel momento, me ha permitido ver hasta qué punto el pueblo está sediento de acciones más activas en la noviolencia. Entonces hubo una insurrección pero evangélica, quiere decir, con los métodos del evangelio.

Más que la espiritualidad de la noviolencia ahora lo que me gusta es hablar de la espiritualidad de la lucha, porque eso es lo que hay que tener. ¿Cómo luchar? ¿Por qué? Porque una cosa sí que es cierta, el cristiano tiene que luchar, tiene que luchar porque este mundo donde Dios nos ha puesto no lo dejó terminado y tenemos que luchar para terminarlo. Es decir, que realmente todos en el mundo reconozcamos su paternidad universal, tratándonos como hermanos y como hermanas, eso tiene una serie de consecuencias prácticas, y eso implica también la denuncia profética, clara y explícita, con todos los riesgos que conlleva, de todo aquello que nos impide que vivamos como hermanos y hermanas. Entonces es una lucha, entonces ésa es la espiritualidad de la lucha. Cómo luchar desde la espiritualidad, es decir desde el punto de vista de las fuerzas de aquella lucha, reconociendo que el arma principal tiene que ser el amor. Este compromiso profundo, este rechazo digamos, más que como un compromiso, rechazo

que tenemos que pedirle al Señor que sea cada vez más grande, a causar daño a algún hermano, daño físico de ningún modo, incluso para nuestra auto defensa. El señor nos invita a eso. Pidamos que nos dé la fuerza para profundizar en eso, ser fieles a esa vocación y esto se propaga más por el ejemplo que por los libros. Por el ejemplo de aquella vida totalmente comprometida cotidianamente con las exigencias del amor.

E- A nivel popular ¿la adhesión que había era con el deseo de paz dentro de una justicia social? ¿Se persigue en Nicaragua, o es más bien en Latinoamérica, una pasividad de resignación? ¿o había realmente una búsqueda de una no violencia evangélica?

MDE- Yo creo que la pasividad como cierta forma de resignación, se va a dar más donde no hay mucha gente. Yo creo que nuestra gente es combativa porque tiene fe, es decir, fue su fe y su captación de lo incompatible en llamarnos cristianos y vivir como vivíamos; eso lo dinamiza y lo empuja a cambiar el mundo para que realmente seamos una sociedad más cristiana, a cambiar nuestro país totalmente. Pero yo creo que en Nicaragua, yo realmente he podido captar que la religiosidad es muy profunda y que por lo tanto podía ayudar a profundizar ese compromiso con Cristo que los lleve a una cosa mucho más militante Y mucho más activa. Para seguir transformando, pero ya con otro tipo de lucha. Es algo que en 2000 años no se ha avanzado pero que hay que empezar.

Hay una oración que la puedo compartir con ustedes ahora, que se me ocurrió a mí como hace 25 años. Era epístola de una cuaresma. Ahora viene otra cuaresma ¿y qué voy a hacer yo en esta cuaresma? Yo estaba solo, todo el mundo ya se había ido del despacho, y ahí estaba el retrato de Martin Luther King, como siempre lo tengo en la oficina. Yo creo en su presencia siempre, lo miré y la conclusión fue una oración que era así: «Señor ayúdame a comprender el misterio de tu CRUZ; ayúdame a amarla y dame la fuerza para abrazarla». Y el propósito que yo me hice para aquella Cuaresma era repetir esta oración. Se quedó para siempre y empecé a ver las cosas diferentes. Una de las consecuencias más inmediatas que tuvo es que yo no tenía temor. Hace mucho tiempo le dije: Señor mi vida está en tus manos; ya no me domina el miedo.

Pero antes sí, porque antes tenía miedo a que no sé qué cosas me dijera y entonces ahora sí hay un solo temor y es no claudicar en seguir a nuestro Señor. A

lo único que tengo temor es que de repente yo traicione al Señor. Eso fue lo último que me dijo mi padre tres meses antes de morir. Yo estaba en la clandestinidad y no lo podía ver y le fueron a poner una bomba, él había sido embajador de Somoza y era una persona rígida y muy rica, pero él comprendía y él era un hombre muy generoso. Bueno pero la cosa es que me llama y me dice, pensando que yo ya sabía que habían puesto una bomba y que habían llegado los guardias con bayonetas a obligarlo a que les dijera dónde estaba yo —él no sabía— y me dice: «No tengas miedo que a mí no me puede matar nadie». Para él la muerte no era que te mataran sino que ya era otra cosa. «No me puede matar nadie, dice, y a tu mamá tampoco; quiero que sepas que lo único que me puede matar es que vos traiciones al pueblo». Entonces me dice: «El pueblo ha sido tantas veces engañado, que no puede, y tiene esperanzas. Cuidado con traicionar al pueblo; lo único que me mataría sería que le traiciones. Entonces estoy rezando otro rosario, he rezado no sé cuántos rosarios, es como el sexto ya, para que el Señor te dé los «huevos» (así decía), para tener los «huevos cristianos» para seguirlo hasta el calvario y se hiciera su voluntad». Esas fueron sus últimas palabras. Entonces rezar, rezar, rezar, para ser fiel, no echarse para atrás.

E- Sobre la teología de la cruz, quedamos con la curiosidad de lo que hablaste con Häring. Porque en verdad, nosotros hemos recibido una tradición muy antigua de la cruz, pero en un sentido dolorista, con toda la conquista, la colonia y además, dentro de una tradición española. ¿Cómo unirlo con la lucha? Por eso es que te pregunto, porque nos dejaste el cuento a medias de tu encuentro con él.

MDE-De repente para mí la cruz se convirtió en algo de maravilla, porque para mí la cruz es una cuna y después en mi mente ya no puedo separar Viernes Santo de Resurrección y para mí se hace inseparable. Por eso de San Juan que la vida es amor, el amor es la vida y que no hay mayor amor que dar la vida por los demás. Entonces, no hay mayor acto de vida, acto de amor que morir por nuestros hermanos; la cruz es la resurrección, porque la cruz es el mayor acto de vida. Entonces, sí, la espiritualidad de la cruz ya no sirve como una espiritualidad triste, sino que es como un momento espiritual de la vida de entrega, es el amor.

Me acuerdo cuando estábamos en la lucha y salíamos, salíamos con Fernando y salía con otros, mi hermana quedaba muy preocupada porque ella nos veía. La verdad es que yo nunca pensé que era digno de que me mataran, y ahí andaba de lo más

tranquilo. Ese es el problema de vivir en una circunstancia así; a los que Dios escoge y cuando Dios los escoge, bienvenido.

E- Esta espiritualidad de la cruz (de lucha), cómo la traduciría usted en la situación de Nicaragua, en medio de la guerra. ¿Ahí la Noviolencia tiene algo concreto que se hace ahora y que en medio de la guerra no se puede?

MDE- Como no, te digo que ya algo se ha tratado. Ves que tú no puedes, quiere decir, no es algo que puedas exigir a los demás hermanos; es algo que tienes que enseñar el camino y que los demás te sigan, ¿me entiendes? Pero no pudo ser de la noche a la mañana, no puedes esperar que de repente un pueblo entero comprenda algo que la iglesia en 2000 años no ha podido comprender. Entonces ahí tienes el problema y además la otra cosa es que en esto de la Noviolencia, no es algo que vamos a tener una reunión y vamos a discutir una serie de temas, y después viene el profesor y nos habla de la Noviolencia. Sino que es como Cristo lo hizo: «Si ustedes creen en mí, cojan su cruz y caminen». Él fue el primero en ser calificado; Él fue el primero en ser coronado de espinas; fue el primero en sentirse responsable y asumir hasta el fin. Lo mismo hizo Martin Luther King; lo mismo hizo Gandhi.

Entonces no podemos creer en esa Noviolencia, de los que dicen a la gente que hay que luchar por métodos NoViolentos; la manera en esto, es que nuestra prédica tiene que ser nuestra vida. Cuanto más transparente sea, entonces más va a poder ser seguida por otros.

E- Muchos en México y en América Latina que vemos que usted comenzó a ponerse, por ejemplo, con el ayuno y con el Vía Crucis y como que estamos esperando ver cómo es lo que nos prometió en varios escritos. Que usted decía que la Noviolencia siempre había sido su credo, pero que por el momento, por la cosa concreta de la revolución, como que lo había puesto en la congeladora, ¿no? En otros momentos decía que quería volver a ello, como que estamos esperando que...

MDE- Todo lo que he visto me ha llevado a una conclusión—yo me he reunido con unos 120 jefes de estado, no sé cuantos reyes, bueno todo el mundo de casi todos los países. Y he estado en no sé cuantas reuniones: son años que yo llevo en esto y la conclusión a que llegué es que hay una sola cosa que es importante y es que sepamos vivir a Cristo. Cada vez llegó a la conclusión que esa es la única, absoluta, parece una cosa casi fundamentalista pero

es la única. Pero un Cristo que nos viene a decir que el Padre es Padre de todos y que todos somos hermanos y que recreamos este mundo y que la manera de hacerla y que no son los políticos. Ahora por ejemplo hablando en la Haya le decía a los ministros y a los cancilleres— es mucho lo que ustedes pueden hacer. Pero hay otro grupo de gente a quienes llamamos desde aquí para que con mayor ahínco y con mayor firmeza, y con mayor fe y con mayor convicción se metan en el trabajo de la lucha por el planeta noviolento. Una nueva mentalidad una nueva espiritualidad; y entonces no es que he estado en un momento más metido y que de repente lo puse de lado, sino que la lucha amada también me ayudó, aunque personalmente yo no me metí allá, seguí profundizando el camino que había comenzado antes.

Durante la lucha armada tenemos dos experiencias, que lamentablemente no podrían ser más que experiencias y que se hacen con el ánimo de que alguien agarre la cosa. Pero, bueno, llegó el momento en que ahora quisiera que sea tiempo completo y ojalá que no se alargue por mucho tiempo más. Pero yo si creo que eso que ustedes están haciendo en los diferentes países de nuestra América es el trabajo más importante; es la lucha por la paz, y la lucha por la paz desde la perspectiva de América Latina y desde esta perspectiva profundamente religiosa de la espiritualidad de la cruz, de la disponibilidad a ser el trigo triturado para la liberación de nuestros hermanos. ☐



La lucha noviolenta de Simojovel, un antecedente del levantamiento chiapaneco

Joel Padrón.

El padre Joel Padrón, sacerdote diocesano en Simojovel, Chiapas, fue detenido y encarcelado por sus actividades en defensa de los indios de la zona en 1991.

Quiero compartir con ustedes lo que ha sido mi largo caminar con el pueblo indígena de Simojovel, situado en las montañas del norte de Chiapas, pues tuve ahí el privilegio de vivir la experiencia de la cárcel. Cuando salí de ella, el secretario del juez que me dictó el acta de formal prisión y a quien ni siquiera se le permitía saludarme me dijo: «Padre, estamos de verdad impresionados. Hace mucho tiempo que no se encarcelaba a un sacerdote en tiempos de paz. Pero yo no sé si son tiempos de paz»

Yo también me he hecho esa misma pregunta. Pues Chiapas desde hace muchos años vive un estado de violencia, de violentación de los derechos. El sistema neoliberal en que vivimos es opresor y toda opresión es en sí misma violenta, pues concentra los bienes, despoja a los hombres de sus tierras, las arrasa y genera miseria. En Chiapas este sistema crece y la gente tiene la sensación de que no hay forma de salir de él. Por ello Simojovel es explosivo, y por ello mismo la cárcel se convierte en un privilegio.

Desde la capital de la República, Chiapas parece un paraíso: petróleo, maderas preciosas, cacao, café, plátanos, etc. Produce también aproximadamente el 21% de la energía eléctrica del país con las grandes presas hidroeléctricas de «La Angostura», «Chicoasén», «Malpaso» y «Peñitas». Pero eso ha significado inundaciones de tierras fértiles, desplazamientos de indígenas y muerte.

Parte de lo que ha generado la situación en Simojovel ha sido precisamente el proyecto hidroeléctrico de Itzantun, que ha sido un verdadero asesinato ecológico.

Esa violencia del sistema genera miedo. Pero en el momento en que el miedo se supera nos ponemos por encima de la opresión y comenzamos a ser verdaderamente libres. Cuando se ha superado el miedo enfrentamos la violencia. A veces ese enfrentamiento es violento, a veces una búsqueda de vías alternativas.

La gente de Simojovel ha optado por la segunda y eso ha aumentado la violencia del sistema. Pero nosotros mantenemos la esperanza. Nuestra resistencia es conciente y por ello la violencia no puede someternos ni destruirnos a pesar de todo lo que nos ha hecho.

Ustedes no se imaginan lo que significa la incomunicación de la cárcel. Es una forma de cortarnos la vida. No hay compañeros que no la alimenten y perdemos también la forma de alimentar a los otros. Este tipo de acciones son inherentes a la lógica represiva del sistema. Pero cuando se ha conquistado la capacidad de resistir, esa misma experiencia, terrible e inhumana, nos temple. Ese temple y esa resistencia son formas de la noviolencia, porque ellas apelan a la defensa del derecho más fundamental que es el de la persona que es la razón de toda nuestra lucha. La noviolencia es un método que mantiene la dignidad y que en sí misma es una propuesta de un orden nuevo cuyo fundamento y objetivo es la persona.

En mi proceso fue muy significativo ese hecho. Quisiera narrarlo.

Durante el periodo electoral de 1988 Simojovel vivió una experiencia muy intensa. En esa zona del país, pobre, pequeña, que casi nadie conoce y en la que los indios comenzaron a reclamar sus derechos, las elecciones fueron custodiadas por militares y perros. Pero el pueblo no abandonó sus movilizaciones. Un día, a través de sus dirigentes, decidió tomar un predio con el objeto de fincar ahí sus oficinas de trabajo, de darle habitación a sus mujeres solas, a sus viudas, por que el proceso de despojo del indígena es muy grave, y para dar albergue a estudiantes. Esa fue la respuesta del pueblo a la violencia electoral. Yo los apoyé, por que su lucha es legítima.

A mediados de septiembre de 1991 partí a un ejido, «El Duraznal», que está bastante lejos de Simojovel. A mi regreso una señora me dice: «Padre, tenga cuidado porque los judiciales de aquí mandaron a pedir una fotografía suya». A las dos de la tarde, cuando todo el pueblito está tranquilo, salí a comer. Iba

a entrar a la casa a donde lo hago cuando llega un judicial, luego otro, y otro y otro más. Me detienen y con pistola en mano me suben a una camioneta y me conducen a la Procuraduría de Justicia. Yo les digo: «¿Por qué actúan de esa manera? No era necesario, si me hubieran llamado yo hubiera ido con ustedes a donde quisieran». Entonces me dicen: «Es que teníamos miedo que el pueblo se amotinara». Yo les respondí: «Ahora sí se van a amotinar».

No había salido del pueblo cuando las campanas de las iglesias comenzaron a sonar por más de una hora y la gente comenzó a reunirse. Fue una verdadera respuesta noviolenta del pueblo a la agresión. Otros, no católicos, como los de «Nuevo Jerusalén» se unieron a esa respuesta. Lo que buscaba el gobierno, aprovechando la ausencia del obispo Samuel Ruiz, que se encontraba en París, era crear un diálogo imponiendo sus condiciones y mostrarle al país que en Chiapas no se violentan los derechos humanos, de que no hay tortura ni desaparecidos. A mi se me detuvo con la consigna muy clara de que no se me tocara. La idea, supongo, era mostrarle a la opinión pública que yo era procesado conforme a derecho, sin embargo, todos mis compañeros de prisión fueron torturados. Uno de ellos, compañero de celda, me decía: «Padre Joel, su problema es muy serio. Si alguien quiere sacarlo en la noche, no salga. Nosotros vamos a tratar de impedirlo. Los que han salido no regresan o regresan muy mal».

Un día, sin embargo, cuando mis compañeros estaban siendo sometidos a la «báscula», que es una revisión, un cateo, por que ahí, pese a sus celdas de alta seguridad, circula la droga, me sacaron y me llevaron a Palacio de Gobierno. Cuando regresé, como a las 11:00 PM, todos mis compañeros de prisión estaban en las rejas, pendientes, y todos me preguntaban y me decían: «Padre Joel ¿se siente bien? ¿Cómo esta? ¿No lo han golpeado? Habíamos acordado no dormir y si a la una de la mañana no regresaba íbamos a sacudir todas las rejas para que lo regresaran o nos dijeran a donde se lo habían llevado».

Junto a esa solidaridad de mis compañeros de prisión estaba la lucha del pueblo. Su respuesta, desde que entraron a la iglesia y pusieron a repicar las campanas fue dejarlo abierto hasta que yo volviera, abierto y lleno de gente en constante oración. Entonces el gobierno los comenzó a hostigar de mil formas, pero el pueblo se mantuvo firme, sin responder a las provocaciones, orando y realizando sus peregrinaciones noviolentas. Eso contribuyó a mi libertad.

Recuerdo una carta en la que me decían: «Mañana, hermano, vamos a hacer una peregrinación por 25 municipios, por que estamos muy dolorosos por tu

encarcelamiento, por que con tigo estamos presos nosotros; mañana te vamos a ver».

Esa peregrinación histórica se quiso evitar por todos los medios. Pero el pueblo no cejó. Le dijo al señor obispo: «Si nos quieres acompañas vienes, y si no, nos vamos solos». La hicieron y yo salí libre, ese día escribí en mi cuaderno: «Sé que la celebración y la peregrinación de ayer fue algo extraordinario. Así fortalece el poder de la oración. La justicia y la libertad sólo pueden lograrse por caminos nuevos que no son violentos ni represivos. El amor, la oración y la fraternidad son las armas del pueblo que busca establecer la justicia y la paz».

Después escribí una carta: «Cuántas cosas hemos aprendido juntos, cuantas situaciones hemos superado juntos. Sobre todo hemos aprendido el camino de la justicia que con ansias buscamos para todos.

Ese camino es la vía de la reconciliación y el diálogo, de la fraternidad y del amor. Nunca podrá ser el de la violencia, ni la del poder opresor. Nuestro proyecto como propuesta para un mundo nuevo debe ser la noviolencia. Es la enseñanza de Jesús, el pobre de Nazareth. Es su evangelio anunciado desde los pobres para todos es el proyecto del reinado de Dios que se manifiesta en la debilidad de los pobres, y que se ha hecho verdad con la vida de ustedes. Contra eso ninguna fuerza de muerte puede, ningún poder represor, ninguna presión, ninguna mentira y ninguna calumnia. Ya nada nos podrá detener».

Pero el estado de violencia y la represión del sistema continúan.

Cuando salí de la cárcel, regrese a Simojovel. El gobierno hizo una marcha con 109 personas que decían: «No queremos al padre Joel». Todos los periódicos lo cales lo publicaron: «El pueblo se opone al regreso del padre Joel», sin embargo el día que llegué había diez mil personas esperándome. Pero los periódicos no dijeron nada. El grupo de 109 personas y el gobierno declararon que aquellas diez mil gentes no eran pueblo. Y así es, por que para el sistema el indígena no es pueblo, no vale ni cuenta. El indígena para ellos no es capaz de pensar, no es capaz de hablar ni de decidir. Pero el indígena está cansado y se ha puesto en movimiento.

Si ustedes me preguntan qué va a pasar, yo les respondo, no lo sé. El pueblo sigue luchando de manera noviolenta, pero algunos me dicen: «¡ya no es posible, padre!, ¡ya no aguantamos más!»

El pueblo de Chiapas está enfermo no porque lo diga yo; tiene hambre, no porque lo diga yo; y se ha puesto de pie no porque yo los haya conminado a ponerse de pie. Es el hambre, es la enfermedad, es la situación de opresión lo que los ha levantado. ☛

Bibliografía de no violencia activa básica para América Latina

- AMEGLIO, Pietro. Gandhi y la desobediencia civil. México hoy. México, Ed. Plaza y Valdés, 2002, 342 p.
- BERRIGAN, Daniel. Conciencia, ley y desobediencia civil. Sígueme, Salamanca, 284 p. (Colecc. Pedal 18).
- CÁMARA, Helder. El desierto es fértil. Libro de ruta para las memorias abrahámicas. Sígueme. Salamanca, 1981, 102 p. (Colecc. Pedal 137).
- CLAVER, Francisco J. La no violencia ¿Imperativo de la fe? IMDOSOC, México, 1988, 52 p. (Colecc. Doctrina Social Cristiana 11).
- DÍAZ, Álvaro. La no violencia. El que y el cómo. Origen, método y experiencias: una alternativa para América Latina. CODECAL. Col. Reflexión y Acción, Bogotá, s/f
- ENCUENTRO DE OBISPOS DE AMÉRICA LATINA. La no violencia evangélica: fuerza de liberación, Fontanella, Barcelona, 1978, 154 p.
- FISHER, Louis. Gandhi. Vergara, Buenos Aires, 1983, 312 p.
- FRONSAC, et al. No violencia y objeción de conciencia. Fontanella, Barcelona, 1964, 160 p.
- GANDHI, Mohandas K. En lo que yo creo. Dante, Mérida, México, 1985, 216 p. (Colecc. «Quincenal»).
- Mis experiencias con la verdad. Autobiografía de Mahatma Gandhi. Monte Ávila Editores o Edivisión, Caracas, México, 482 p.
- Todos los hombres son hermanos, Sígueme, Salamanca, España. 1974, 260 p.
- GONZÁLEZ, Luis. El secreto de Gandhi. Progreso, México, 1985, 268 p.
- GOSS-MAYR, Jean y Hildegard. Otra revolución. La violencia de los no violentos. Fontanella, Barcelona, 1970, 166 p.
- KING, Martin Luther. Mi sueño. Dante, México, 1989, 200 p. (Colecc. Quincenal).
- LEDERACH, John Paul. Educar para la paz. Objetivo escolar. Fontamara, Barcelona, 1984, 132 p.
- MANDELA, Nelson. El largo camino hacia la libertad. La autobiografía de Nelson Mandela. El País-Aguilar, Madrid, 1995, 662 p.
- MILGRAM, Stanley. Obediencia a la autoridad. Un punto de vista experimental. Desclée de Brouwer, Bilbao, España, 1980, 208 p. (Colecc. «Biblioteca de psicología», 9).
- MULLER, Jean Marie. El evangelio de la no violencia. Fontanella, Barcelona, 1973, 270 p.
- PÉREZ ESQUIVEL, Adolfo. Caminar? junto a los pueblos. Experiencias no violentas en América Latina. IDEAS, Buenos Aires, 1995, 124 p.
- Lucha no violenta por la paz. Testimonios en América Latina. Desclée de Brouwer, Bilbao 1983, 160 p.
- RANDLE, Michael. Resistencia civil. La ciudadanía entre las arbitrariedades de los gobiernos. Paidós, Barcelona, 1998, 262 p.
- ROLDÁN, Jesús (compilador), Amatán y Xi?Nich. La lucha no violenta continúa por la paz con justicia. SERPAJ, México, 1996, 98 p. (Colecc. Testimonios de Luchas No violentas en México 1).
- San Luis y Chihuahua. Los caminantes de la dignidad. Lucha agraria y cooperativismo. SERPAJ, México, 1998, 116 p. (Colecc. Testimonios de Luchas No Violentas en México 1).
- SHARP, Gene y Jaime GONZÁLEZ BERNAL (síntesis). La lucha política no violenta. CESOC, México, 1991, 118 p.
- THOREAU, Henry D. Del deber de la desobediencia civil. Dissur Ediciones, Bs.As., 1997, 64 p.
- Varios. La irrupción del Shalom. SERPAJ, México, 1992, 56 p.
- YODER, John y Juan Driver. «Comunidad, No violencia y Liberación: Perspectivas Bíblicas» en Cuadernos de No violencia, n.5 y 6, SERPAJ, México, 1991, 60 p. □

La palabra a fondo

11 de enero, el bautismo del Señor

Introducción

Terminado el ciclo de Navidad con la fiesta de la Epifanía del Señor, iniciamos los domingos ordinarios celebrando su bautismo. El Dios con nosotros no sólo nos libera encarnándose pobre entre los pobres, sino que también se solidariza con nosotros, pecadores, haciendo fila entre los que bautiza su primo Juan.

Presentado como el Hijo predilecto, se nos invita a seguirlo si queremos ser hijos/as en el Hijo. Su práctica y su palabra serán nuestro pan de cada día en este año en que nos preparamos a celebrar el 48 Congreso Eucarístico Internacional.

Iluminación: Isaías 40,1-5. 9-11; Salmo 103; Tito 2,11-14; 3,4-7; Lucas 3,15-16.21-22

Isaías, el Déutero-Isaías, situado con su pueblo en el exilio de Israel en la antigua Babilonia, la Irak de hoy, tuvo la fuerza espiritual suficiente como para presentar a sus compañeros de desilusión y de frustración, un proyecto que los hiciera salir de la postración. Se trataba de un proyecto de reconstrucción de la dignidad como pueblo en alianza con Yavé, el liberador. Del capítulo 40 al 55 del libro de Isaías, encontramos uno de los escritos más bellos de la Biblia. A él pertenece nuestro texto. Se le conoce en el mundo de los comentarios bíblicos como el «Libro de la consolación», pues, como vemos en 40,1, se trata de que el pueblo se haga, por orden de Yavé, de nuevos bríos para continuar la misión: «Consuélense, consuélense, pueblo mío, dice su Dios». Es, entonces, una interesante combinación de ternura que da consuelo y, a la vez, habilita (hoy se le llama a esto 'empoderamiento') para el cumplimiento responsable de la vocación que le da identidad a Israel como pueblo, colaborador de Dios. De hecho, los capítulos 40 y 41, funcionan como un pórtico de entrada y conducen a cuatro poemas conocidos como «Cantos del Siervo Sufriente». Se les dice «cantos» porque se cree que, lejos de ser cantos rutinarios de celebraciones rutinarias, eran piezas literarias que las gentes, dotadas de

conciencia de utopía de salvación y liberación, recitaban como forma de acariciar, robustecer y proyectar sus esperanzas. Fray Carlos Mesters escribió un librito sobre estos poemas que, en realidad, constituye una de sus obras maestras más acabadas de exégesis bíblica popular. Su título es bien sugestivo: «La misión del pueblo que sufre». Certero, fray Carlos hace explícita la pedagogía de Yavé para con su pueblo. No es mero consuelo apapachador; ni es la fuerza bruta del deber que el pueblo tiene que cumplir. La de Dios es pedagogía de ternura que construye al pueblo amado como agente sabio, diligente, de su propio consuelo-liberación. Su responsabilidad de transformar el mundo nace precisamente de lo que lo deformó como pueblo, el sufrimiento. El pueblo es consolado pero también puesto en misión. Cuando esta mezcla de consuelo y liberación acontezca, por obra del entusiasmo, inteligencia y autoridad del pueblo, se manifestará Dios con toda su gloria y como verdadero pastor de su pueblo. El pueblo es presentado como el agente de la salvación. Si el pueblo no la hace, pues, ... ¿no la hizo! La carta a Tito es un ejemplo de escrito, obra de comunidades formadas en el discipulado paulino, que tiene como finalidad explicitar lo que sería el estilo de vida cristiano. No es tanto un escrito moral ni, menos, moralista; sino de ética cristiana. La manifestación de la gracia de Dios tiene como objetivo único (y en esto se ve la opción comprometida de Dios) la salvación de la humanidad. Si en el texto de Isaías se anunciaba al pueblo que «su pecado era perdonado», ahora, en positivo, se le anuncia el desbordamiento de la gracia en función del bien de la humanidad. Otros sistemas y valores hay que implementar, puesto que Dios ha cambiado su lógica de actuar. Ahora es el régimen de la gracia lo que determina la manera de ser humano. Pasó la impiedad y las ambiciones mundanas (v.12); «vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente». El Evangelio de Lucas presenta al pueblo preguntándose por el Cristo. Como en muchos otros aspectos, el pueblo andaba confundido. Muchos modelos de mesías se le presentaban. Inclusive el tipo de mesías poderoso y rico, militar o político. Sucedió, pues, que

los cielos dijeron su palabra: sobre un joven, formado también con otros pecadores en la fila para ser bautizados, se derramó la voz de predilección diciendo: «Tú eres mi hijo amado; en ti tengo puesto mi cariño». Era Jesús. La voz que oyó en su bautismo de agua lo marcó y, a través de su palabra de fuego durante su vida de profeta, lo acompañó hasta su bautismo de sangre. El consuelo de su Dios lo hizo valiente para, en medio de tentaciones, encontrar el tipo de mesías, pobre, que manifestara plenamente la pedagogía de su Dios. La abundancia de la gracia se manifestó en ese Mesías que, a fin de cuentas, se convertiría en la imagen definitiva de la autoridad divina. A cada paso, Jesús se robustecía en el ejercicio de su misión. Cada paso en este mundo era dirigido por la voz de elección y cariño que en su bautismo había escuchado.

Memoria eucarística martirial

El 7 de enero de 1999, fallece Don Bartolomé Carrasco Briseño, obispo de Oaxaca, pastor de los pobres e indígenas: «Sin embargo, esto no quiere decir que los Pastores deben meterse en todo, suplantando a los demás miembros de la Iglesia, que también reciben los carismas y las gracias correspondientes a la misión específica que el Señor les tiene señalada. A los laicos les corresponde la transformación evangélica del mundo en todas sus dimensiones. Por su carácter secular, es decir, de hombres metidos en las realidades mundanas...» (*Homilias de Don Bartolomé Carrasco Briseño*. Ed. Arzobispal 1993, p. 80).

Sugerencias litúrgicas

Mientras se canta Nueva Vida, No. 158 de Cantemos en Comunidad, se puede bendecir el agua. Se preparan unos recipientes con agua que, en un determinado momento, serán vertidos en la pila bautismal o en otro recipiente mayor para ser bendecida. Después de la proclamación de la fe, se puede hacer la aspersión sobre la asamblea.

Sentados, recordamos las palabras que se oyeron desde el cielo: «¡Tú eres mi hijo, el predilecto!» e invitamos a que coloquen la mano derecha sobre la cabeza del que está a la derecha, diciéndole: ¡Tú eres mi hijo/a, el/la predilecto/a!

Conversión

En esta cuesta de enero, con una economía cada vez más destruida, necesitamos trabajar todos/as por abrir espacios alternativos de trabajo y de mercado justo. ¿Cómo tendrían que ser las palabras proféticas de la Iglesia para consolar al pueblo que sufre hoy?

18 de enero: 2º domingo ordinario

Introducción

De ahora hasta la Cuaresma la liturgia de los domingos no considera ninguna fiesta en especial, sino girará alrededor del crecimiento ordinario del árbol de la comunidad. Por eso se le llama tiempo «ordinario».

Este domingo, nos hará bien recordar nuestra boda. ¡Cómo olvidar aquellos momentos agradables, llenos de emoción y nerviosismo! Por ejemplo, las dificultades para que todo saliera bien o los problemas que se suscitaron y, sobre todo, la alegría de encontrar y vivir, por fin, con quien se amaba profundamente. Hoy podríamos echarle una mirada al álbum de fotos de nuestra boda.

Iluminación: Isaías 62,1-5; Salmo 95;
I Corintios 12,4-11; Juan 2,1-11

Isaías trata de convencer a su pueblo de que los acontecimientos dolorosos por los que ha pasado no los deben dejar con la idea de que Yavé es un Dios castigador severo de su pueblo. A Yavé se le entiende correctamente si lo consideramos como un Dios cariñoso, esposo y amigo tolerante de su mujer, el pueblo. Así como el nombre del pueblo cambia de «mujer abandonada» y «tierra devastada» para volverse a llamar «mi placer» y «mi esposa», el nombre de Dios debe cambiar también. Hay que fijarnos cómo este texto es un derroche de expresiones de cariño y de valoración de su pueblo, de parte de Dios. Hasta parece un novio o un esposo que usa las mejores expresiones para volverse a ganar a la mujer amada. El Evangelio nos presenta a Jesús, en un primer término, como un simple participante de una fiesta de bodas. Lo presenta como un invitado más a esas fiestas que los pobres de entonces (y los de ahora) saben hacer, con mucha alegría y mucha comida para todos los que quieran entrar a la boda. De hecho, las bodas

de entonces tardaban unos siete días y el vino y la comida no debían faltar. Juan era consciente de que el pueblo es amante de la vida, fiesta de amor. Las condiciones de opresión impuestas por los dominadores romanos atentaban contra el gusto del pueblo por la fiesta. Por las expresiones del texto fijémonos en que María hace parte de la gente que se metía a colaborar activamente para que la fiesta no tuviera tropiezos ni acabara. Los criados y María eran entusiastas hacedores de la fiesta de bodas. Tal vez eran conscientes de que, cuando el pueblo ya no hace fiesta, es un pueblo totalmente dominado. El v.11 hace bien claro que Jesús no hacía «milagros», sino «señales» por las cuales sus discípulos, al descifrarlas, empezaron a creer en él. La carta a los Corintios deja ver la preocupación de Pablo por las comunidades, ya que para ser seguidoras de Jesús, tenían que entrarle a las actividades de servicio. Los dones del Espíritu de Jesús son la manera como la comunidad se construye por medio de los servicios concretos que el pueblo hace para su mismo pueblo. No imaginemos cosas raras sino veamos en esos dones espirituales servicios concretos entusiastas para que el pueblo tenga vida, dignidad y libertad en plenitud.

Frei Carlos Mesters decía en una ocasión que cuando va uno por una carretera y se encuentra pedazos de cristales desparramados en el suelo, uno piensa inmediatamente: «Aquí hubo un accidente». Pues bien, dice frei Carlos, cuando uno se encuentra que en la vida hay pobres, uno debe pensar inmediatamente: «Aquí se quebrantó la ley de Dios». Es decir que el hecho de que haya pobres es muestra clara de que no se está cumpliendo la ley de Dios que quiere justicia para su pueblo. Desde los tiempos del profeta Oseas (722 a.C.), la metáfora que se usó para expresar que la injusticia estaba dañando profundamente la vida del pueblo de Israel fue la del matrimonio malogrado de Yavé con su pueblo. La injusticia, producida por la ambición de los gobernantes y clases poderosas, amparada por los sacerdotes y defendida por el ejército, era la causa de que toda la sociedad se prostituyera. Desde el principio de su libro, ese profeta lo dice claramente: «la tierra se prostituyó, desviándose de Yavé» (1,2). Por eso, los textos que hemos leído en este domingo acarician el sueño de que el matrimonio de Yavé y su pueblo vuelva a funcionar con todo el

amor y la alegría con que se había planeado desde el principio. Isaías lo dice claramente: «tu tierra tendrá marido» (v.4) y también: «la alegría que encuentra el marido con su esposa la encontrará tu Dios contigo» (v.5). En el Evangelio resaltan dos cosas interesantes: 1) Jesús, sin que se lo esperara él mismo, resulta un excelente «casamentero». Si no hubiera sido por él la fiesta de aquellos esposos hubiera sido un soberano fracaso. 2) María, su madre, empujó a Jesús a que hiciera efectiva esa capacidad, esa vocación, esa tarea encomendada por su Padre Dios. Si no hubiera sido porque María, la virgen, estaba consciente de su propia misión de ser servidora de su pueblo, no habría despertado esos dones de restauración de la vida que yacían dormidos en Jesús.

Memoria eucarística martirial

Este domingo podemos tener muy presente al pueblo salvadoreño, el pulgarcito de América: recordar, por ejemplo, que el día 13, hace 3 años, hubo un terremoto de 7.9 Richter que cobró miles de víctimas; igualmente que el 15, hace 12 años, se firmaron los Acuerdos de Paz aquí en Chapultepec, D.F. y, finalmente que el 17, en 1981, fue asesinada Silvia Maribel Arriola, religiosa enfermera que acompañaba al pueblo en su lucha.

Sugerencias litúrgicas

En la procesión de entrada se puede llevar un lazo de bodas y, terminada la homilía, invitar a algunas parejas a que renueven su alianza matrimonial, como actualización de las Bodas del Cordero.

En las ofrendas, se podrían llevar seis recipientes con agua y, al final, seis personas bendecir a la asamblea con esa agua.

Conversión

Como hemos visto en algunos pasajes semejantes del Evangelio de Marcos, María literalmente evangelizó («dio la buena noticia» de la existencia de esos poderes mesiánicos en su hijo) a Jesús. Jesús evangelizó porque ya antes había sido él mismo evangelizado por otras gentes. En este caso también, una mujer fue quien evangelizó al evangelizador Jesús. El texto de I Corintios trata de despertar también en las comunidades los dones dormidos en cada uno/a de noso-

tros/as. No nos quedemos con la atención fija en esos dones concretos de que habla la carta como si fueran los únicos que habría que repetir hasta la saciedad. Hay muchos dones que la evangelización que debemos llevar a cabo debe despertar en nosotros/as para hacernos un pueblo capaz de transformar la manera como nos hemos acostumbrado a organizar la vida común.

La iglesia que quiso Jesús debe ser una comunidad en donde, por encima de cargos de poder, se privilegia el servicio a los/as hermanos/as. En la iglesia de Jesús manda el que sirve.

25 de enero: 3º domingo ordinario

Introducción

Este domingo, dejémonos inspirar por la lectura de I Corintios 12,12-30, y, ante el Señor que nos habla, pensemos en voz alta sobre la unidad de nuestro pueblo que, por la Palabra reflexionada cada semana, se va formando un solo cuerpo; pidamos al Señor que seamos capaces de ir ejerciendo nuestra misión personal y como grupo en función de la construcción del cuerpo-comunidad de nuestro barrio y nación mexicana; revisemos si estamos aprendiendo a ejercer oficios en la comunidad cuidando siempre que los cargos no se conviertan en plataformas para ejercer poder sobre los demás.

Iluminación: Nehemías 8,2-4.5-6.8-10;
Salmo 18; I Corintios 12,12-30; Lucas 1,1-4;4,14-21

El texto de Nehemías deja percibir que el pueblo se encontraba en un tiempo de mucha angustia y de un fuerte sentimiento de carencia y vacío. A primera vista impresionan las lágrimas derramadas espontáneamente por el pueblo al oír la lectura de la Biblia. El año 538 a.C. había dejado una marca en la conciencia de nación que el pueblo tenía. El emperador persa, Ciro, había dado el decreto por medio del cual se abría la posibilidad de que los que habían sido desterrados, en los años 597-587, de Palestina a Babilonia, pudieran regresar a su tierra. Ordenaba, además, que el templo y la ciudad de Jerusalén fueran reconstrui-

dos. Mucha gente volvió a Jerusalén y mucha gente se quedó en Babilonia. La vuelta del exilio no fue conquista del pueblo sino decreto, orden, iniciativa, del emperador Ciro. Dentro de sus intereses comerciales y de dominio de las tierras encajaba el que Jerusalén fuera reconstruida como ciudad y no permaneciera como un montón de ruinas. La vuelta del exilio fue, por un lado, algo bueno, pero, por otro, causó muchos conflictos de división y de lucha de poder entre los pueblos hermanos de Palestina. De esa época data la herida de división más fuerte entre samaritanos y judíos. Los judíos, al ver que el emperador privilegiaba Jerusalén y su templo por encima de otras localidades, como Samaria, difícilmente pudieron evitar las peleas internas. Esdras, sacerdote, y Nehemías, gobernador, fueron motores de la realización de cuanto el decreto de Ciro había ordenado (ver el texto de dicho decreto en Esdras 1,1-4 y II Crónicas 36,22-23). La pregunta que queda sobre estos personajes es: ¿hasta qué punto fueron fieles a su pueblo y al proyecto de reconstruirse como nación? También se puede uno preguntar: ¿fueron agentes del emperador o promotores de su pueblo? Es de notar que Nehemías, al reconstruir el muro de Jerusalén, garantizó la soberanía de la ciudad que podría fácilmente ser barrida por el paso constante de caravanas comerciales y ejércitos. La tarea central para este domingo es analizar el papel que jugó la lectura de la Palabra de Dios en el corazón y mentalidad del pueblo. ¿Su lectura significó un refuerzo religioso, ideológico, para los planes del emperador Ciro? ¿Su lectura fue anuncio de un nuevo comienzo de esfuerzos por conseguir finalmente su liberación como pueblo de Dios? ¿A qué responden tanta emoción y euforia del pueblo al oír la lectura de la Biblia? Históricamente el pueblo judío siguió sometido al imperio persa y a otros que llegaron después. Sin embargo, la Biblia fue recuperada para hacerse definitivamente compañera de vida de ese pueblo y para hacerse también su libro-guía en el empeño permanente de hacer realidad esa liberación prometida por Yavé. El texto de Lucas es una combinación muy bonita de dos textos de su Evangelio: el principio del libro, v.1,1-4, y el principio del ministerio de Jesús, v.4,14-21. No es que Lucas se dirija a un personaje concreto llamado Teófilo, sino que se dirige a todos/as aquellos/as que, como

nosotros/as, queremos tener una relación con Dios en la amistad y en el compañerismo divino. Eso quiere decir el nombre griego *Teo* (Dios) - *filo* (amigo).

Las palabras de Isaías que Jesús leyó en la sinagoga de su tierra no fueron profecía de cumplimiento de un destino marcado en la historia pasada, sino tarea asumida para su crecimiento como persona y como mesías de su pueblo. Los pobres, a partir de esa liturgia en Nazareth, entraron a formar parte esencial, sustancial, de su proyecto de vida personal y de cada una de las acciones de su ministerio como evangelizador. La realidad de los pobres se convirtió en Jesús en pilar, eje, horizonte, sentido, perspectiva, terreno, fuente de alegría y de verdadera satisfacción, de su vida de Dios—hecho—pobre y de su trabajo liberador en la tierra. Ante los ojos atónitos de sus paisanos y compañeros de formación religiosa en la sinagoga, Jesús hizo opción de ser discípulo de Isaías en esa solidaridad con los pobres en la búsqueda de Dios.

Memoria eucarística martirial

Hagamos memoria del obispo Vasco de Quiroga, Tata Vasco, precursor de las reducciones de indios, que muriera el día 22 de enero de 1565. «La conclusión más cierta y segura que hallo es... juntarlos, ordenarlos, encaminarlos y enderezarlos y darles leyes y reglas y ordenanzas en que vivan en buena y católica policía y conversación y se hagan bastantes y suficientes con buena industria para sí y para todos, y vivan como católicos cristianos y no perezcan...» (HURTADO Juan Manuel. *Don Vasco de Quiroga*. Dabar. 1999, p. 144).

Sugerencias litúrgicas

Podemos comenzar la celebración haciendo una entronización de la Palabra de Dios, de la Biblia arreglada con algún listón bonito. Pedimos, entonces, que todos/as volteen hacia la puerta y recibamos la Biblia, que entra en nuestro medio desde fuera, como Palabra de Dios que irrumpe en nuestra vida. Conforme el libro vaya entrando a nosotros, podemos lanzar pétalos de flores o serpentinas y aplaudir. No saldrá sobrando un canto como «Tu Palabra me da vida...» (Cantemos en comunidad No. 223).

Aludiendo al texto de Esdras, al final de la Misa se puede organizar una convivencia, ofreciendo agua fresca o dando algunas pasas.

Conversión

Nosotros/as, católicos/as, podemos vibrar ante la lectura de esos hechos que emocionaron tanto al pueblo puesto que somos una iglesia que ha vivido también la experiencia de, hace casi 40 años, recibir en nuestras manos y recuperar la Biblia como un tesoro por tanto tiempo desvalorizado. Desde el Concilio Vaticano II, tenemos la Biblia que, cuando leída teniendo a la vista nuestra situación de vida diaria, nos ha dado tanto ánimo para construir nuestro país y el continente Latinoamericano, conforme a la voluntad liberadora y llena de gracia de Yavé, nuestro Dios. Como lo hizo Jesús en su tierra, Nazareth, nosotros/as también hemos confrontado nuestra vida con el espejo de la Palabra de Dios y nos la hemos aplicado, o sea, la hemos asumido como opción que nos vaya moldeando como pueblo-discípulo del liberador Yavé.

1 de febrero: 4º domingo ordinario

Introducción

Para empezar nuestra celebración, vamos a intentar dar una visión de la situación global del mundo con algunos datos que dejan ver, por dentro, o sea, más allá de lo que se ve con la simple mirada, lo que está produciendo el sistema económico y social regido por las finanzas, por los negocios y por la ganancia, para beneficio de unos cuantos en el mundo entero. Echar una mirada sobre esto deja a cualquier persona sensible un tanto incómoda; así se va formando el espíritu profético: Dicen los científicos que, debido al sobrecalentamiento de la tierra, dentro de 100 años la mitad de la tierra estará muerta y también la mitad de la humanidad. Dentro de 50 años habrá falta de agua casi en todas partes del planeta. Ya desde ahora, 5 millones de gentes mueren cada año por beber agua contaminada. La tierra cultivable se va echando a perder aceleradamente: por lo pronto ya hay 2 billones de hectáreas de tierra cultivable echada a perder irreversiblemente. La destrucción de los bosques ya

puede verse pues las 4 quintas partes de los bosques mundiales están afectadas. 4 de 5 partes de la humanidad viven en completa miseria.

Iluminación: Jeremías 1,4-5.17-19; Salmo 70; I Corintios 12,31-13,13; Lucas 4,21-30

El texto de Jeremías fue escrito después de que el mismo profeta reflexionó, al final de su vida, lo que había sido su experiencia de ser fiel a Yavé, a pesar de las contradicciones que enfrentó con su mismo pueblo. Al final de su vida se dio cuenta de lo que había sido su vocación en la vida. Por eso el texto que leímos se colocó al principio de su libro, como pórtico de entrada. Jeremías se distinguió por su honestidad ante la visión que tuvo de la Palabra de Yavé en los acontecimientos negativos, desastrosos, que se veían venir contra su pueblo. Habló cosas tan fuertes que su mismo pueblo se le puso en contra. Es famosa, por ejemplo, su frase que dice «Metan su cuello bajo el yugo de Babilonia» (27,12 con lo que se refería al final inevitable de la esclavitud, como fruto de las injusticias dejadas crecer por la monarquía de Israel. Su pueblo esperaba de él palabras bonitas o, por lo menos esperanzadoras, aunque la situación por la que pasaban era horrible y carente totalmente de salida liberadora. El final del profeta fue triste: acabó desterrado en Egipto (43,1-7). El texto de Lucas que leímos ahora es continuación de lo que había sucedido en la sinagoga de Nazaret: Jesús escoge ser profeta a partir de la causa de los pobres como eje de su ministerio. Hoy nos encontramos con que su pueblo se admira de que Jesús tenga toda la talla de los grandes profetas del pasado, pero no puede conciliar el hecho de que Jesús pertenecía al mismo pueblo. El problema estaba en que los paisanos de Jesús eran un pueblo que había aprendido a no valorarse a sí mismo. Tanto tiempo dominado y despreciado por los varios dominadores, el pueblo llegó a encarnar en sí mismo ese desprecio. Su actitud ante Jesús, profeta-del-pueblo, se podría poner en la siguiente frase: «Si estamos convencidos de que del pueblo no sale nada bueno, ¿cómo ahora éste nos sale con que es profeta?». Esto desencadenó una gran violencia contra Jesús: de la admiración (v.14-15. 22) llegaron al intento de darle muerte (v.28-29).

Memoria eucarística martirial

El 27 de enero de 1554, murió Pablo de Torres, obispo de Panamá, que fue el primer exiliado de América, por defender a los indios.

Sugerencias litúrgicas

En la procesión de entrada se pueden llevar algunos medicamentos tradicionales, como ramas o pócima de ajeno o prodigiosa, en señal de que la Palabra de Dios es amarga o dolorosa pero curativa.

Durante la comunión se puede cantar: Si yo no tengo amor.

Conversión

Ser profeta lleva consigo una actitud de no estar de acuerdo con aquellas situaciones en que la vida de las personas y de los pueblos están siendo sacrificadas en aras del enriquecimiento de gente poderosa. La injusticia es, a fin de cuentas, todo aquello que sacrifica la vida de los pobres para construir riqueza y poder ilimitados. Nosotros, para seguir el Evangelio, debemos medirnos con Jesús, profeta-del-pueblo, y ese pueblo que quería matar a su paisano Jesús. Debemos cuestionarnos si acaso algo estamos haciendo para convertirnos en pueblo profético. Jesús no trataba tanto de imponerse como profeta-personaje-famoso, sino, más bien, dar muestras concretas, en su misma persona, de cómo el pueblo puede llegar él mismo a ser pueblo profético.

Examinémonos en los hechos concretos que estamos llevando a cabo, aunque sea pequeños, que nos están moldeando como pueblo e iglesia proféticos, a la manera de Jesús y de Jeremías.

8 de febrero: 5° domingo ordinario

Introducción

En este domingo celebraremos todo aquello que nos va haciendo comunidad, pueblo. El domingo pasado se hablaba de las características que debe tener nuestra manera de ver para que se diga que es visión profética de las cosas. Se decía que la visión debe ser clara, honesta, consecuente y comprometida. Ahora añadiremos que debe ser comunitaria. Y precisamente nos daremos cuenta de que los grupos de reflexión o

Comunidades Eclesiales de Base no son una mera junta de personas, sino el resultado de esfuerzos lentos, pacientes y seguros por acabar con todo aquello que nos tiene fragmentados/as y por encontrar los puntos de encuentro como ciudadanos/as, como miembros de iglesia, en fin, como pueblo que se quiere ir formando como tal, conforme al modelo de Jesús, siguiendo la narración del evangelista Lucas.

Iluminación: Isaías 6,1-2.3-8; Salmo 137; 1Corintios 15,1-11; Lucas 5,1-11

El texto de 1Corintios 15,1-11 se relaciona con el de Isaías en cuanto que los dos contienen el testimonio personal de la vivencia de fe y de la misión tanto de Isaías como de Pablo.

Isaías cuenta sus memorias de encuentro con Yavé en el templo y en ambiente religioso-litúrgico. El autor de la narración dice lo que experimentó él mismo como persona al ver también la persona de Yavé. Su presencia en el templo rebasa los límites de lo estrictamente religioso. El profeta trabajaba, a diferencia de muchos otros profetas, moviéndose dentro del palacio y del templo de Jerusalén. Era funcionario de la corte. Se daba bien cuenta de cómo los reyes y los funcionarios acariciaban sus aspiraciones de construir un reino fuerte imitando las acciones de los grandes imperios a los que, una y otra vez, habían sido sometidos. En la interacción del profeta con Yavé se da, en primer lugar, un reconocimiento de la pequeñez propia para, después, ser reconstituido como persona, libre de culpas y manchas. Una vez, renacido como persona, viene esa disponibilidad para cumplir una misión. Notemos que Isaías no es primariamente mandado por Yavé, sino que es él el que, por iniciativa propia, se hace disponible para ser enviado. Era claro para él que su misión profética lo llevaría a contradecir los planes de poder de los reyes y, a la postre, al conflicto y a la muerte. De hecho, Isaías tuvo una muerte violenta a consecuencia de esa claridad y valentía proféticas suyas. Se retrató en los capítulos 6 hasta el 12 de su libro que forman un pequeño folleto conocido como el «Librito del Emmanuel» pues lleva como eje su convicción de que, ante las pretensiones tontas de grandeza que tenían tanto el rey de Judá como el de Israel, los dos reinos tendrían futuro únicamente si pusieran su esperanza en la de-

bilidad de sus respectivos pueblos. No es la expansión del territorio o las alianzas de poder para enfrentar militarmente a los imperios lo que garantizará el bienestar y el futuro de la nación, sino la fidelidad de los gobernantes a su pueblo. Tanto el capítulo 7 como el 9 son explícitos en el anuncio del nacimiento de un nuevo pueblo representado en el nacimiento de un pequeño niño que hará la paz, sin armas, sin fuerza, pero con la fuerza de la debilidad de los pueblos sometidos. En este breve texto autobiográfico de Isaías tenemos claro cómo la experiencia de ver a Dios lleva necesariamente a desarrollar acciones de profecía que levantan a la persona de el/la profeta y le confieren una misión de corregir los caminos del poder para optar por la fuerza que Yavé quiso esconder, como «un tesoro escondido en un campo» en su pueblo debilitado. Lucas nos presenta los mismos pasos de la experiencia de encontrar a Yavé que tuvo Isaías en la persona de los primeros 3 discípulos de Jesús. El encuentro de Jesús con ellos es casual y espontáneo. Jesús sube, sin pedir permiso, a la barca de uno de ellos. Se mete al mundo de sus discípulos. La revelación de Dios que lleva Jesús acontece, ya no en un espacio sagrado y litúrgico, como lo había sido el templo, sino en el mundo de la pesca, del trabajo diario del pueblo. Simón Pedro pasa por la experiencia de hacerse profeta: ve a Yavé actuando en Jesús; reconoce también su pequeñez y, como punto culminante, es liberado del miedo paralizante para ser constituido en una misión. Isaías fue purificado en su palabra, en sus labios, Pedro es liberado de las amarras de su persona de pueblo ninguneado.

Memoria eucarística martirial

Un día 6 de febrero de 1992, falleció el VII obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, patriarca de la solidaridad: «Todos tenemos diferentes acercamientos a la fe. No todos tienen las mismas expectativas y esperanzas dentro de la Iglesia. Necesitamos aceptarnos para que las diferencias no se conviertan en lucha, en división. Debemos estar dialogando, confrontando, para formar consenso con base en la aceptación de las diferencias. Tampoco lo del consenso. Aunque no se logre, si hay aceptación de los diferentes pasos, se puede convivir como en una familia...» (GIRARDI! Giulio. La solidaridad liberadora, signo

de contradicción en la Iglesia. *Don Sergio Méndez Arceo*. Dabar 2000, p. 522).

Sugerencias litúrgicas

Entre los signos de la procesión de entrada, se puede llevar un libro, un cuaderno, un jarro, una cazuela, una tierra, un martillo, una pala, una escoba... para indicar que Jesús nos llama, como a laicos a colaborar en la misión de anunciar el Reino.

Conversión

Además de ver a las Comunidades Eclesiales de Base como espejo de los textos, veamos al México de los indígenas zapatistas para hacer valer los derechos del pueblo. Recordemos que la profecía es propiedad del pueblo redimido por Dios.

Demos gracias porque cada uno/a somos una parte diferente de las demás, pero integrante de otras partes. Juntos/as formamos un gran todo armónico, de fuerza en las debilidades, y que genera muchos frutos de vida nueva, con más dignidad y esperanza.

15 de febrero: 6º domingo ordinario

Introducción

Cada domingo nuestra asamblea debería ser un espacio de formación de cada uno/a de nosotros/as como miembros de un pueblo que, aunque a muchos/as les cueste, o nos cueste, trabajo crearlo, irá contribuyendo para el establecimiento de una manera de ser humanos con más solidaridad, justicia y ternura (en la lengua de la Biblia esta palabra se dice *jessed* y es característica del Dios liberador) La dinámica de formación comunitaria se enfoca a ir moldeando ciudadanos/as con otra manera de ver las cosas y con ánimo de dejar el miedo y la parálisis, con que, a veces, nos atormentamos. Nuestro Dios escoge a gente que, según los criterios vigentes hasta ahora, no vale nada. Un indígena purépecha lo expresó muy bien, de la siguiente manera: «Dios no escoge a los formados; Dios forma a los que escoge».

Iluminación: Jeremías 17,5-8; Salmo 1; I Corintios 15,12.16-20; Lucas 6, 17.20-26

El texto de Jeremías, muy semejante al Salmo 1, nos presenta la alternativa definitiva sobre dónde pone uno, o los pueblos, la confianza última: «confiar en el hombre y poner en la carne la fuerza» o «confiar en el Señor y poner en Él la confianza». Notemos bien que no se trata de negar el valor de lo humano, como si se tratara de quedarse solamente con lo divino. Estamos delante de la posibilidad de que lo humano se nos haga un sistema cerrado, sin trascendencia, sin valores. Se trataría de regirnos en la vida por lo que de práctico se nos presente o por las oportunidades magníficas de proceder, sin regirnos por valores que están más allá de los intereses inmediatos de beneficio económico, político, religioso. La confianza en «el Señor» tiene que ver con la capacidad de ir creciendo como seres humanos, superando siempre las ataduras que nos impiden serlo plenamente. Es la confianza en que el modelo de ser humano que se nos ofrece en las obras de Yavé o de Jesús nos lleva hasta convertir lo humano en lo más identificado con lo divino. El Evangelio de Lucas contiene ahora lo que en el Evangelio de Mateo se ha dado por llamar «sermón del monte» (5,1-12) porque, para hablar, Jesús subió al monte. En el caso de Lucas Jesús, más bien, baja hacia un llano donde se encuentra la multitud. En Mateo Jesús aparece tan majestuoso que se le ha comparado con Moisés, dando unos nuevos mandamientos. Lucas lo pone hablando bien metido y en contacto con la gente, con la multitud, con los enfermos, en fin, bien situado entre la gente que sufre que había venido para «escucharlo y ser curados/as» y, según los versos 18-19 (omitidos en los misales), todo mundo quería, no nomás oírlo, sino, además, «tocarlo pues salía de él una fuerza que curaba a todos/as». Desde ahí y desde esa situación Jesús habla, como Jeremías, de cosas fundamentales que tienen que ver con la opción que —él y todos/as— tenemos que hacer en nuestro caminar como humanos. Jesús habla de opciones fundamentales en la vida. ¿Cuáles son, para Jesús, esas opciones fundamentales? Notemos, primero, que el texto se estructura alrededor de un eje en que giran 4 situaciones importantes pues el desarrollo o estancamiento de la vida depende de ellas. Esas 4 opciones fundamentales están colocadas en

contraposición de su contrario. Veámoslas. «Ser pobre» — «ser rico»; «tener hambre» — «estar harto»; «llorar» — «reír»; — «ser odiado» — «todo mundo habla bien». Los primeros elementos están precedidos por una bendición que se llama bienaventuranza; los elementos contrarios son introducidos por Jesús por una amenaza expresada con un «¡Ay!». Cada serie de elementos caracteriza a un grupo social, a saber, a los pobres y a los ricos. Los pobres son bendecidos; los ricos son, por decir lo menos, prevenidos. Jesús estaba hablando con una multitud en que estaban mezclados los ricos y los pobres. A ambos grupos Jesús se dirige directamente de «ustedes». Es una toma de posición claramente determinada por la preferencia a los pobres que, al mismo tiempo, son los que tienen hambre, lloran y son perseguidos. No está hablando Jesús a, por así decirlo, subgrupos dentro de la categoría de pobres. Los pobres llegan a ser odiados, excluidos, insultados y su nombre es proscrito como infame «por causa del Hijo del hombre» (v.22). Si bien Jesús no enfrenta a los dos grupos, a los ricos y a los pobres, sí señala claramente que son dos grupos diferentes y separados. Lucas va a decir que entre ellos hay un abismo inmenso (16,19-31). Jesús no odia a los ricos. Señala la separación que se ha establecido entre unos y otros. Lo que él hace es denunciar lo que existe y crece cada día más. Anuncia, además, que su Reino, que está llegando, comenzará invirtiendo las cosas de como son «ahora» a como serán entonces. Este tema no es accidental en los Evangelios; la dinámica del establecimiento del Reino de Dios supone un cambio radical en la historia humana. En la formación de sus discípulos/as, Jesús lo señala, se supone que se tiene que llegar a hacer una opción que marque todos y cada uno de los gestos, palabras, actitudes, proyectos de quien quiera seguir a Jesús. La opción es algo que se tiene que dar; no se puede uno quedar encaramado en un muro intermedio entre los dos campos, bien separados. Podemos imaginar cómo los que solamente venían a ser curados por Jesús se dieron cuenta de que había un algo más que practicar. Con Jesús la decisión no está entre «Ser o no ser», sino en ser pobre o ser rico; entre estar con los pobres o con los ricos; guiarse por el proyecto de los pobres o guiarse por el proyecto de los ricos.

Memoria eucarística martirial

Este día en 1966, en Colombia fue asesinado el sacerdote Camilo Torres, comprometido en la liberación de su pueblo.

Sugerencias litúrgicas

En este domingo, en atención a que el día 11 fue el Día mundial del enfermo, se puede invitar especialmente a las personas enfermas para ser ungidas.

Como canto de salida, se puede cantar el No. 286 de Cantemos en comunidad.

Conversión

Podemos reflexionar lo que significa la palabra «opción» e identificar los momentos en nuestro desarrollo como seres humanos y como pueblos, en que hemos tenido que hacer opciones que han marcado, para bien o para mal, la senda que hemos recorrido en la vida y que siguen marcando nuestro futuro.

22 de febrero: 7º domingo ordinario

Introducción

Recordemos aquella frase del indígena purépecha, que citábamos el domingo pasado, y preguntémosnos qué hemos pensado de ella. La frase dice: «Dios no escoge a los formados; sino forma a los que escoge». Hoy trataremos de la pedagogía que Jesús usa para formar a sus escogidos/as.

Iluminación: ISamuel 26,2.7-9.12-13.22-23; Salmo 102; ICorintios 15,45-49; Lucas 6,27-38

El texto de Samuel pertenece a un conjunto de dos libros en que la figura de David se desarrolla en dos etapas: en la primera se presenta como un rey que agrada a Yavé por ser sencillo y fiel. (Es bueno leer ISamuel 16,1-13: para darse cuenta de los criterios que Yavé tiene para escoger a su gente. Precisamente el v.14, el que sigue a la elección de David, dice cómo Saúl quedó descartado del reinado). Cuando se instala en Jerusalén, según el Segundo libro de Samuel, David cambia. Se hace conquistador de su propio pueblo y empieza a desagradar a Dios por el abuso de poder. El texto que nos ocupa ahora es una mues-

tra de la sabiduría y bondad de David. Quería castigar a Saúl; podía matarlo; tuvo la oportunidad de realizarlo certeramente y, sin embargo, no quiso hacerlo. La oportunidad se le presentó, pero se dejó llevar por su opción de fidelidad al Señor. Hacer la maldad era lo obvio; David se puso más allá de lo obvio. El capítulo 31, final del libro, nos muestra la manera como finalmente murió Saúl. El texto ve a David con simpatía y muestra seguridad de que su elección como rey era garantía de cumplimiento, pasara lo que pasara. De hecho no necesitaba matar a Saúl; éste era ya persona vencida. ¿Para qué mancharse las manos? De todos modos, el texto presenta a David con un corazón sabio y bueno. Pudo matarlo, sí; pero no quiso. El texto de Lucas es parte de todo un programa de discipulado, contenido en la mayor parte del capítulo 6 que, por cierto, estaremos leyendo hasta el principio de la Cuaresma. Recordemos que la semana pasada, según la lectura de Lucas 6,17-20, veíamos que los pobres son declarados por Jesús como los preferidos para construir el Reino de su Padre. Los/as pobres son los discípulos/as que se deben formar en esa tarea de constructores de justicia con pena de caer en las advertencias de Jesús, «ay de ustedes los ricos». A partir del v.27 hasta el final del capítulo, tenemos una «cartilla» que contiene la ruta pedagógica que deben seguir quienes quieran entrar en el proceso del discipulado de Jesús. Los discípulos son los pobres y, quienes optan por entrar al discipulado, deben caminar por la senda de los pobres. Nos servirá tener presentes los siguientes bloques en que puede organizarse este capítulo 6. A) vv.12-16: Jesús elige a sus doce apóstoles; B) vv.17-26: Elección de los pobres como constructores del Reino; C) vv.27-36: Amar a los enemigos; D) vv.37-42: No juzgar; E) vv.43-49: Acciones concretas para que la fe no quede en un simple escuchar. Cabe resaltar que la frase central de todo este programa es la del v.36: «Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso». La perfección requerida de un/a discípulo/a no consiste en estar libres de faltas o defectos, sino, según Lucas, en guiarse por la misericordia como criterio y eje del caminar cristiano. Ser misericordioso/a es ser perfecto/a. Tengamos bien en mente que estos textos representan la configuración del modelo a seguir en lo que la conducta y comportamiento del grupo de Jesús se refiere. Es

programa de vida y acción de los elegidos, o sea, de los pobres.

La preferencia de Jesús por los pobres no es ningún apapacho. Eso sería paralizante y hasta humillante para los pobres. Jesús proclama que cree en los pobres y que confía que pueden llevar adelante una misión trascendente y, además, arriesgada. El reino está en sus manos. La forma de Jesús de tener cariño deja un poco perplejos. Santa Teresa de Jesús, mujer sabia del siglo 16, lo percibía con mucha clarividencia. Le decía a Jesús en oración: «Ahora entiendo, Señor, porque tienes tan pocos seguidores/amigos; pues a quienes te crucifican Tú los amas y a quienes amas... los crucificas».

Memoria eucarística martirial

El 19 de febrero de 1590, muere Bernardino de Sahún, uno de los 12 primeros misioneros franciscanos venidos a México, gran protector de la cultura indígena.

Sugerencias litúrgicas

Durante el saludo de paz cantemos el No. 164 de Cantemos en comunidad.

Conversión

La pedagogía de formar pobres tiene tres columnas: Amar a los enemigos; No juzgar y Poner obras concretas para manifestar la fe. Un plano de realización de estos puntos es, sin duda, las relaciones interpersonales. Se aplica, inclusive, para cuando alguien nos saca la lengua o nos ofende por tonterías. Pero las dimensiones de su puesta en práctica deben ser mucho más amplias. ¿Cómo AMAR, cómo NO JUZGAR y qué HACER cuando la situación de pobreza diaria que la mayoría del pueblo padece viene de un enemigo tan bien organizado que parece algo diabólico? Baste ver las estadísticas: 84 personas ricas tienen en el mundo fortunas que superan el producto bruto de los 1200 millones de chinos. La fortuna de 225 ricos en el mundo equivale a las entradas anuales de 2,500 millones de gentes. Con el 4% de esas fortunas se podría asegurar la infraestructura para el derecho a la salud, agua potable, educación y sana alimentación de todos los habitantes del planeta. Esa es la cantidad que en Estados Unidos se gastaron en cosméticos. ☐

Índice general 2003

Títulos de los cuadernos

- Enero-febrero: Alca sí; Alca ¡No! [734]
 Marzo-abril: Latinoamérica: El Buen Pastor da la vida por sus ovejas. [735]
 Mayo-junio: Cooperativas: Ser personas, no mercancías ni valores financieros. [736]
 Julio-agosto: Noviolencia Activa: La fuerza evangélica. [737]
 Septiembre-octubre: La Comunidad Educa; La Educación comunitariza. [738]
 Noviembre-diciembre: Noviolencia Activa II: Arriesgar la vida para la vida en paz de todos. [739]

Autores

- Ameglio, Pietro. Zapatismo y Gandhismo: fronteras que se tocan en la lucha social. 737 (Jul-Ago) 43-55.
 Arana Gutiérrez, Luis Fernando. Ser y Quehacer del IMDEC. 738 (sep-oct) 20-24.
 Arrobo Rodas, Nelly. Monseñor Leonidas Proaño. 735 (Mar-Abr) 19-26.
 Arroyo, Alberto. El ALCA: Area de Libre Comercio de las Américas. 734 (Ene-Feb) 7-12.
 Ayala, Paloma. Fuerza noviolenta de paz. 739 (nov-dic) 41-51.
 Bahena Morales, Virginia. Ymelda Tijerina Tristayn. 738 (sep-oct) 45-51.
 Bonet, Daniel. Entrevista con Lanza de Vasto. 739 (nov-dic) 44-49.
 Calvillo Esparza, José Luis; Martínez Espinoza, Ignacio; Sánchez Campos, Ángel. La palabra a fondo. 735 (Mar-Abr) 51-63. 736 (May-Jun) 51-63. 737 (Jul-Ago) 61-71. 738 (sep-oct) 52-63. 739 (nov-dic) 59-67.
 Cámara, Gabriel. Hacer de la necesidad virtud: del formalismo escolar a la comunidad de aprendizaje. 738 (sep-oct) 30-34.
 Cervera, Raúl. Reflexión eclesiológica en clave de fidelidad crítica. 734 (Ene-Feb) 33-47.
 D'Escoto, Miguel. Noviolencia. La espiritualidad de la lucha. 739 (nov-dic) 50-54.
 Fragoso Antonio, Barbé Domingo, Camara Helder. César Chávez, la batalla de California. 739 (nov-dic) 19-22.
 Gandhi, Mahatma. Satyagraha-La fuerza del alma. 737 (Jul-Ago) 15-18.
 García Briseño, Julio. Cooperativas para un México mejor. 736 (May-Jun) 37-42.
 García Briseño, Julio. La fundación Aloysius: importante obra educativa. 736 (May-Jun) 50.
 Hessler, Donald. Extractos de "La fuerza de la noviolencia". 739 (nov-dic) 39-40.
 IMDEC. Materiales IMDEC. 738 (sep-oct) 35-37.
 Judd Moctezuma, Elizabeth. Monseñor Romero: sentir con la iglesia. 735 (Mar-Abr) 8-11.
 Knecht Willi. Monseñor José Dammert Bellido. 735 (Mar-Abr) 29-34.
 Landerreche, Rafael. ¿Es posible una paz justa?. 737 (Jul-Ago) 30-42.
 Landerreche, Rafael. La noviolencia frente a la violencia de los poderosos. 739 (nov-dic) 8-18.
 López Bucio, Baltasar. Los pasos de Don Sergio. 735 (Mar-Abr) 12-18.
 Luz Marques, Luiz Carlos. Don Helder Camara. 735 (Mar-Abr) 35-39.
 Mallimaci, Fortunato. Monseñor Enrique Angelelli: un católico intransigente desde el mundo de los pobres. 735 (Mar-Abr) 44-49.
 Maza, Enrique. Protestas contra el ALCA en el continente americano. 734 (Ene-Feb) 19-22.
 Mier, Sebastián. Guerra de Irak, noviolencia y esperanza. 737 (Jul-Ago) 56.
 Misión por la fraternidad. La palabra a fondo. 734 (Ene-Feb) 54-63.
 Misión por la Fraternidad. La palabra a fondo. 738 (sep-oct) 59-63.
 Movimiento "El campo no aguanta más" y otros. Manifiesto de Ciudad Juárez. 734 (Ene-Feb) 48-50.
 Neutzling, Inacio. El ALCA: Un desafío a la soberanía de los países latinoamericanos. 734 (Ene-Feb) 23-29.
 NN. Arizmendiarieta, inspirador e impulsor del grupo cooperativo Mondragón. 736 (May-Jun) 26-33.
 NN. Bibliografía de noviolencia activa para América Latina. 739 (nov-dic) 57.
 NN. Christus y los libros. 737 (Jul-Ago) 60.
 NN. Entrevista al P. Enrique Maza en relación con su libro "El diablo, orígenes de un mito". 737 (Jul-Ago) 57-59.
 NN. Entrevista con Jean Goss e Hildegard Mayr. 739 (nov-dic) 32-38.
 NN. Grupos afines al trabajo por la noviolencia activa. 739 (nov-dic) 58.

- NN. La parábola del sembrador en la era de trans-
 génicos. 738 (sep-oct) 44-45.
 Núñez Hurtado, Carlos. Vigencia del pensamiento
 de Paulo Freire. 738 (sep-oct) 8-15.
 Ormaetxea, José Ma. El grupo cooperativo Mondra-
 gón, en el país vasco. 736 (May-Jun) 22-25.
 Orozco, Efrén. La "Escuela Metodológica Nacional".
 738 (sep-oct) 16-19.
 Ortega Vela, Miguel. Noviolencia y construcción de
 Reino: una lectura sacrificial de los evangelios.
 737 (Jul-Ago) 20-29.
 Padrón, Joel. La lucha no violenta de Simojovel. Un
 antecedente del levantamiento en Chiapas. 739
 (nov-dic) 55-56.
 Pérez, Armando. Experiencia de las cooperativas pa-
 ra el cambio. 736 (May-Jun) 20-21.
 Pueblos y organismos indígenas. Mandato desde los
 pueblos indígenas de Abya Yala. 734 (Ene-Feb)
 50-53.
 Sánchez Sánchez, José. Las cooperativas alternativa
 en el cambio social. 736 (May-Jun) 17-19.
 Secretariado de Justicia y no violencia, Brasil. ¿Qué
 es la no violencia?. 737 (Jul-Ago) 7-14.
 Sicilia, Javier. Los inicios de la no violencia en Méxi-
 co. Entrevista con Aline Ussel. 739 (nov-dic) 23-
 24.
 Siller A. Clodomiro L. . Monseñor Bartolomé Carras-
 co Briseño. 735 (Mar-Abr) 27-28.
 Uribe, Antonio. Las cooperativas: futuro próximo.
 736 (May-Jun) 34-36.
 Uruña Pineda, Victorino. Paz en medio de la gue-
 rra, como fruto de la justicia. 739 (nov-dic) 25-
 31.
 Valle del, Luis G. José Llaguno Farías. 735 (Mar-Abr)
 40-43.
 Valle del, Luis G. La (otra) ética del ALCA. 734 (Ene-
 Feb) 30-32.
 Valle del, Luis G. Teología, tarea de la vida, home-
 naje a Joseph Comblin: una vida de teólogo y un
 teólogo de la vida. 736 (May-Jun) 43-47.
 Varios. Christus y los libros. 735 (Mar-Abr) 50.
 Varios. Saludos y Felicitaciones. 738 (sep-oct) 38-43.
 Velázquez H. , Manuel. Cooperativas: don de Dios a
 su pueblo. 736 (May-Jun) 8-11.
 Velázquez H. , Manuel. Las cajas populares en Méxi-
 co. 736 (May-Jun) 12-16.
 Vietmeier, Alfonso. ¡A Dios, Iván Illich!. 736 (May-
 Jun) 48-49.
 Villareal Padilla, Jorge. Campaña nacional contra el
 Área de Libre Comercio de las Américas. 734
 (Ene-Feb) 13-18.
 Villaseñor Pineda, Silvia. El enfoque del empodera-
 miento en los procesos de desarrollo. 738 (sep-
 oct) 25-29.

Temas

ALCA

- Villareal Padilla, Jorge. Campaña nacional contra el
 Area de Libre Comercio de las Americas. 734 (Ene-
 Feb) 13-18
 Arroyo, Alberto. El ALCA: Area de Libre Comercio
 de las Americas. 734 (Ene-Feb) 7-12
 Neutzling, Inacio. El ALCA: Un desafío a la sobera-
 nia de los países latinoamericanos. 734 (Ene-Feb)
 23-29
 Valle, Luis G. del. La (otra) ética del ALCA. 734
 (Ene-Feb) 30-32
 Pueblos y organismos indígenas. Mandato desde los
 pueblos indígenas de Abya Yala. 734 (Ene-Feb) 50-
 53
 Maza, Enrique. Protestas contra el ALCA en el con-
 tinento americano. 734 (Ene-Feb) 19-22

Cajas populares

- Velázquez H. , Manuel. Las cajas populares en Méxi-
 co. 736 (May-Jun) 12-16

Comercio

- Villareal Padilla, Jorge. Campaña nacional contra el
 Area de Libre Comercio de las Americas. 734 (Ene-
 Feb) 13-18
 Arroyo, Alberto. El ALCA: Area de Libre Comercio
 de las Americas. 734 (Ene-Feb) 7-12

Comunidad

- Bonet, Daniel. Entrevista con Lanza de Vasto. 739
 (nov-dic) 44-49

Cooperativismo

- NN. Arizmendiarieta, inspirador e impulsor del gru-
 po cooperativo Mondragón. 736 (May-Jun) 26-33
 García Briseño, Julio. Cooperativas para un México
 mejor. 736 (May-Jun) 37-42
 Velázquez H. , Manuel. Cooperativas: don de Dios a
 su pueblo. 736 (May-Jun) 8-11
 Ormaetxea, José Ma. El grupo cooperativo Mondra-
 gón, en el país vasco. 736 (May-Jun) 22-25
 Pérez, Armando. Experiencia de las cooperativas pa-
 ra el cambio. 736 (May-Jun) 20-21
 Velázquez H. , Manuel. Las cajas populares en Méxi-
 co. 736 (May-Jun) 12-16
 Sánchez Sánchez, José. Las cooperativas alternativa
 en el cambio social. 736 (May-Jun) 17-19
 Uribe, Antonio. Las cooperativas: futuro próximo.
 736 (May-Jun) 34-36

Educación popular

- Villaseñor Pineda, Silvia. El enfoque del empoderamiento en los procesos de desarrollo. 738 (sep-oct) 25-29
 Cámara, Gabriel. Hacer de la necesidad virtud: del formalismo escolar a la comunidad de aprendizaje. 738 (sep-oct) 30-34
 Orozco, Efrén. La "Escuela Metodológica Nacional". 738 (sep-oct) 16-19
 García Briseño, Julio. La fundación Aloysius: importante obra educativa. 736 (May-Jun) 50
 Arana Gutiérrez, Luis Fernando. Ser y Quehacer del IMDEC. 738 (sep-oct) 20-24

Entrevistas

- Ormaetxea, José Ma. El grupo cooperativo Mondragón, en el país vasco. 736 (May-Jun) 22-25
 NN. Entrevista al P. Enrique Maza en relación con su libro "El diablo, orígenes de un mito". 737 (Jul-Ago) 57-59
 NN. Entrevista con Jean Goss e Hildegard Mayr. 739 (nov-dic) 32-38
 Bonet, Daniel. Entrevista con Lanza de Vasto. 739 (nov-dic) 44-49
 Sicilia, Javier. Los inicios de la no violencia en México. Entrevista con Aline Ussel. 739 (nov-dic) 23-24

Iglesia

- Cervera, Raúl. Reflexión eclesiológica en clave de fidelidad crítica. 734 (Ene-Feb) 33-47

IMDEC

- Villaseñor Pineda, Silvia. El enfoque del empoderamiento en los procesos de desarrollo. 738 (sep-oct) 25-29
 Orozco, Efrén. La "Escuela Metodológica Nacional". 738 (sep-oct) 16-19
 IMDEC. Materiales IMDEC. 738 (sep-oct) 35-37
 Varios. Saludos y Felicitaciones. 738 (sep-oct) 38-43
 Arana Gutiérrez, Luis Fernando. Ser y Quehacer del IMDEC. 738 (sep-oct) 20-24
 Núñez Hurtado, Carlos. Vigencia del pensamiento de Paulo Freire. 738 (sep-oct) 8-15

Indígenas

- Pueblos y organismos indígenas. Mandato desde los pueblos indígenas de Abya Yala. 734 (Ene-Feb) 50-53

Latinoamérica

- Vietmeier, Alfonso. ¡A Dios, Iván Illich!. 736 (May-Jun) 48-49
 Luz Marques, Luiz Carlos. Don Helder Camara. 735 (Mar-Abr) 35-39
 Neutzling, Inacio. El ALCA: Un desafío a la soberanía de los países latinoamericanos. 734 (Ene-Feb) 23-29
 Valle, Luis G. del . José Llaguno Farfás. 735 (Mar-Abr) 40-43

- López Bucio, Baltasar. Los pasos de Don Sergio. 735 (Mar-Abr) 12-18
 Siller A. Clodomiro L. Monseñor Bartolomé Carrasco Briseño. 735 (Mar-Abr) 27-28
 Mallimaci, Fortunato . Monseñor Enrique Angelelli: un católico intransigente desde el mundo de los pobres. 735 (Mar-Abr) 44-49
 Knecht Willi . Monseñor José Dammert Bellido. 735 (Mar-Abr) 29-34
 Arrobo Rodas, Nelly . Monseñor Leonidas Proaño. 735 (Mar-Abr) 19-26
 Judd Moctezuma, Elizabeth. Monseñor Romero: sentir con la iglesia. 735 (Mar-Abr) 8-11

Mondragón

- NN. Arizmendiarieta, inspirador e impulsor del grupo cooperativo Mondragón. 736 (May-Jun) 26-33
 Ormaetxea, José Ma. El grupo cooperativo Mondragón, en el país vasco. 736 (May-Jun) 22-25

Noviolencia

- Landerreche, Rafael. ¿Es posible una paz justa?. 737 (Jul-Ago) 30-42
 Secretariado de Justicia y no violencia, Brasil. ¿Qué es la no violencia?. 737 (Jul-Ago) 7-14
 Villareal Padilla, Jorge. Campaña nacional contra el Área de Libre Comercio de las Américas. 734 (Ene-Feb) 13-18
 Fragoso Antonio, Barbé Domingo, Camara Helder. César Chávez, la batalla de California. 739 (nov-dic) 19-22
 NN. Entrevista con Jean Goss e Hildegard Mayr. 739 (nov-dic) 32-38
 Bonet, Daniel. Entrevista con Lanza de Vasto. 739 (nov-dic) 44-49
 Hessler, Donald. Extractos de "La fuerza de la no violencia". 739 (nov-dic) 39-40
 Ayala, Paloma. Fuerza no violenta de paz. 739 (nov-dic) 41-43
 Mier, Sebastian. Guerra de Irak, no violencia y esperanza. 737 (Jul-Ago) 56
 Padrón, Joel. La lucha no violenta de Simojovel. Un antecedente del levantamiento en Chiapas. 739 (nov-dic) 55-56
 Landerreche, Rafael. La no violencia frente a la violencia de los poderosos. 739 (nov-dic) 8-18
 Sicilia, Javier. Los inicios de la no violencia en México. Entrevista con Aline Ussel. 739 (nov-dic) 23-24
 Movimiento "El campo no aguanta más" y otros. Manifiesto de Ciudad Juárez. 734 (Ene-Feb) 48-50
 Ortega Vela, Miguel. No violencia y construcción de Reino: una lectura sacrificial de los evangelios. 737 (Jul-Ago) 20-29
 D'Escoto, Miguel. No violencia. La espiritualidad de la lucha. 739 (nov-dic) 50-54

Urueña Pineda, Victorino. Paz en medio de la guerra, como fruto de la justicia. 739 (nov-dic) 25-31
 Maza, Enrique. Protestas contra el ALCA en el continente americano. 734 (Ene-Feb) 19-22
 Gandhi, Mahatma. Satyagraha-La fuerza del alma. 737 (Jul-Ago) 15-18

Palabra

Misión por la fraternidad. La palabra a fondo. 734 (Ene-Feb) 54-63. 738 (sep-oct) 59-63
 Calvillo Esparza, José Luis; Martínez Espinoza, Ignacio; Sánchez Campos Ángel. La palabra a fondo. 735 (Mar-Abr) 51-63. 736 (May-Jun) 51-63. 737 (Jul-Ago) 61-71. 738 (sep-oct) 52-59. 739 (nov-dic) 59-67
 NN. La parábola del sembrador en la era de transestrogénicos. 738 (sep-oct) 44-45

Patrística Latinoamericana

Vietmeier, Alfonso. ¡A Dios, Iván Illich!. 736 (May-Jun) 48-49
 Luz Marques, Luiz Carlos. Don Helder Camara. 735 (Mar-Abr) 35-39
 Valle, Luis G. del . José Llaguno Farías. 735 (Mar-Abr) 40-43
 López Bucio, Baltasar. Los pasos de Don Sergio. 735 (Mar-Abr) 12-18
 Siller A. Clodomiro L. Monseñor Bartolomé Carrasco Briseño. 735 (Mar-Abr) 27-28
 Mallimaci, Fortunato . Monseñor Enrique Angelelli: un católico intransigente desde el mundo de los pobres. 735 (Mar-Abr) 44-49
 Knecht Willi . Monseñor José Dammert Bellido. 735 (Mar-Abr) 29-34
 Arrobo Rodas, Nelly . Monseñor Leonidas Proaño. 735 (Mar-Abr) 19-26
 Judd Moctezuma, Elizabeth. Monseñor Romero: sentir con la iglesia. 735 (Mar-Abr) 8-11
 Valle, Luis G. del . Teología, tarea de la vida, homenaje a Josep Comblin: una vida de teólogo y un teólogo de la vida. 736 (May-Jun) 43-47
 Núñez Hurtado, Carlos. Vigencia del pensamiento de Paulo Freire. 738 (sep-oct) 8-15
 Bahena Morales, Virginia. Ymelda Tijerina Tristayn. 738 (sep-oct) 45-51

Paz

Ayala, Paloma. Fuerza no violenta de paz. 739 (nov-dic) 41-43
 Urueña Pineda, Victorino. Paz en medio de la guerra, como fruto de la justicia. 739 (nov-dic) 25-31

Personas

NN. Arizmendiarieta, inspirador e impulsor del grupo cooperativo Mondragón. 736 (May-Jun) 26-33

Fragoso Antonio, Barbé Domingo, Camara Helder. César Chávez, la batalla de California. 739 (nov-dic) 19-22
 NN. Entrevista al P. Enrique Maza en relación con su libro "El diablo, orígenes de un mito". 737 (Jul-Ago) 57-59
 NN. Entrevista con Jean Goss e Hildegard Mayr. 739 (nov-dic) 32-38
 Hessler, Donald. Extractos de "La furza de la no violencia". 739 (nov-dic) 39-40
 Padrón, Joel. La lucha no violenta de Simojovel. Un antecedente del levantamiento en Chiapas. 739 (nov-dic) 55-56
 D'Escoto, Miguel. No violencia. La espiritualidad de la lucha. 739 (nov-dic) 50-54
 Cervera, Raúl. Reflexión eclesiológica en clave de fidelidad crítica (Luis del Valle) 734 (Ene-Feb) 33-47

Predicación

Misión por la fraternidad. La palabra a fondo. 734 (Ene-Feb) 54-63. 738 (sep-oct) 59-63
 Calvillo Esparza, José Luis; Martínez Espinoza, Ignacio; Sánchez Campos Ángel. La palabra a fondo. 735 (Mar-Abr) 51-63. 736 (May-Jun) 51-63. 737 (Jul-Ago) 61-71. 738 (sep-oct) 52-59. 739 (nov-dic) 59-67
 NN. La parábola del sembrador en la era de transestrogénicos. 738 (sep-oct) 44-45

Teología

Velázquez H. , Manuel. Cooperativas: don de Dios a su pueblo. 736 (May-Jun) 8-11
 Hessler, Donald. Extractos de "La furza de la no violencia". 739 (nov-dic) 39-40
 Valle, Luis G. del. La (otra) ética del ALCA. 734 (Ene-Feb) 30-32
 Sánchez Sánchez, José. Las cooperativas alternativa en el cambio social. 736 (May-Jun) 17-19
 Ortega Vela, Miguel. No violencia y construcción de Reino: una lectura sacrificial de los evangelios. 737 (Jul-Ago) 20-29
 D'Escoto, Miguel. No violencia. La espiritualidad de la lucha. 739 (nov-dic) 50-54
 Urueña Pineda, Victorino. Paz en medio de la guerra, como fruto de la justicia. 739 (nov-dic) 25-31
 Cervera, Raúl. Reflexión eclesiológica en clave de fidelidad crítica. 734 (Ene-Feb) 33-47
 Valle, Luis G. del . Teología, tarea de la vida, homenaje a Josep Comblin: una vida de teólogo y un teólogo de la vida. 736 (May-Jun) 43-47

TLCAN

Movimiento "El campo no aguanta más" y otros. Manifiesto de Ciudad Juárez. 734 (Ene-Feb) 48-50

Nuestro próximo número

Enero-Febrero

La vida religiosa es una terapia de shock para la iglesia, se atrevió a insinuar Juan Bautista Metz, teólogo de la iglesia católica alemana. Presbítero en ella y no perteneciente a ninguna Congregación religiosa. Lo que dice no lo afirma desde dentro, sino como observador simpatizante.

¿Diría él o cualquier otro lo mismo hoy?. Ésta es una pregunta rectora del contenido de nuestro próximo número.

"Vida religiosa" como nombre es algo ambiguo. En el caso lo estamos tomando en su sentido restringido del estado de vida que asumen quienes uniéndose a una Orden o Congregación o en lo particular estructuran su vida acentuando en los consejos evangélicos su relación al Reino de Dios que viene en cuanto futuro que aún no ha llegado. Generalmente lo expresan y confirman con votos o promesas.

Los profetas hablaron de parte de Dios anunciando el reino futuro que viene y que ya está en signos que lo anticipan. Y por eso sacudían a la gente instalada. El Reino de Dios desinstala porque incita a que los sujetos se des-centren y en eso encuentren su centro, pues así es el amor de Dios que irrumpe con su reino.

¿Sigue siendo hoy profética la vida religiosa? ¿Está ya de tal modo instalada que ha perdido su mordiente profética?

No esperamos como respuesta un simple sí o no. También veremos o leeremos las razones y motivos para una cosa o para la otra.

Esto es de interés para todos porque quien es seglar en la iglesia también está urgido por el reino de Dios que viene aunque él acentúe los signos ya presentes del futuro que ya se anuncia.

Pagos

Moneda Nacional

Hacer un depósito para abonar nuestra cuenta: Santander Serfín, N°: 65501043917 a nombre de Centro de Reflexión Teológica A.C. (le pedimos que nos envíe copia del depósito junto con una copia del cupón de renovación por fax).

Mandar giro postal o bancario a nombre del Centro de Reflexión Teológica A.C., Apdo. Postal 21-272 Coyoacán 04021 México, D.F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Importante

Envíe una copia del cupón de renovación con el comprobante del pago para que sepamos de quien es la suscripción a renovar.

¿Cuál es la prisa?
¿Valió la pena?
Análisis de la realidad en América Latina
17 días de la Iglesia Latinoamericana
Apocalipsis
Catecismo en comunidad
Comentarios al Evangelio de Marcos
Con Dios y con los pobres
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo
De la tragedia a la esperanza
Dinámicas
Dios es bueno
Dios y los obreros
El agro mexicano ¿siempre lo mismo?
El camino de la historia
El camino de las comunidades
El Dios de Jesús
El Dios de Jesús, destructor de todos los ídolos
El Episcopado L.A. Y la liberación
El Nuevo Testamento
El Padre Pro, mártir
El rostro indio de Dios
En busca de la fraternidad
El sermón del monte (#4)
Engrandecer el corazón de la comunidad
Espiritualidad de la liberación
Esto es un grito
Galilea año 30
Guía para el catequista
Hablar de Dios diversas voces
Hacia la civilización del amor
Historia de un gran amor
Humanidad en lo no humano
Indicadores de la modernidad
Itinerario espiritual en la opción por los pobres
Jesucristo liberador
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc
Jesús Hombre en Conflicto
Jesús interpreta las escrituras
La aventura de un cristiano
La buena noticia desde la mujer
La espiritualidad de la Nueva Ev.
La formación de la Nueva Ev.
La voz de los desplazados (disco compacto)
Lectura orante de la Biblia
Lectura profética de la historia
Liturgia del pueblo creyente
Los comienzos del camino
Los pobres y los neoliberales
Malabareando
María en el evangelio liberador
México; Estados y Sindicatos
Nepantla
Para vivir el mensaje de Guadalupe
Pequeño vocabulario de la Biblia
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz
Que fluya la justicia
Recetas catequéticas
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios (#12)
San Andrés
San Marcos
San pueblo
Seguir a Jesús: Los evangelios (#13)
Taller de Vida y Espiritualidad
Todos catequistas como Jesús
Tu Palabra me da vida (# 6)

C. Rodríguez	33.60
J. Marins y equipo	31.20
R. Mora	88.80
Frei Betto	10.80
M. Morales	80.00
B. Ameche	9.04
J. Mateos	36.80
J. Jiménez	26.40
CRT	6.40
Auerbach/Rodríguez	66.40
J. Marins	216.00
J. L. Caravias	45.76
C. Rodríguez	24.80
J.F. Cortes	60.80
J. Saravia	56.00
J. Saravia	48.00
J. L. Caravias	60.80
J. Peña	24.80
E. Dussel	50.40
J. Saravia	60.00
F. Azuela	18.00
Varios	88.00
J.A. González	32.00
J. Mateos	48.00
F.J. Ali Modad	66.40
Vigil/Casaldáliga	43.20
C. Rodríguez	36.80
C. Bravo	64.00
B. Ameche	25.60
Varios	33.60
A. González	36.80
R. Falla	44.00
L. García Orso	43.20
R. Mora	72.00
J. Mendoza	36.80
J. Sobrino	112.00
A. Méndez	30.40
C. Bravo	112.00
J. Saravia	55.20
I. Tellechea	33.60
A. Méndez	39.20
C. Maccise	43.20
CLAR	60.80
Coro de Acteal	112.00
CRB	30.40
CRB	77.60
F. Azuela	16.00
J. Saravia	36.80
Coedición	24.80
D. Fernández	72.00
S. Mier	42.40
Max Ortega	24.00
J. Garibay	160.00
A. Méndez	18.40
W. Guen	42.40
C. Maccise	32.00
Alejandro Rosillo	64.00
B. Ameche	44.00
CRB	73.60
CRT	40.00
M. Morales	60.00
	9.60
CRB	80.00
Ernesto Martínez	144.00
	19.20
J. L. Caravias	48.00

Estos precios ya incluyen
el 20% de descuento
en pedidos y en nuestra librería

Sexto Aniversario de Acteal

Hermanos y hermanas de México,
de diferentes países de nuestra querida América Latina
y de los cinco continentes del mundo.

Reciban un cordial saludo desde los Altos de Chiapas, México, lugar donde fueron masacrados nuestros 45 hermanas y hermanos, cuando se encontraban en una jornada de Ayuno y Oración, por la Paz y la Vida Digna de nuestras comunidades Tsotsiles y de todo el mundo.

Nosotros, sobrevivientes de la masacre, coordinadores y representantes de las 35 comunidades, que formamos la Organización: Sociedad Civil "Las Abejas" y nuestra Mesa Directiva, nos dirigimos a las y los amantes, soñadores y constructores de un nuevo mundo, con el propósito de invitarles a la celebración del **Sexto Aniversario de la Masacre de nuestros hermanos, caídos el 22 de diciembre de 1997.**

Nosotros, negamos el olvido de quienes nos dan su recuerdo, ejemplo de lucha y esperanza de vida. Por nuestro camino andado y por el que vamos construyendo, sabemos que de la sangre derramada en esta tierra, va floreciendo la vida, la dignidad, la justicia y la paz.

Su muerte, es hoy rayo de luz que impide que todo sea oscuridad; son voces que emergen del silencio y nos levantan cuando caemos en la debilidad. Son nuestros hermanos indígenas masacrados por orden del gobierno, pero quedamos sus hijos, sus nietos, sus padres, su pueblo... quedamos nosotros, los que escuchamos los sueños, los asedores de nuestros sueños, los habladores de nuestros sueños.

Así hablamos a su corazón hermanos, para que nos acompañen a sacar del silencio a la palabra en esta celebración. La cita es: **22 de diciembre de 2003**

**Comunidad de Acteal,
Municipio de San Pedro Chenalhó,
Estado de Chiapas, México.**

Juntos, traeremos los sueños de nuestros hermanos y haremos de la palabra un canto que nos recuerde en la memoria como cuidadores de la paz y la justicia. Con corazón de hombres y mujeres verdaderos, les decimos desde ahora "lek ti la talike"! Bienvenidas y les anticipamos las gracias Ko'lavalik!

FRATERNALMENTE

Los sobrevivientes de la matanza,

Todas y todos los miembros y Mesa Directiva de la Sociedad Civil "Las Abejas"

Agradecemos confirmar su asistencia a : lasabejasacteal@hotmail.com, poemaflor2002@yahoo.com.mx, robertoperez_6@hotmail.com y xarupe@hotmail.com

Querido subscriptor:

El Consejo y los colaboradores de la revista CHRISTUS te agradecen la distinción que haces a la revista suscribiéndote a ella.

Varios han respondido a los avisos de fin de su suscripción pidiendo que la sigamos mandando aun cuando no puedan reponernos el costo de producirla y enviársela, dada su situación económica precaria.

De todos es sabido que la situación del país ha afectado a muchos grupos de hermanos que se benefician con la orientación que ofrecen los artículos de la revista CHRISTUS, en el deseo y trabajo porque el Reino de Dios siga llegando.

Tú no has sido alcanzado por la precaria situación económica al grado de tener que suprimir tu suscripción. Te pedimos, si puedes, ayudar con algún donativo a quienes desean seguir con la revista y ya no puede cubrir su costo. En caso de que nos hagas algún depósito o nos hagas llegar tu contribución de otra forma, haznos saber que se trata de completar o de regalar una(s) suscripción(es).

En nombre de nuestros hermanos, Gracias.

CON AGRADECIMIENTO Y CARIÑO

La responsable de este escrito,

GFP